

PONENCIAS

Seminario
**Parejas binacionales en la sociedad avanzada:
realidades y tendencias de la
hibridación transcultural**



Albert Esteve
Evangelina Rodríguez
Antonio F. Alaminos
Beate Collet
Emmanuelle Santelli
Úrsula Apitzsch
Eran Gündüz
Nuri Gültekin
Giorgos Tsoulis
Gerhard Steingress

PN04/09



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

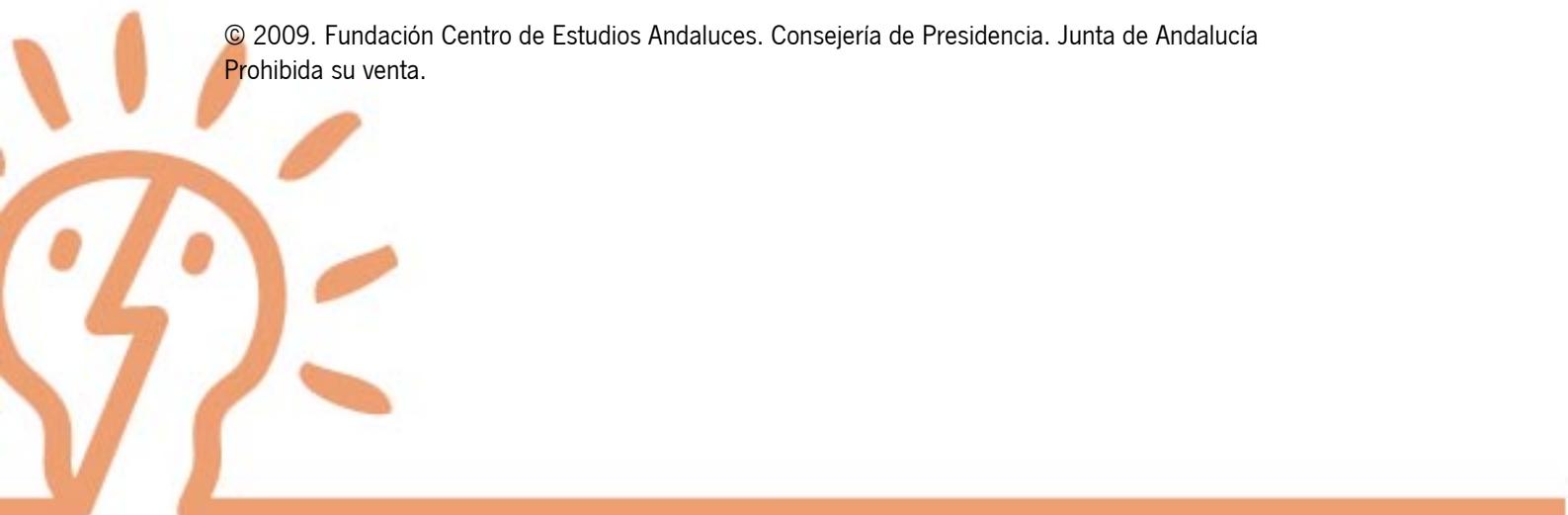
El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprografito, magnética o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad

© 2009. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de Presidencia. Junta de Andalucía
Prohibida su venta.



ÍNDICE

4

Las parejas mixtas en España: crecimiento, singularidades demográficas y pautas diferenciales de origen

Albert Esteve Palós

Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona

30

Las parejas binacionales: paradigma y avanzadilla de las sociedades interculturales del siglo XXI

Evangelina Rodríguez Marcos

Universidad de Valladolid

51

¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?

Antonio F. Alaminos Chica

Universidad de Alicante

66

Parejas mixtas en Francia. Datos estadísticos, definiciones y realidad social

Beate Collet

Université Paris-Sorbonne

82

Elección matrimonial mixta y nuevas culturas familiares en Francia.

Cómo el análisis del curso de la vida cambia la comprensión de la realidad social

Emmanuelle Santelli

Institut des Sciences de l'Homme Lyon



94

El tema de la pertenencia en la cultura doméstica de las parejas binacionales

Úrsula Apitzsch y Eran Gündüz

University Johann-Wolfgang Goethe, Frankfurt

105

Debate sobre matrimonios binacionales: asimilación o integración

La perspectiva turca

Nuri Gültekin

University of Gaziantep. Turkey

114

**Construcciones biográficas e identidades híbridas:
uso de métodos biográficos para el estudio de la formación transcultural**

Giorgos Tsiolis

University of Crete, Greece

126

**Parejas binacionales en Andalucía: datos estadísticos y reflexiones
micro-sociológicas de hibridación transcultural en las sociedades avanzadas**

Gerhard Steingress

Universidad de Sevilla



**Las Parejas mixtas en España: crecimiento, singularidades
demográficas y pautas diferenciales de origen**

Albert Esteve Palós

Centre d'Estudis Demogràfics

Barcelona



Cohabitación y endogamia entre la población extranjera en España: pautas diferenciales por origen*

Albert Esteve
Centre d'Estudis Demogràfics, aesteve@ced.uab.es

Clara Cortina
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, clara.cortina@cchs.csic.es

1. Introducción

La población de nacionalidad extranjera en España ha aumentado extraordinariamente en la última década dejando atrás su perfil de país emigratorio y asimilándose al resto de países europeos. Según datos del Padrón Municipal de habitantes, la población extranjera ha crecido de 542.314 en 1996 a 5.268.762 en 2008 o, en cifras relativas, del 1,4% al 11,3 % del total de la población. Tal es la magnitud del aumento, que más de tres cuartas partes del crecimiento de la población española durante el periodo 1996-2008 se debe al aumento de la población extranjera. Junto con el crecimiento población, la incidencia de la población inmigrada es importante en la dinámica demográfica, tanto de los propios extranjeros como del total de la población en España; así se ha señalado para la natalidad (Delgado y Zamora, 2004) o la movilidad interna (Recaño 2003). Para citar sólo algunas cifras, en 2004, el 16,2% del total de nacimientos en España eran de padre y/o madre extranjero y, en el mismo año, el 24,3% de la movilidad interna era protagonizada por extranjeros.

En el ámbito de la nupcialidad, las cifras también son muy elocuentes: la proporción de matrimonios celebrados en España en los que el marido y/o la esposa es de nacionalidad extranjera era del 4,7% en 1996 y del 17,42% en 2007 según cifras del Movimiento Natural de la Población que no incluyen ni los matrimonios celebrados en el extranjero ni las uniones consensuales. Tanto es así que las características de las uniones y los matrimonios en España no pueden entenderse sin el papel jugado por las nupcias y uniones en los que por lo menos uno de los cónyuges es extranjero (Cortina, Esteve, Domingo, 2006).

Pese a esta verdadera transformación nupcial, la nupcialidad y las pautas de formación de la pareja entre los extranjeros han despertado un exiguo interés entre los científicos sociales, probablemente debido a la insignificancia que en términos estadísticos ha tenido este fenómeno hasta hace bien pocos años (Rodríguez 2006; Cortina, et al. 2006, 2008, 2009).

Este artículo tiene como objetivo examinar las pautas de formación de la pareja entre los extranjeros, en particular, el grado en que formalizan sus uniones, es decir, la preferencia por el matrimonio o la unión consensual, y el grado en que se unen con sus compatriotas. Para ello, analizamos, junto con los españoles, a cinco colectivos de extranjeros, identificados según su lugar de nacimiento y seleccionados por ser representativos de la diversidad de orígenes y de los flujos migratorios más cuantiosos: británicos, marroquíes, rumanos, colombianos y ecuatorianos.

*Este trabajo debe considerarse producto del proyecto El impacto de la población extranjera en la formación de la pareja en España, (Ref. SEJ2007-60014/SOCI) subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia.

2. Marco teórico

La escasa investigación sobre nupcialidad de extranjeros en España contrasta con la abundante literatura existente en países con una mayor y más dilatada experiencia inmigratoria, entre los que destaca Estados Unidos (Blau et al. 1982; Pagnini y Morgan 1990; McCaa 1993; Qian y Lichter 2001; Rosenfeld 2002; Gray 1987; Hout, Goldstein 1994; Jacobs, Labov 2002). Lo mismo ocurre en países europeos de más larga tradición inmigratoria, como Francia, Bélgica y Alemania (Filhon y Varro 2005, Lievens 1999, González Ferrer 2006). Esta literatura constituye, en su conjunto, un extenso banco de marcos teóricos, hipótesis y elementos comparativos para el estudio de la formación de la pareja de los extranjeros en España, entre la que destacamos a continuación, y sin ánimo de exhaustividad, los aspectos que consideramos más oportunos para la investigación que aquí se presenta.

En primer lugar, el interés por el estudio de la nupcialidad y la formación de la pareja de los inmigrantes en los países de destino radica en su capacidad de revelar pautas que trascienden al ámbito de la pareja e informar de la interacción entre los grupos en un sentido amplio y del grado en que estos colectivos convergen, difieren o singularizan unas pautas respecto al conjunto de la sociedad. Desde el análisis de la interacción entre grupos, estos se definen según sea su origen, etnia o raza. La formación de la pareja se analiza en términos de endogamia, cuando los cónyuges se unen dentro de un mismo grupo, o exogamia (o “intermarriage” para la literatura anglosajona) cuando lo hacen fuera del grupo de referencia. Desde esta perspectiva, el interés por estudiar los niveles de endogamia es doble, puesto que éstos son, a la vez, reveladores del grado de integración de los inmigrantes y un mecanismo generador de integración (Paginini y Morgan 1990). El análisis de la nupcialidad de los inmigrantes se ha abordado, así, en el marco de las teorías sociológicas de la “asimilación” y la “asimilación segmentada” que, si bien no se refieren de forma exclusiva a la formación de la pareja, sí suponen un marco adecuado, puesto que el matrimonio es considerado una relación de primer orden cuando la asimilación es de tipo estructural. La teoría de la asimilación se remonta al trabajo clásico de Milton Gordon de 1967, *“Assimilation in American Life”*, en el que el autor definía el proceso de asimilación como aquél según el cual los individuos y los grupos adquieren recuerdos, sentimientos y actitudes de otros individuos y grupos incorporándose a una vida cultural común. Esta teoría inicial ha sido motivo de debate y controversia desde el mismo momento de su concepción y ha ido desarrollándose con aportaciones sucesivas. Sandberg (1973) incorpora una dimensión dinámica al proceso de asimilación al considerar que éste se desarrolla a través de generaciones sucesivas, y por lo tanto en distintas etapas. Por otro lado, Massey (1985) destaca la importancia de considerar los contextos de segregación espacial o residencial. La celebración de matrimonios mixtos es leída, por tanto, en clave de asimilación estructural entre los grupos. La experiencia indica que la propensión a formar matrimonios mixtos por parte de los miembros del grupo minoritario está condicionada por varios factores, entre ellos el lugar de nacimiento, la generación, la educación, el estatus socio-económico, o el dominio, por ejemplo, de la lengua mayoritaria del país. Pero estos factores no ejercen la misma influencia entre todas las minorías, ni tampoco todas las minorías cuando se unen fuera de su grupo lo hacen con el grupo mayoritario. Precisamente, al reconocerse la diversidad de estrategias que distintos colectivos utilizan para incorporarse a la sociedad de destino, surge la ‘*segmented assimilation theory*’ (Portes y Zhou 1993),

En resumen, según sea el comportamiento nupcial de cada colectivos, este puede seguir, primero, la opción clásica de asimilación de un grupo étnico minoritario por parte del grupo mayoritario; segundo, las minorías pueden asimilarse entre sí manteniéndose en una esfera de marginalidad; y, tercero, puede desarrollarse una estrategia basada en la preservación

de la comunidad y el rechazo a la asimilación. En términos nupciales, estas estrategias pueden traducirse en las vías de unirse a un cónyuge local, a otro cónyuge extranjero pero de distinto origen o bien a un cónyuge del mismo origen.

Los colectivos, sin embargo, no siempre se comportan de forma homogénea, pues se observan diferencias entre sus miembros. La perspectiva de la asimilación interpreta los comportamientos individuales fundamentalmente a partir de pautas colectivas. Resulta adecuado completar esta perspectiva con la visión que aporta la teoría del “*social exchange*” (Merton 1941, Kalmijn 1993). Según este planteamiento, de corte economicista, la formación de la pareja es eminentemente un intercambio ante el cuál los individuos actúan de forma racional evaluando ventajas e inconvenientes e intercambian recursos, materiales, emocionales y también simbólicos. Así pues, es de esperar que los individuos que pertenecen a la minoría étnica utilicen su estatus socio-económico como elemento de cambio para contrarrestar las desventajas sociales derivadas de su condición de origen, étnica o de raza. En cuanto a las diferencias de género, la teoría de Merton predice que los hombres serán más propensos al *intermarriage* en todas aquellas minorías en que ellos tengan más recursos que las mujeres.

Tanto los planteamientos de corte sociológico como los de corte economicista deben someter sus respectivas lógicas de actuación a los imperativos del mercado matrimonial, que confronta las dinámicas y preferencias grupales e individuales a las oportunidades ofrecidas por el mercado. El mercado matrimonial es plural y está segmentado social y territorialmente; por lo tanto, da lugar a submercados de distinto tamaño y en los que la relación de efectivos masculinos y femeninos es variable. Ambas características, el tamaño del grupo y su relación de masculinidad resultarán determinantes de las posibilidades de hacer efectivas unas determinadas preferencias o, incluso, de la propia definición de estas preferencias. En los primeros estadios de la inmigración, los desequilibrios entre el número de hombres y de mujeres de un mismo colectivo pueden actuar como catalizadores de las uniones mixtas (McCaa, 1993). Finalmente, la distribución geográfica de los distintos colectivos, su grado de segregación espacial, también condicionará las oportunidades reales de establecer contactos con otros colectivos.

Este conjunto de teorías, así como los antecedentes empíricos que proceden de otros países y contextos institucionales e históricos son, sin duda alguna, un referente de partida para cualquier investigación, pero no pueden trasladarse miméticamente al estudio de la nupcialidad y la composición de las parejas de los extranjeros en España, puesto que la casuística del caso Español, e incluso su singularidad con el resto de Europa, obliga a emprender su estudio con una cierta autonomía y a sentar, en primer lugar, las bases teóricas y metodológicas apropiadas.

El proceso de heterogeneización de la población española por origen es muy reciente, resultado de la llegada masiva de inmigrantes internacionales. Por este motivo resulta inadecuado utilizar como referencia sociedades en las que el grado de heterogeneidad por origen de su población resulta una característica estructural desde hace décadas o incluso algún siglo, dónde existen segundas y posteriores generaciones descendientes de los inmigrantes. El caso de España, sin embargo, es el de una país de nueva inmigración, en el que las segundas y posteriores generaciones son todavía escasas, en el que la población inmigrada está reconfigurando el mercado matrimonial español, abriendo nuevos mercados para la población autóctona y diversificándolo al añadir el componente origen-etnia como elemento estructurante de dicho mercado. En este contexto, que será determinante en el estudio de los comportamientos de los españoles y los extranjeros a la hora de formar pareja, reside precisamente uno de los principales intereses de este artículo: examinar las pautas de formación de la pareja en un país de nueva inmigración. En concreto, examinamos el grado en que formalizan sus uniones y el grado de endogamia.

En primer lugar, analizamos la extensión de las prácticas de cohabitación entre los extranjeros y españoles. El tipo de unión es objeto de gran interés en el estudio contemporáneo de las transformaciones en la constitución de la pareja en las sociedades occidentales (Kiernan 1996). La expansión de las pautas de cohabitación se ha estudiado en el marco de las transformaciones familiares que integran la llamada Segunda Transición Demográfica (Van de Kaa 1994, Lesthaeghe 1991) y ha sido interpretada simultáneamente en clave de edad y de generación. Concentradas en los grupos de edad más jóvenes, las proporciones crecientes de uniones consensuales se atribuyen o bien a una fórmula de ensayo que antecede al matrimonio, es decir, directamente determinada por la edad, o bien se entienden como una transformación generacional que tiene lugar en el proceso de desinstitucionalización de la familia. Para el caso de España, país en el que la cohabitación se extiende más tarde que en su contexto europeo inmediato, los estudios han puesto de manifiesto que los límites que encuentra la difusión de la cohabitación residen en la modernización de la propia institución matrimonial (Domingo 1997). En los países en vías de desarrollo el análisis de la cohabitación requiere de un marco de interpretación propia. En el caso de algunos países latinoamericanos, los estudios han puesto de manifiesto que las uniones consensuales no son en ningún caso una fórmula de aparición reciente o en expansión sino que constituyen una opción tradicional que se explica fundamentalmente por razones de clase (McCaa 1994, Castro 2001). Así, el examen de las pautas de cohabitación entre los extranjeros debe mostrar, primero, el nivel de semejanza con las del conjunto de la sociedad, las diferencias que se observan entre los grupos, los factores relacionados con dichas diferencias antes y después de controlar por las características individuales y de las parejas, y la presencia de una mayor cohabitación en aquellos colectivos para los que la unión consensual es tradicionalmente una opción extendida en sus países de origen, como es el caso de la mayoría de países de Latinoamérica. Siendo el matrimonio una de las vías de adquisición de la nacionalidad, es de esperar que entre los extranjeros que poseen la nacionalidad española exista una mayor presencia de matrimonios, en detrimento a las uniones consensuales. Así mismo, es de esperar que entre las parejas mixtas o exógamas las uniones consensuales sea mayoritarias por la sencilla razón que el hecho de no exigir un compromiso contractual las hace más idóneas para acoger apuestas conyugales que no tienen un sostén social tan amplio como las parejas endogámicas, especialmente entre la población autóctona.

En segundo lugar, en relación con la endogamia, el objetivo específico de esta investigación es examinar cuáles son los factores individuales y de las parejas asociados con una mayor o menor endogamia pero también observar qué diferencias se observan entre los colectivos estudiados. En este sentido, el papel del mercado matrimonial será determinante, especialmente para explicar los diferenciales en la propensión a la endogamia entre hombres y mujeres de un mismo origen cuando existan notables desequilibrios de efectivos por sexo. Es de esperar que los/las hombres/mujeres que presenten un mayor déficit respecto al sexo opuesto de su mismo origen, sean los/las que muestren mayores niveles de exogamia. En aquellos colectivos en los que los hombres sean deficitarios, las mujeres contraerán más nupcias con hombres de otra nacionalidad residente en España o bien importaran consortes de sus respectivos países, y viceversa para las mujeres. Sin embargo, en los términos que se plantea el análisis, no es posible integrar en los modelos información sobre el mercado matrimonial. Más allá de la influencia de los determinantes estructurales del número de efectivos, las diferencias observadas a nivel de colectivos pueden ser leídas en claves de asimilación, ya sea de la asimilación clásica o de la segmentada, según la cual cada colectivo desarrollaría una estrategia distinta. La teoría de la segmented assimilation nos lleva a suponer que existirán diferencias entre colectivos en sus pautas de endogamia, puesto que su incorporación al mercado matrimonial español no se limita a la unión con españoles sino que, al contrario pasa por

estrategias propias basadas en su caracterización sociodemográfica y el proceso migratorio de cada colectivo. A nivel individual, si las hipótesis del '*social exchange*' se cumplen, es de esperar que la endogamia sea menor entre los inmigrados/as con un mayor nivel de estudios. Para verificar esta hipótesis, se impone la necesidad de practicar un análisis de tipo multivariado en el que se aborde las pautas de formación de la pareja de los extranjeros en España considerando de forma combinada las características adscritas, en este caso el origen, con las características adquiridas por el individuo (fundamentalmente el nivel educativo) y las de la unión que ha formado, puesto que la interacción entre ellas ha demostrado ser altamente informativa en estudios precedentes.

3. España: un país de nueva inmigración

España ha experimentado un crecimiento acelerado y singular de la población de nacionalidad extranjera durante el siglo XXI. Las tendencias observadas en los flujos no difieren de las registradas en la mayoría de países de la Unión Europea: aceleración, cambios en la estructura por sexo y edad de los migrantes, emergencia de nuevas nacionalidades e irregularidad (Salt, Clarke, y Schmidt, 2000; Sopemi, 2004; y Salt, 2005). Sin embargo la magnitud e intensidad del crecimiento de los flujos inmigratorios constituye un caso excepcional en el contexto europeo: en España a finales de los años ochenta, justo empezaba la inflexión que convertiría un país tradicionalmente emigratorio en uno inmigratorio (Muñoz Pérez e Izquierdo, 1989). En 2000, con un escaso 2,3% de la población total de nacionalidad extranjera, España aún se situaba a la cola de los países de la Unión. Según los datos del Padrón Continuo correspondientes a 1 de enero de 2005, el número de extranjeros, se había quintuplicado, superando los tres millones de personas, y su porcentaje del 8,4%, hacía que España se colocara a la cabeza del ránking en términos relativos (un 10% si consideramos las poblaciones nacidas en el extranjero). El volumen, en este caso, es determinante, cambiando si no la naturaleza, sí la interpretación y los efectos del propio fenómeno observado.

La excepcionalidad de este crecimiento se explica, en primer lugar, por los factores sociodemográficos que explican la intensa demanda de mano de obra en el mercado laboral español. En un contexto similar al de otros países como Italia, Grecia, Irlanda o Portugal, cabe destacar, por una parte, la complementariedad entre la inserción laboral de los migrantes extranjeros y la promoción social de los jóvenes autóctonos; por otra parte la complementariedad de género entre la inserción de los extranjeros y la de las jóvenes generaciones femeninas (Domingo y Houle, 2005). Esta complementariedad se da en un contexto de segmentación del mercado laboral (Piore 1979), caracterizado por una notable escasez mano de obra y un estado de bienestar relativamente débil, y de incremento del nivel de instrucción (Jenissen, 2003). Tanto la segmentación como la expansión educativa explican el ritmo acelerado de la demanda de mano de obra en la región, que en España ha sido incluso más intensa, debido a las características sociodemográficas de la población autóctona y a una coyuntura de crecimiento económico especialmente dinámica.

En segundo lugar es decisiva la incidencia de la legislación en ese crecimiento. Todos los países de la Unión a partir de la segunda mitad de la década de los noventa han adaptado medidas legislativas que han afectado el acceso de la nacionalidad, la regulación de derechos y deberes de los extranjeros, pero en el control de los flujos migratorios, o en las políticas de integración social de los migrantes extranjeros, pocos son los países que puedan contar con una actividad legislativa tan frenética y a veces contradictoria como la española. Ya desde la aprobación en 1985 de la Ley de Extranjería (L.O. 7/85) y de su reglamento en 1986, como requisito para la entrada de España en la Unión Europea, que comportó la primera operación de

regularización de facto, la normativa sobre extranjería en España se ha caracterizado por una extrema inestabilidad, siendo una constante, que cada vez que se modificaban las reglas del juego al respecto, se ha debido regularizar a importantes efectivos de población en situación irregular (Aja, y Díez, 2005). Desde 2000 se ha asistido a la aprobación de una nueva ley de extranjería (L.O. 4/2000), a su reforma (L.O. 8/2000), a la reforma de la reforma (L.O. 14/2003), a tres operaciones de regularización (2000 en aplicación del reglamento de la Ley de extranjería de 2000; la de 2001, conocida como “Regularización por Arraigo”; y la de 2005, que afecta a los trabajadores extranjeros), a la exigencia de visado a los inmigrantes de Ecuador (2001), y de Colombia (2002), y por fin, a la modificación del acceso a la nacionalidad española a los descendientes de antiguos migrantes españoles en Argentina (Ley 36/2002, que entró en vigor a partir de enero de 2003). La evolución de la población extranjera, en su número, pero también en sus características sociodemográficas y situación de irregularidad, no puede entenderse sin esa nutrida actividad legisladora.

Este crecimiento exponencial de los flujos inmigratorios de extranjeros se da en paralelo a una diversificación de los países de procedencia. A principios de los años noventa de las 15 nacionalidades extranjeras más representadas en España sólo tres no eran europeas (Marruecos, Estados Unidos y Filipinas), mientras que tras la explosión de finales de los 90 e inicios del siglo XXI, los colombianos y ecuatorianos representaban por sí solos un cuarta parte del total de extranjeros según el censo de 2001. Los latinoamericanos son, por consiguiente, los extranjeros más numerosos y los de llegada más reciente.

4. Estructura demográfica y uniones de la población extranjera

En lo que se refiere a la estructura por sexo y edad, la población de nacionalidad extranjera es joven, y en algunos casos, el número de hombres y mujeres está muy desequilibrado, dando lugar a colectivos feminizados y a otros de masculinizados. La figura 1 nos muestra, en primer lugar, la pirámide de edades del conjunto de extranjeros residentes en España en el 2001. Tanto para hombres como para mujeres, los grupos de edades de mayor peso se concentran entre los 20 y los 45 años, es decir en las edades adultas-jóvenes. En las pirámides que representan la estructura poblacional de los cinco colectivos seleccionados para el estudio, se comprueba como esta estructura joven caracteriza tanto a marroquíes, como a rumanos, colombianos y ecuatorianos, pero no así a los británicos, cuya estructura es mucho más envejecida que la del conjunto de extranjeros y que la del conjunto de la población española. Esta estructura joven es susceptible de ser favorable a la nupcialidad, en función de la disponibilidad matrimonial de estos extranjeros. Una manera de aproximarnos a esta disponibilidad es, sencillamente, observar la estructura por estado civil de la población de nacionalidad extranjera. La figura 1 presenta la distribución por edad, sexo y estado civil del total de extranjeros, mostrando como, precisamente en las edades más llenas, el nivel de disponibilidad se reduce sustancialmente porque, de acuerdo con el calendario nupcial, aumenta la proporción de casados y se reduce la de los solteros. Evidentemente, la proporción creciente de divorciados no alcanza en absoluto a contrarrestar la dinámica matrimonial.

Otro factor esencial de la estructura demográfica con efectos sobre la nupcialidad es la relación de masculinidad, esto es el grado de equilibrio numérico entre hombres y mujeres. Una vez más, la población de nacionalidad extranjera presenta, por lo general, mayores niveles de desequilibrio, derivados de su dinámica y trayectoria migratoria. De acuerdo a sus respectivas relaciones de masculinidad podemos clasificar los cinco colectivos estudiados en tres categorías: en primer lugar haremos referencia al Reino Unido, en cuyo caso los 94.534 residentes en España en 2001 se reparten de modo casi idéntico entre hombres y mujeres. El resto de

colectivos presentan estructuras desequilibradas. Por un lado destacamos la masculinización de los 244.630 marroquíes y los 56.873 rumanos, con unas relaciones de masculinidad de 1,77 y 1,44, respectivamente. Por otro lado, las dos nacionalidades latinoamericanas representadas, 158.164 colombianos y 123.965 ecuatorianos, están feminizadas. En 2001 residían en España sólo 0,7 hombres colombianos por cada mujer colombiana y 0,9 ecuatorianos por cada ecuatoriana. Esta clasificación se mantiene intacta cuando calculamos relaciones de masculinidad considerando exclusivamente los individuos disponibles para el matrimonio, esto es los solteros, los viudos y los divorciados. Los valores de estas nuevas relaciones de masculinidad son prácticamente idénticos, y sólo el caso de Marruecos aumenta considerablemente la masculinización del grupo, pasando de 1,77 a 1,97. Pese a que el carácter dinámico de los flujos migratorios puede fácilmente alterar en pocos años la relación de masculinidad de los colectivos observados calculada con los datos del censo de 2001, las cifras de población del Padrón Continuo de habitantes a 1 de enero de 2005 ofrecen unas relaciones que no han variado significativamente su sentido ni sus valores. Considerando sólo a los mayores de 15 años¹, contamos 2 hombres marroquíes por cada mujer marroquí, 1,5 hombres rumanos por cada rumana, y mayor número de mujeres colombianas y ecuatorianas que de hombres de esos respectivos orígenes.

Evidentemente, circunscribir los respectivos mercados matrimoniales de los extranjeros a los efectivos de la misma nacionalidad residentes en España es una opción reduccionista. Sus mercados reales se extienden al resto de candidatos residentes en España y también a los candidatos de sus propios países de origen. El análisis de sus estructuras demográficas supone sin embargo una aproximación interesante que permite plantear una serie de hipótesis en relación con la nupcialidad de estos colectivos de extranjeros y a las características de las parejas que éstos formaran en España.

La incidencia del aumento de la población extranjera en España en la composición por nacionalidad de los matrimonios durante los últimos 15 años es evidente: según datos del Movimiento Natural de la Población², los matrimonios en los que por lo menos uno de los cónyuges es extranjero se han multiplicado por 4, pasando de casi 9.000 matrimonios en 1989 hasta los más de 34.000 en 2007 (del 4% al 17,42%). Este incremento se observa en cada una de sus modalidades: la de los matrimonios entre extranjeros y españoles y la de los matrimonios entre extranjeros. Los matrimonios entre extranjeros y españoles se han incrementado en distinto grado por sexo. A finales de la década de los 80, la proporción de hombres españoles que se casaban con extranjeras era inferior a la de las mujeres españolas que se casaban con extranjeros, un 40 y un 60% respectivamente en 1989. En cambio, en el año 2007, la proporción de matrimonios entre una mujer española y un hombre extranjero apenas representaba el 40 % del total de matrimonios mixtos celebrados en España. Por otra parte, los matrimonios entre extranjeros lo son, fundamentalmente, entre dos cónyuges de la misma nacionalidad.

5. Datos y métodos

El censo de 2001.

En este artículo utilizamos los microdatos del censo de España de 2001 en detrimento del registro de matrimonios del Movimiento Natural de la Población por tres razones: i) el censo incluye las uniones consensuales; ii) y los matrimonios contraídos en el extranjero; iii) e informa

¹ El Padrón Continuo no incluye la variable estado civil.

² Fuente estadística que explota el Registro civil español de los acontecimientos vitales, nacimiento, defunciones y matrimonios.

del lugar/país de nacimiento. Por este motivo trabajaremos aquí a partir de los datos del censo de población de 2001, el último disponible en España, para el que disponemos de un fichero de microdatos, correspondiente a una muestra del 5% de hogares, que nos permite la reconstrucción de las parejas y el estudio de las características de la unión y de los cónyuges. Tras la reconstrucción obtenemos un fichero de 475.019 parejas heterosexuales. Nuestro análisis se circunscribe las parejas heterosexuales.

Si bien el censo de 2001 tiene por objetivo enumerar a todas las parejas residentes en España en ese mismo año, éstas no son representativas de todas las parejas con al menos un cónyuge extranjero que se han formado porque una parte indeterminada de ellas se han disuelto en el momento del censo. La ausencia de información retrospectiva, ni tan siquiera del año de formación de la unión o matrimonio, dificulta la estimación directa e indirecta del efecto que la disolución diferencial de las uniones en función de la combinación de orígenes de los cónyuges pueda tener sobre la representatividad de las uniones registradas por el censo. Algunos autores resuelven este posible sesgo seleccionando sólo a parejas jóvenes de tal manera que se minimiza la posibilidad que esas uniones recientes hayan salido de observación (Qian y Lichter 2001). Sin embargo, en este trabajo, no se ha estimado oportuno realizar tal selección por edad puesto que, a excepción de los británicos, el resto de extranjeros considerados presentan una estructura por edades muy concentrada en las edades adultas-jóvenes.

Por otro lado hay que tener en cuenta que las características de los cónyuges se conocen en el momento del censo y en ningún caso en el momento de iniciarse la unión y/o celebrarse el matrimonio. Sin embargo, el sesgo que se deriva de esta observación tardía es prácticamente nulo cuando consideramos características adscritas a los individuos desde su nacimientos y características adquiridas que varían relativamente poco a partir de la edad adulta como es el nivel de instrucción. Mayor es la dificultad de conocer la nacionalidad de los cónyuges antes de formar la unión o matrimonio puesto que ésta ha podido cambiar después de la unión, razón por la cual preferiremos identificar a los migrantes internacionales a partir del país de nacimiento.

Precisamente en la elección de la variable nacionalidad o lugar de nacimiento reside uno de los puntos clave del análisis. Si el lugar de nacimiento es por definición invariable, la nacionalidad puede modificarse. Tradicionalmente los estudios sobre *intermarriage* han preferido el lugar de nacimiento, asignando así a cada individuo una pertenencia invariable a un grupo de origen de referencia. Este método permite asimismo incorporar las segundas generaciones al estudio considerando el origen de los padres. También es habitual encontrar estudios que tomen como referencia la raza o el grupo étnico de los individuos. En el caso de España, sin embargo, debemos ceñirnos exclusivamente a la definición del origen de los individuos a partir de su país de nacimiento. El censo no informa ni de su raza, ni de su etnia, ni de la nacionalidad o lugar de nacimiento de los progenitores, y aunque sí lo hace del año de llegada a España, esta variable ha tenido que ser descartada por no ser lo suficientemente fiable. El año de llegada declarado por los inmigrantes suele ser anterior al real cuando se comparan las cifras estimadas a partir del censo con las cifras de la estadística de variaciones residenciales o el padrón continuo. A pesar de estas limitaciones y dada la ausencia de fuentes alternativas, el censo constituye la fuente principal para el estudio de la formación de la pareja de los extranjeros en España y, además, el gran tamaño de la muestra garantiza la obtención de resultados estadísticamente sólidos.

Variables i métodos utilizados.-

El censo proporciona una serie de variables que informan de las características sociodemográficas de los individuos y que utilizamos como variables explicativas: el país de nacimiento, la nacionalidad, el nivel de instrucción y la edad.

Los individuos de la muestra son clasificados en función de su país de nacimiento. Con tal de facilitar la lectura, de ahora en adelante nos referiremos a los nacidos fuera de España como extranjeros, con independencia de su nacionalidad. Así, seleccionamos seis colectivos de extranjeros representativos de los nuevos y viejos flujos inmigratorios en España, que, conjuntamente con los ciudadanos españoles, van a constituir el objeto de nuestro análisis. La selección incluye a Gran Bretaña como ejemplo de europeos, a Rumanía, como ejemplo de los inmigrantes recientes de los países del este de incorporados a la Unión Europea en el 2004, Marruecos como nacionalidad africana más importante y con su antigüedad como rasgo distintivo, y finalmente dos grupos latinoamericanos, Colombia y Ecuador, que también corresponden a los flujos inmigratorios más recientes y cuyas diferencias entre sí nos interesa explorar. También consideramos la nacionalidad del individuo, que sea español o no lo sea.

La variable “nivel de instrucción” ha sido recodificada en cinco grupos: en primer lugar agrupamos a todos aquellos que no tienen estudios, sean o no analfabetos; en segundo lugar a los que disponen de estudios primarios (con un mínimo de 5 años de escolarización); en tercer y cuarto lugar distinguimos para los estudios secundarios entre bachillerato elemental y superior respectivamente (distinción que, según el calendario académico vigente para las generaciones más jóvenes, se corresponde con la frontera de la escolarización obligatoria); y en quinto y último lugar, agrupamos a todos aquellos con estudios superiores, es decir, a todos los universitarios, con independencia de la duración y del nivel adquirido, diplomatura, licenciatura o doctorado. Es evidente que esta clasificación, que se ha hecho tomando en consideración el sistema educativo español, podría no ser la más apropiada para algunas de las nacionalidades extranjeras estudiadas, pero teniendo en cuenta que la declaración del nivel de instrucción se hace tanto para extranjeros como para españoles de acuerdo con el sistema educativo español esta recodificación no añade mayor distorsión a la que la propia variable pudiera presentar.

Considerando que la muestra sólo incluye individuos que conviven en pareja, se han construido grupos decenales de edad entre los 30 y los 70 años y se han agrupado los menores de esas edades y los mayores. Por último, clasificamos los individuos según tengan o no la nacionalidad española.

También se han construido variables que proporcionan información sobre las características de la pareja, su composición por edad, nivel de instrucción y nacionalidad y tipo de unión. A partir de las variables nivel de instrucción y edad construimos dos nuevas variables que informan del grado de semejanza entre las características de ambos cónyuges. Concretamente elaboramos dos variables categóricas de homogamia, una educativa y la otra de edad, que resultan necesarias para la aplicación de modelos explicativos. Según estas variables los individuos son clasificados en tres categorías, según si tienen la misma edad o nivel de instrucción, respectivamente, que sus cónyuges, o bien si la tienen inferior o superior, es decir si se casan “hacia arriba” (hipergamia) o “hacia abajo” (hipogamia).

Finalmente construimos dos variables independientes dicotómicas, que sintetizan las dos preguntas de investigación que nos planteamos en este trabajo. En primer lugar, el tipo de unión o grado de formalización de los uniones, matrimonio o unión consensual, que obtenemos a partir del estado civil de los miembros de la pareja. Cuando ambos están casados se infiere que lo son entre sí, mientras que aquellas parejas que conviven con cualquier otra combinación de estados civiles es considerada una unión consensual. En segundo lugar, una variable de endogamia, entendida como la formación de una pareja entre dos cónyuges nacidos en el mismo país.

En esta investigación utilizamos modelos multivariados de regresión logística para explorar los factores asociados con la forma y tipo de unión de los extranjeros con relación a las dos variables observadas. Los modelos de regresión logística permiten analizar el efecto de las características individuales y de la unión en las pautas de formación de la pareja. Analizamos, mediante modelos independientes por sexo, la propensión a formar una unión consensual y la propensión a formar una unión endógama. En primer lugar elaboramos tres modelos que incluyen la variable lugar de nacimiento como variable explicativa y que incorporan progresivamente el resto de variables. En segundo lugar, se construyen también modelos específicos, uno para cada origen y sexo, a fin de obtener parámetros específicos para cada colectivo. En ambos casos, las variables explicativas utilizadas serán las mismas: a nivel individual, el nivel educativo, el grupo de edad y la ciudadanía; a nivel de la composición de la unión, la diferencia educativa entre cónyuges, la diferencia de edad entre cónyuges y el tipo de unión y la endogamia respectivamente.

6. Resultados

La cohabitación entre la población extranjera.-

La figura 2 muestra la proporción de individuos que convivían en pareja en España en el 2001 por sexo y país de nacimiento. Estas proporciones son un buen indicador de las pautas de formación de la pareja puesto que consideran todas las uniones, con independencia del tipo de unión y del lugar donde se hayan formado. En primer lugar observamos las diferencias en las proporciones por edad y por sexo, siendo éstas más elevadas para las mujeres que para los hombres, para todos los colectivos. Mientras a los 31 años la mitad de los hombres españoles se encuentran emparejados, la mitad de las mujeres ya lo está a los 29 años. Diferencias parecidas se observan también entre los hombres y mujeres de los distintos colectivos analizados, lo que supone un reflejo de la tradicional diferencia del calendario nupcial entre sexos. En segundo lugar, observamos las diferencias existentes entre los españoles y los nacidos en el extranjero, quienes, tanto hombres como mujeres, presentan proporciones de convivencia en pareja sistemáticamente superiores a las de los españoles en edades jóvenes. A partir de las edades adultas, sin embargo, las proporciones de convivencia en pareja son sistemáticamente más bajas para los hombres y las mujeres extranjeras que para los españoles. Tratándose de población extranjera sometida a los condicionantes de los procesos migratorios, consideramos como explicación probable que la baja intensidad en edades adultas es el resultado en parte de la salida de observación de parejas en las que uno de los cónyuges reside fuera de España, pendiente de un proceso de reagrupación familiar.

Tras presentar las proporciones de convivencia en pareja de los extranjeros resulta pertinente caracterizar a estos extranjeros que están en unión en España. El Cuadro 1 informa de las características de los extranjeros y españoles que viven en pareja en España, para cada sexo y colectivo, definido en función del país de nacimiento. Esta presenta su distribución por edad, nivel de instrucción y nacionalidad, por la diferencia educativa y de edad entre cónyuges, por nacionalidad, por tipo de unión y por la composición por naturaleza de la unión.

En lo que se refiere a las características individuales, los británicos y las británicas que conviven en pareja en España se distinguen del resto de grupos, incluido españoles, por tener un nivel educativo mayor y una estructura por edad más envejecida. Ambas características los distinguen, no sólo en relación con los extranjeros sino también con los españoles. Los rumanos y las rumanas presentan una estructura educativa muy concentrada en los niveles inferiores y medios, con muy pocos individuos con estudios superiores o sin la primaria alcanzada. Esta distribución es atribuible, en parte a una estructura por edades muy concentrada también que

anula el efecto de la variación generacional, determinante a efectos educativos. En esta estructura por edad se percibe un cierto *décalage* por sexo, puesto que la mayoría de las rumanas están por debajo de los 30 años mientras que la mayoría de los hombres se encuentran en la treintena. Se refleja así la diferencia de calendario nupcial entre hombres y mujeres. La misma diferencia por sexo se observa en el caso de los marroquíes, cuya estructura por edad no es tan joven como la de los rumanos, y en los casos de los colombianos y los ecuatorianos, cuyas estructuras sí son extremadamente jóvenes. En lo que se refiere a la estructura educativa, los hombres marroquíes presentan una dualidad que consiste en tener proporciones importantes a ambos extremos de la escala educativa. Finalmente, los dos colectivos latinoamericanos presentan unos niveles educativos relativamente elevados, por encima de marroquíes y rumanos, con la particularidad que no se observan diferencias entre hombres y mujeres.

Los colectivos de extranjeros han sido definidos basándose en el país de nacimiento pero el cuadro 1 informa también de su nacionalidad, distinguiendo entre aquellos nacidos en el extranjero que tienen nacionalidad española y los que no. De forma mayoritaria, los nacidos en el extranjero no tienen la nacionalidad española, aunque la proporción de nacionales/extranjeros varía sustancialmente entre colectivos, de acuerdo en buena medida con la antigüedad de cada uno. El colectivo que presenta una mayor proporción de nacionales españoles son los marroquíes, con más de un 35% tanto para hombres como para mujeres. Estas cifras son atribuibles tanto a los procesos de nacionalización de inmigrantes como a la presencia de individuos nacidos en Marruecos durante el período el protectorado español (1912-1956), y que por lo tanto que no habrían tenido nunca la nacionalidad marroquí.

Con respecto a la composición por naturaleza de las uniones de los extranjeros, el cuadro 1 muestra que la pauta de hipergamia por edad femenina y la recíproca hipogamia por edad masculina, según la cual las mujeres suelen unirse con hombres mayores, es norma tanto entre los españoles como entre los extranjeros. En cambio en las diferencias por nivel educativo entre cónyuges las pautas son menos claras; entre los españoles la opción mayoritaria es la homogamia, es decir la unión entre dos cónyuges del mismo nivel educativo, y entre las uniones heterogámicas se impone todavía la hipergamia femenina. Eso significa que el 54,2% de los hombres españoles unidos en 2001 lo están con una mujer de instrucción equivalente, un 26,3% con una mujer de instrucción inferior y un 19,5% con una de instrucción superior. Entre los extranjeros se observa también el predominio de la opción homogáma, pero en cambio el diferencial por género en las uniones heterogámicas es menos claro y varía entre las distintas nacionalidades.

Finalmente, el cuadro 1 describe para cada colectivo las pautas con relación a las dos variables independientes de nuestro análisis explicativo: el tipo de unión y la endogamia de los extranjeros, es decir su propensión a unirse con alguien de su mismo origen. Las proporciones de uniones consensuales sobre el total de uniones de cada uno estos grupos varía sustancialmente, siendo los extranjeros los que presentan las proporciones más altas. Si sólo el 5% de los hombres y de las mujeres españoles que conviven en pareja en España en 2001 lo hacen de forma consensual, este mismo porcentaje supera el 30 % para colombianos y colombianas y el 25% para ecuatorianos y ecuatorianas. Tras estos grupos latinoamericanos se encuentran valores también relativamente altos como el de los rumanos y los ingleses, siendo los marroquíes los que presentan proporciones más bajas, aunque siempre superiores a las de los españoles.

Las proporciones de uniones entre cónyuges de un mismo origen también varían de manera significativa entre colectivos. Rumanía presenta, para ambos sexos, proporciones de endogamia que, en el 2001, superan el 90%. Después de los rumanos, las proporciones más

elevadas son las de los latinoamericanos, mientras que marroquíes y británicos presentan las proporciones más bajas, por debajo del 70% los primeros y del 60% los segundos. A esta variación por origen se añaden diferencias importantes por sexo en algunos de los grupos estudiados, fundamentalmente en los casos de los británicos, los ecuatorianos y, sobretodo, los colombianos, quienes, a su vez, son los que presentan también un mayor desequilibrio en el número de efectivos por sexo, siendo las mujeres un casi un 50% más numerosas que los hombres. En cualquier caso, en los tres casos la diferencia es siempre favorable a los hombres, que son los que en mayor proporción están unidos de manera endógama.

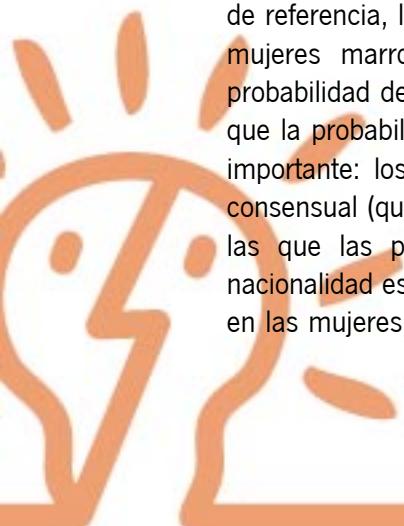
Resumiendo, constatamos que los extranjeros conviven en unión consensual en mayor proporción que los españoles y presentan proporciones más elevadas de endogamia con diferencias por sexo y origen. Nos preguntamos a continuación en qué medida estas pautas diferenciales entre españoles y extranjeros, y entre los extranjeros entre sí, se explican por las diferencias en sus características individuales y en las de las parejas que forman.

Factores asociados con la cohabitación.-

El cuadro 2 presenta los resultados de los modelos de regresión logística estimados para explorar los factores asociados con la cohabitación. En primer lugar, se presentan 3 modelos básicos por origen y por sexo. En segundo lugar, se muestran los resultados de un modelo específico por origen y sexo. Los resultados se presentan en forma de *odds ratio* (razón de momios), indicando un valor por encima de 1 una probabilidad de estar en unión consensual mayor que la del grupo de referencia.

Los tres primeros modelos informan de las diferencias por origen controlando por características individuales y de pareja.. El primer modelo, tanto en su versión masculina como femenina, confirma las pautas observadas en la distribución de las parejas por tipo de unión (formal e informal) por país de nacimiento (ver cuadro 1): todos los colectivos extranjeros presentan una probabilidad o riesgo mayor de estar unidos en unión consensual respecto de los españoles (que son el grupo de referencia en el modelo). Los hombres y las mujeres colombianos son los que presentan los valores más elevados, 8,6 y 9,2 respectivamente. Esto significa que el riesgo de un colombiano a estar en unión consensual es 8,6 mayor que el mismo riesgo para un español. En el otro extremo, los marroquíes son los que presentan unos valores más parecidos al de los españoles (1,7). Así, de mayor a menor, los colectivos analizados se ordenan, tanto para hombres como para mujeres, según sigue: Ecuador, Colombia, Rumanía, Gran Bretaña y Marruecos.

El modelo 2 controla por las características individuales edad, nivel de instrucción y nacionalidad. La probabilidad a estar en unión de los extranjeros respecto a la probabilidad de los españoles se reduce para ambos sexos. Los colombianos, seguidos por los británicos y ecuatorianos presentan los valores más elevados. En estos tres grupos, la unión consensual entre las mujeres es más común. Para marroquíes y rumanos, las diferencias respecto al grupo de referencia, los españoles, se reducen hasta el punto que dejan de ser significativas. Sólo las mujeres marroquíes se diferencian de las mujeres españolas de forma significativa, la probabilidad de estar en unión consensual de las mujeres marroquíes es un 25% menor (0,75) que la probabilidad de las españolas. De los resultados del modelo 2 se deriva una conclusión importante: los extranjeros tienen una estructura sociodemográfica más favorable a la unión consensual (que al matrimonio), puesto que se concentran en unas edades, las más jóvenes, en las que las proporciones de parejas en unión consensual son más elevadas. Poseer la nacionalidad española reduce significativamente, un 29% en los hombres (0,71) y un 32% (0,68) en las mujeres, la probabilidad de estar en unión consensual respecto a la misma probabilidad



entre los individuos con nacionalidad extranjera. Esto significa que tener la nacionalidad española está altamente relacionado con estar casado, en detrimento de la unión consensual.

Finalmente, el modelo 3 añade las características de homogamia y endogamia de la pareja, es decir, la similitud entre los cónyuges respecto a su lugar de nacimiento, nivel de estudios y edad. A condiciones de composición iguales, los extranjeros presentan unas propensiones a la cohabitación mucho más parecidas a las de los españoles; se reducen aún más las diferencias entre grupos comparado con el modelo 2, lo que significa que las características composicionales de las parejas formadas como mínimo por un extranjero son favorables a la unión consensual y que, por tanto, al controlar por estas características, las diferencias en la probabilidad de estar en unión consensual respecto a la misma probabilidad entre los españoles se reducen. Cuanto más dispares son las características entre los cónyuges, mayor es la propensión a formar una unión consensual. De todas las características, sin embargo, que el cónyuge haya nacido en un país distinto a la persona de referencia es el aspecto que es más favorable a la unión consensual. Los hombres y las mujeres que forman parejas mixtas (distinto lugar de nacimiento) tienen una probabilidad de estar en unión consensual 2,5 veces mayor a la probabilidad que tienen los hombres y las mujeres que forman parejas endógamas (mismo lugar de nacimiento). Las parejas que unen a cónyuges de características sociodemográficas dispares cohabitan más que las parejas en las que domina la semejanza de los cónyuges. Resulta destacable que, en el tercer modelo, rumanos y marroquíes, tanto hombres como mujeres, cohabitan menos que los españoles. Los niveles observados en el modelo 1 eran atribuibles, pues, a su joven estructura de edad y a la heterogamia de sus uniones. Colombianos y ecuatorianos siguen, sin embargo, presentando una probabilidad superior de cohabitar que los españoles, mientras que los británicos apenas se distinguen de los españoles.

El segundo bloque de modelos (modelo 4) trata individualmente cada uno de los colectivos con el objetivo de observar qué factores individuales están asociados con una mayor o menor propensión a la unión consensual. Al examinar cada colectivo separadamente aislamos el peso mayoritario que la población nacida en España tenía en los modelos 2 y 3. Considerando los parámetros significativos, en todos los colectivos la cohabitación disminuye con la edad, si bien los coeficientes obtenidos para la edad 30-39 no son tan bajos entre los latinoamericanos como entre los demás colectivos. La probabilidad de estar en unión consensual entre los 30 y los 39 años es aproximadamente un 75% más baja que la probabilidad de estar en unión antes de los 30 años entre los españoles, británicos y marroquíes. Sin embargo la diferencia para los colombianos y los ecuatorianos es sólo del 45%.

El nivel educativo juega un papel dual para los españoles puesto que la propensión a estar en unión es más elevada para los individuos que se encuentran a ambos extremos de la escala educativa, los menos y los más educados. Para los extranjeros no identificamos una pauta similar sino que, más bien, la educación tiende a estar relacionada positivamente con la propensión a cohabitar para todos los colectivos, aunque las diferencias no son significativas salvo en el caso de los marroquíes, hombres y mujeres, y los ecuatorianos en algunas categorías educacionales.

En coherencia con los modelos 2 y 3, entre los nacidos en el extranjero tener la nacionalidad española está claramente asociado de forma negativa con la cohabitación. Los nacidos en el extranjero que tienen la nacionalidad española ven reducida de manera significativa su propensión a estar en unión. En todos los colectivos, tener la nacionalidad disminuye significativamente la probabilidad de estar en unión respecto a la probabilidad de los que no tienen la nacionalidad española y son de su mismo origen. En el caso de los británicos esta disminución es del 67% para los hombres (0,43) y del 62% para las mujeres (0,48). En el

caso de los marroquíes la disminución es del 77% (0,33) para los hombres y del 30 % (0,70) para las mujeres, mostrando en este caso una importante asimetría por sexo, no observada en ningún otro colectivo. Si los nacidos en el extranjero que han adquirido la nacionalidad española están más casados que cohabitando es probablemente el resultado de la adquisición de la nacionalidad, justamente vía el matrimonio, tal y como apuntábamos en nuestras hipótesis iniciales.

Finalmente, vemos claramente como para todos los colectivos las parejas exógamas (entre cónyuges de distinto origen) y aquéllas con diferencias por edad y educación entre los cónyuges, presentan una mayor propensión a cohabitar. Esta relación entre la heterogamia de las parejas y la propensión a cohabitar es especialmente acusada para los rumanos y los marroquíes, tanto hombres como mujeres, que son precisamente aquellos que, en el tercer modelo, tras controlar por las variables individuales y de la pareja, presentan una propensión menor a la del grupo de referencia; es decir, que su propensión superior inicial se explicaba por sus características individuales pero también por la composición heterogénea o desigual de sus parejas. Formar pareja con un cónyuge de un país de nacimiento distinto es, pues, uno de los factores asociados con una mayor propensión a la unión consensual, especialmente entre los rumanos y los marroquíes, quienes, tanto hombres como mujeres, se unirían preferentemente en matrimonio cuando sus parejas son de su mismo origen, mientras que para los británicos, colombianos y ecuatorianos esta relación no es tan determinante.

Endogamia de la población extranjera.-

El cuadro 3 presenta los resultados de los modelos de regresión logística para examinar los factores asociados con la probabilidad de estar en una unión endógama, en la que los dos miembros de la pareja comparten el país de nacimiento. Como en el caso de la cohabitación, presentamos tres modelos básicos por sexo y un modelo final para cada origen y sexo por separado.

El primer grupo de modelos muestra las diferencias de endogamia por origen controlando por las características individuales y de pareja de los individuos. A diferencia de los modelos que examinaban el grado de formalidad de los uniones, en este caso, no hemos incluido la población nacida en España en los modelos 1,2 y 3 por la sencilla razón que su inclusión dificulta la lectura de los resultados, puesto que la probabilidad de un español de unirse con otro español, por tanto, de forma endógama, es muy superior a la probabilidad de cada uno de los colectivos, y esto provoca que al compararse unos con otros los valores sean muy pequeños y no permitan significar las diferencias entre ellos.

El modelo 1, tanto en su versión masculina como femenina, confirma las pautas observadas en las proporciones de endogamia por país de nacimiento (cuadro 2): los extranjeros que presentan mayor propensión a la endogamia son los ecuatorianos (6,66 hombres, 4,08 mujeres), los rumanos (4,89 hombres, 6,46 mujeres) y los colombianos (2,41 hombres, 0,90 mujeres) (todos ellos con coeficiente superiores a los británicos que son la referencia). Sólo los marroquíes presentan una propensión inferior (0,56 hombres, 0,81 mujeres). Se confirman también importantes diferencias por sexo, siendo la endogamia de las colombianas mucho menor a la de sus compatriotas masculinos. Los hombres nacidos en Colombia tienen una probabilidad de unirse con una mujer de su mismo origen 2,4 veces mayor a la probabilidad que lo británicos tienen de unirse con una mujer de su mismo origen, mientras que entre las mujeres colombianas y británicas no existen diferencias significativas. Algo parecido pero no tan acentuado ocurre con las ecuatorianas. Sin embargo, en el caso de los rumanos, son los hombres los que presentan mayor propensión a la endogamia.

El modelo 2 añade variables de control de tipo individual: edad, nivel de instrucción y nacionalidad. La inclusión de estas variables tiene un efecto asimétrico por sexo. Mientras que entre los hombres aumenta la propensión a la endogamia de cada uno de los colectivos respecto al modelo 1, entre las mujeres no se produce una alteración substantiva respecto al modelo 1. La diferencia radica en el efecto desigual de la edad. Mientras que entre los hombres extranjeros, la probabilidad a estar unido con un persona de su mismo origen respecto a la probabilidad del grupo de referencia transita de 1,17 (grupo 30-39) a 5,79 (≥ 70), entre las mujeres este valor transita de 0,69 (grupo 30-39) a 2,24 (grupo ≥ 70). Si a este hecho añadimos que la estructura por edad de los hombres y mujeres británicas, el grupo de referencia, es claramente envejecida comparada con la del resto colectivos examinados (ver Figura 1), deduciremos que el efecto de controlar por la edad tendrá un efecto desigual entre los hombres y las mujeres. En el caso de los hombres, al controlar por la edad eliminamos el efecto que la estructura más envejecida de los británicos tiene sobre las probabilidades específicas de endogamia del resto de colectivos. En el caso de las mujeres, al controlar por la edad no se ven alteradas las probabilidades puesto que la edad no juega un papel determinante.

Tener la nacionalidad española tiene un peso destacado sobre la propensión en la endogamia. Así, los extranjeros y extranjeras con nacionalidad española tienen un probabilidad un 95% menor de estar unidos de forma endógama comparado con los extranjeros que no tienen la nacionalidad española. Este efecto es atribuible a razones de tipo legal, ya que si los nacidos en el extranjero con nacionalidad española están menos unidos con un paisano que con un cónyuge español, es en parte debido a que esta misma unión es la que les puede haber dado acceso a la nacionalidad. El modelo 3, que controla no sólo por las características individuales sino también por la composición de la pareja, ofrece parámetros muy parecidos a los del modelo anterior. La composición de las parejas no constituye pues un factor que incida de manera significativa en la propensión a la endogamia de los extranjeros, si bien las parejas endogámicas son más homogámas por edad, nivel de instrucción y nacionalidad. Finalmente, este tercer modelo mide también el efecto del tipo de unión sobre la propensión a la endogamia, demostrando que, entre los extranjeros, cohabitar reduce en un 60% la probabilidad a estar unido con un cónyuge del mismo origen respecto a la probabilidad de los extranjeros unidos en matrimonio, o, lo que es lo mismo, que los matrimonios son más endogámicos que las uniones consensuales.

Según los parámetros por país de nacimiento obtenidos en este tercer modelo, los británicos son los extranjeros que menor propensión a la endogamia presentan, seguidos de cerca por los marroquíes. En ambos casos la pauta es equivalente para ambos sexos. En cambio, los coeficientes de ecuatorianos y presentan una importante diferenciación por sexo. Si bien los hombres ecuatorianos y colombianos presentan propensiones hasta 10 veces superiores a las de los británicos (que ejercen de grupo de referencia), sus paisanas presentan niveles claramente inferiores, en el caso de las colombianas inferiores incluso a los de las marroquíes. Estas diferencias están directamente relacionadas con el desequilibrio por sexo que caracteriza a esos colectivos³, que, como hemos visto, están claramente feminizados, lo que reduce las opciones de las mujeres de formar matrimonio dentro del colectivo.

³ A diferencia de los modelos log-lineales, los modelos de regresión logística no controlan por defecto por la desigual distribución de efectivos entre y dentro de los grupos, por lo que es necesario incluir variables que explícitamente informen de las condiciones del mercado matrimonial, por ejemplo la relación de masculinidad. Ahora bien, esta relación no puede calcularse para el conjunto del grupo, puesto que esta información entraría en conflicto con la variable lugar de nacimiento y, por tanto, ambas estarían totalmente correlacionadas, dado que cada colectivo tiene una relación de masculinidad propia. Para superar esta limitación, sería preciso fragmentar el cálculo de la relación de masculinidad por edades o nivel educativo, sin embargo, dado el reducido número de casos de población extranjera que tenemos, este cálculo no es factible en términos de significación estadística.

El modelo 4 permite analizar el efecto diferencial por origen y sexo de las variables individuales y de pareja consideradas en el análisis. En base a los parámetros estadísticamente significativos, el efecto del nivel de instrucción está relacionado negativamente con la endogamia, a mayor educación, menor propensión a unirse con una pareja del mismo origen y, por tanto, a casarse fuera de su grupo que, en este caso, significa casarse principalmente con un español/a en el caso de los extranjeros y con un extranjero en el caso de los españoles. Esta relación es válida tanto para los españoles como para la mayoría de los extranjeros, especialmente los marroquíes, los ecuatorianos y los rumanos. En cambio para británicos y colombianos la relación aparece menos clara.

El efecto de la variable edad presenta mayores diferencias entre colectivos. Para españoles y británicos la propensión a tener un cónyuge de su mismo origen aumenta sustancialmente con la edad, mientras que en el resto de colectivos no se observan distintas pautas. Excepto para los españoles, como es lógico, poseer la nacionalidad española reduce la probabilidad de unirse de forma endogámica en todos los colectivos, con ligeras variaciones entre los grupos.

Las condiciones de la pareja también influyen en la propensión a la endogamia, aunque no de forma tan evidente como hemos observado al examinar la unión consensual. Los individuos, hombres y mujeres, en unión consensual suelen formar pareja con un cónyuge de distinto origen en una propensión menor a los individuos unidos en matrimonio. Una relación que se observa en todos los grupos de forma significativa con la única excepción de los británicos. En este sentido, rumanos y marroquíes son los que presentan una relación más evidente. Finalmente, son las parejas homóginas tanto por edad como por nivel educativo, aquellas en las que la propensión a la endogamia es mayor. Es decir que las parejas endogámicas no sólo estarían más formalizadas vía matrimonio sino que serían entre cónyuges de características más similares. Esta relación se observa para todos los orígenes. Así mismo, es importante destacar que dentro de la heterogamia, tanto por edad como por nivel educativo, son las parejas más atípicas las que presentan por lo general una propensión menor a la endogamia, esto es aquellas parejas en las que el hombre tiene menos estudios y edad que su pareja. Esta relación se observa básicamente entre los hombres y más concretamente entre españoles, británicos y marroquíes.

7. Summary and Discussion

En un contexto de reciente y rápida aceleración de los flujos inmigratorios e impacto creciente de la inmigración en la dinámica demográfica de la sociedad española, que no tiene precedentes en la historia moderna de España, en este artículo hemos tratado dos aspectos relacionados con la formación de la pareja de los extranjeros en España: el grado de formalidad y el grado de endogamia por origen de las uniones. Todo ello a partir de los datos del censo de población de 2001 y la utilización de modelos de regresión multivariados para controlar y examinar el efecto que las características de los individuos y sus respectivos cónyuges puedan tener sobre las pautas globales de los colectivos seleccionados en relación con los dos aspectos examinados aquí. En efecto, comparado con la estructura por edad de la población nacida en España, cuatro de los cinco colectivos de extranjeros seleccionados – marroquíes, rumanos, colombianos y ecuatorianos – presentan una estructura por edad más joven y una mayor heterogamia por edad, nivel educativo y origen.

En relación con el tipo de unión, hemos constatado que la cohabitación está más extendida entre los extranjeros que entre los españoles, pero que parte de las diferencias entre estos dos colectivos son debidas a diferencias en la estructura por edad y condición de

heterogamia de las parejas. Precisamente esta composición por edad, nivel de instrucción y origen se revela como un factor decisivo en la propensión de los extranjeros a estar unidos consensualmente. Cuando más dispares son los cónyuges entre sí, mayor es la propensión a formar una unión consensual. Las uniones formadas por extranjeros son de naturaleza más dispar que las de los españoles, posiblemente debido a que sus mercados matrimoniales son más restringidos y su margen de elección es más limitado. De aquí, concluimos que las parejas mixtas pueden ser observadas como la apuesta extrema en la relación amorosa, entiéndase en la voluntad de construir un futuro a partir de la radicalidad de las diferencias (Beck y Beck 1995), o precisamente a partir de esas diferencias extremas. La cohabitación, a parte de aquellos orígenes donde es una forma tradicional de unión dentro o fuera de la propia trayectoria nupcial, puede aparecer como forma idónea de sustentar esa apuesta extrema. Sin embargo, controlando por las características de los extranjeros a nivel individual y de sus parejas, las diferencias entre colectivos en cuanto a su propensión a formar una unión consensual disminuyen pero no desaparecen. Así, colombianos y ecuatorianos siguen mostrando una mayor propensión a la unión consensual, en coherencia con la importancia que este tipo de unión tiene en sus países de origen. Marroquíes y rumanos presentan, en cambio, una menor propensión a la unión consensual respecto a los españoles cuando se eliminan los efectos de la estructura y la composición de las parejas.

Por lo que a la endogamia se refiere, observamos que la propensión a formar pareja con un cónyuge del mismo origen es altamente variable entre los distintos colectivos analizados. Los extranjeros que presentan mayor propensión a la endogamia son los ecuatorianos, los rumanos y los colombianos. Sólo los marroquíes presentan una propensión inferior. Además destacan las importantes diferencias existentes entre hombres y mujeres de un mismo colectivo. Así, la propensión a la endogamia de los colombianos y latinoamericanos hombres es muy superior al de sus compatriotas femeninas. Lo que significa que ellas están más unidas con alguien de un origen distinto (es decir fundamentalmente con un español). Estas diferencias están directamente relacionadas con el desequilibrio por sexo que caracteriza a esos colectivos, que, como hemos visto, están claramente feminizados, lo que reduce las opciones de las mujeres de formar matrimonio dentro del colectivo. Este elemento estructural pone de manifiesto el impacto de las diferencias en los procesos migratorios sobre la formación de la pareja, en función de si la migración se hace fundamentalmente en clave familiar o bien individual. Por otra parte constatamos la importancia de la nacionalidad de los nacidos en el extranjero en la propensión a la endogamia, siendo los que conservan la nacionalidad extranjera los que más propensión tiene de estar unidos de forma endogámica. También que son las parejas homogámas tanto por edad como por nivel educativo, aquellas en las que la propensión de endogamia es mayor. Es decir que las parejas endogámicas no sólo estarían más formalizadas vía matrimonio sino que serían entre cónyuges de características más similares.

Al comparar los resultados de los modelos sobre el tipo de unión con los modelos de endogamia, observamos que el peso de las variables individuales y de la pareja sobre estos colectivos es desigual, siendo más determinantes para explicar el tipo de unión que para explicar la endogamia. En otras palabras, las diferencias entre colectivos en relación con la unión consensual quedan en gran parte justificadas por las variables de tipo individual y de pareja incluidas en los modelos, mientras que las diferencias en relación con la endogamia no quedan en la misma proporción explicadas por estas mismas variables, lo que demuestra que en el caso de la endogamia es necesario explorar otros aspectos relacionados con dichas diferencias, entre otras, las características estructurales del mercado matrimonial a escala nacional y local. También, será interesante introducir aspectos relacionados con el idioma o la religiosidad, aspectos que en la literatura aparecen a menudo relacionados con la endogamia.

Del conjunto de resultados presentados aquí, obtenemos evidencias parciales en favor de las hipótesis concretas presentadas en este artículo. En primer lugar, la unión consensual se erige como un tipo de unión preferida entre los extranjeros como fórmula para dar cobijo a apuestas conyugales socialmente arriesgadas. Segundo, poseer la nacionalidad española está altamente relacionada con el matrimonio y la menor endogamia entre los extranjeros, entre otras razones porque el matrimonio con un español es una de las vías para adquirir la nacionalidad. Tercero, las diferencias observadas entre colectivos apuntan a la existencia de unos comportamientos diferenciales más allá de las diferencias que estos colectivos puedan tener en relación con su edad, nivel de instrucción o condiciones de heterogamia. Cuarto, los modelos de endogamia corroboran en parte la relación negativa entre endogamia y nivel de instrucción, esto es, que son los individuos con más nivel de estudios los que se unen menos con alguien de su mismo origen y, en este caso, lo hacen con un individuo de nacionalidad española. Esta constatación es coherente con lo que propone la teoría del intercambio social.

Sin embargo, es todavía pronto para extraer conclusiones más ambiciosas sobre si los extranjeros convergen en el sentido clásico de la asimilación con el conjunto de la sociedad o, por el contrario, adoptan una pautas singulares de formación de la pareja, en sintonía con el esquema de la asimilación segmentada. La perspectiva histórica es breve y los descendientes de los inmigrantes apenas están naciendo, por lo que es prematuro arriesgar hipótesis entorno a como las segundas generaciones se comportarán respecto a sus padres. Lo que está claro es que, a pesar de que se apuntan algunas diferencias entre colectivos, la estructura por edad y nivel de instrucción de los extranjeros respecto a los españoles, sus condiciones de heterogamia, altamente relacionadas con las posibilidades factibles que tienen en el mercado matrimonial, y la relación de masculinidad desequilibrada de algunos colectivos, son factores suficientes para explicar gran parte de las diferencias que a nivel agregado se observan entre colectivos. Las condiciones, por tanto, en las que estamos observando a los inmigrantes están altamente condicionadas por el carácter reciente de su llegada. Desde el 2001, año de referencia de los datos que hemos utilizado, la población extranjera ha seguido creciendo en España, y muchos inmigrantes que ya estaban presentes en ese año han formado pareja durante este periodo. Hoy, por tanto, de poseer una buena estadística, los resultados hallados en este trabajo podrían ser validados con datos actuales para observar en qué sentido se están moviendo las pautas. Pero esta estadística no existe.

Incluso, a partir de los datos de 2001, resulta complicado inferir directamente de las pautas de formación de la pareja de los extranjeros unidos residentes España estrategias de incorporación al mercado matrimonial español. A tenor de las limitaciones de la fuente utilizada, hay que ser especialmente cautos en la lectura de los resultados obtenidos, y no olvidar que analizamos parejas resultantes de matrimonios celebrados tanto en España como en el extranjero. Por ese motivo, y tratándose específicamente de extranjeros, resultaría un atrevimiento considerar que todas estas uniones se formaron en el mercado matrimonial español y deducir de ellas dinámicas de cambio de dicho mercado o estrategias individuales y colectivas de incorporación a dicho mercado. Sin embargo esta precaución necesaria no invalida el interés de nuestros resultados, sólo nos condiciona su interpretación.

Ante estos resultados sería interesante preguntarse, en primer lugar, cuál puede ser el impacto del tipo de unión de los extranjeros en la extensión de la cohabitación en España, y, por otro lado, definir estrategias de incorporación al mercado matrimonial diferenciadas para cada uno de los colectivos, rehuyendo una fórmula única de integración; como afirma Sasser (2005) “choosing partners from other first- and second-generation immigrant groups may be an intermediary stage in structural assimilation”.

Por último, es importante señalar que la extensión de este estudio a más nacionalidades, especialmente las asiáticas y algunas de África subsahariana, sería también interesante para disponer de un cuadro completo de las pautas matrimoniales de los extranjeros en España, que por razones de significación en este artículos hemos tratados sólo las más representativas.

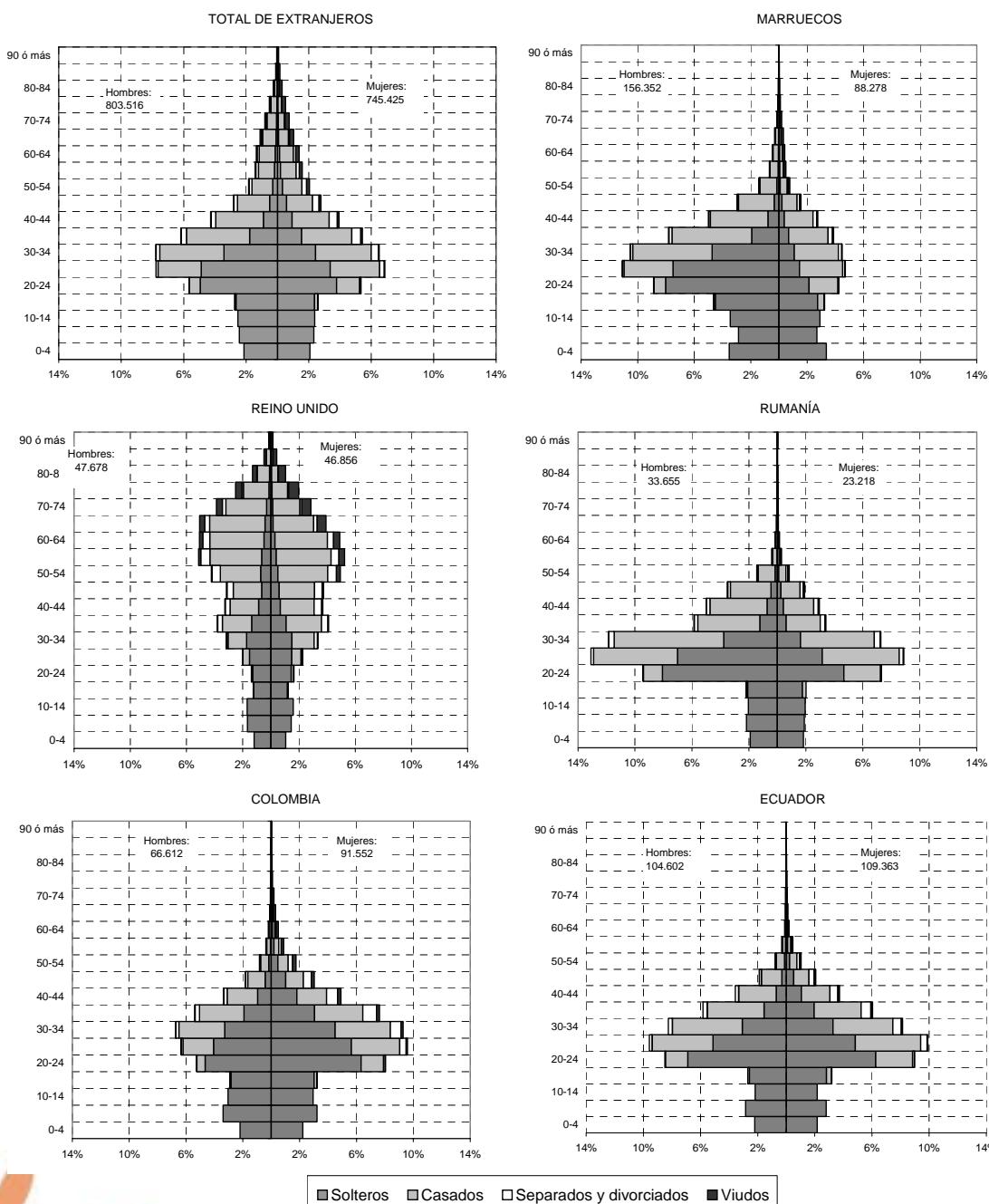
Referencias bibliográficas

- AJA, E.; DIEZ, L. (Coord.) (2005) *La regulació de la immigració a Europa*. Barcelona: Fundació "La Caixa".
- BECK, U.; BECK, E. (1995) *The normal chaos of love*. Cambridge: Polity Press.
- BLAU, P. M.; BLUM, T. C.; SCHWARTZ, J. E. (1982) "Heterogeneity and intermarriage". *American Sociological Review*. 47(1): 45-62.
- CABRÉ, A. (1993) "Volverán Tórtolos y Cigüeñas". En GARRIDO, Luís y GIL CALVO, Enrique (Eds.) *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad: 113-131.
- CASTRO, T. (2001) "Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad". En BIXBY, R. (ed.), *Población del Istmo 2000*, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica: 41-65.
- CORTINA, C.; ESTEVE, A.; DOMINGO, A. (2006) "Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España". *Papers de Demografia*. 281, Bellaterra, Centre d'Estudis Demogràfics.
- CORTINA, C., ESTEVE, A., DOMINGO, A. (2008) "Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain". *International Migration Review*, 42 (4) pp: 877-902.
- CORTINA, C., ESTEVE, A., CABRÉ, A. (2009) 'Con quién se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas', *Notas de Población*, 86: 19-38.
- DELGADO, M.; ZAMORA, F. (2004) "Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad de España". *Economistas*, núm. 99: 88-97.
- DOMINGO, A.; HOULE, R. (2005) "Actividad económica de la población extranjera en España: entre la complementariedad y la exclusión". *Papers de Demografia*, 266, Bellaterra, Centre d'Estudis Demogràfics.
- DOMINGO, A. (1997) *La formación de la pareja en tiempos de crisis: Madrid y Barcelona, 1975-1995*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología-UNED. Mimeo.
- FILHON, A.; VARRO, G. (2005) "Les couples mixtes, une catégorie hétérogène" en C. LEFÈVRE; A. FILHON (eds.), *Histoires de familles, histoires familiales*: 483-501.
- GONZÁLEZ FERRER, A. (2006) "Who do immigrants marry? Partner's choice among single immigrants in Germany". *European Sociological Review Advance Access*. January 20 2006: pp. 1-15.
- GRAY, A. (1987) "Intercultural marriage: Opportunity and Preference". *Population Studies*. 41(3): 365-379.
- HOUT, M.; GOLDSTEIN, J. R. (1994) "How 4.5 Million Irish Immigrants Became 40 Million Irish Americans: Demographic and Subjective Aspects of the Ethnic Composition of White Americans". *American Sociological Review*. 59(1): pp. 64-82.
- JACOBS, J. A.; LABOV, T. G. (2002) "Gender Differentials in Intercultural Marriage Among Sixteen Race and Ethnic Groups". *Sociological Forum*. 17(4): pp. 621-646.
- JENNISSEN, R. (2003) "Economic Determinants of Net International Migration in Western Europe". *European Journal of Population*, 19, pp. 171-198.
- KALMIJN, M. (1993) "Trends in Black/White Intercultural marriage." *Social Forces* 72:119-146.

- KIERNAN, K. (1996) "Partnership behaviour in Europe: recent trends and Issues" en COLEMAN, D. *Europe's population in the 1990s*. Oxford: Oxford University Press: 62-91.
- LESTHAEGHE, R. (1991) *The second demographic transition in Western Countries: an interpretation*. Brussels: Princeton University Library.
- LIEVENS, J. (1999) "Family-Forming Migration from Turkey and Morocco to Belgium: The Demand of Marriage Partners from the countries of origin". *International Migration Review*. 33(3): p. 717.
- McCAA, R. (1993) "Ethnic intermarriage and gender in New York City". *Journal of Interdisciplinary History*. 24(2):207-231.
- McCAA, R.. (1994) "Marriageways in Mexico and Spain, 1500-1900". *Continuity and Change*. 9(1):11-43.
- McCAA, R.; ESTEVE, A.; CORTINA, C. (2006) "Marriage Patterns in Historical Perspective: Gender and Ethnicity", UEDA, R. (Ed.) *A companion to american immigration*, London-NY: Blackwell: 359-370.
- MASSEY, D. (1985) « Ethnic Residential Segregation : A Theoretical Synthesis and Empirical Review ». *Sociology and Social Research*, 69: p.315-350.
- MERTON, R. K. (1941) "Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory." *Psychiatry* 4:361–374.
- MUÑOZ PÉREZ, F.; IZQUIERDO, A. (1989) "L'Espagne, pays d'immigration". *Population*, 2, 1989, 257-289.
- PAGNINI, D. L.; MORGAN, S. P. (1990) "Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at he turn of the century". *American Sociological Review*. 96: pp. 405-432.
- PIORE, M. (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. New York: Century University Press.
- PORTES, A.; ZHOU, M., (1993) "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants among Post-1965 Immigrant Youth". *Annals of the American Academy of Political Sciences*. 53: 75-98.
- PORTES, A.; RUMBAUT, R. G. (2001) *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- QIAN, Z.; LICHTER, D. T. (2001) "Measuring Marital Assimilation: Intermarriage among Natives and Immigrants". *Social Science Research*. 30: 289-312.
- RECAÑO, J. (2003) "La movilidad geográfica de los extranjeros en España: un fenómeno emergente" en *Cuadernos de Geografía*, 72: 135-156.
- RECOLONS, L. (2005) "Las migraciones exteriores en la evolución reciente de la población de España". *Migraciones*, núm 17: 45-89.
- RODRÍGUEZ, D. (2006) "Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32(3): 403-433.
- ROSENFIELD, M. J. (2002) "Measures of assimilation in the marriage market: Mexican Americans 1970-1990". *Journal of Marriage and the Family*. 64: pp. 152-162.
- SALT, J.; CLARKE, J.; SCHMIDT, S. (2000) *Patterns and trends in international migration in Western Europe*. Brussels: Eurostat, European Comission.
- SALT, J. (2005) *Types of migration in Europe: implications and policy concerns*. European Population Conference, 2005. Demographic Challenges for Social Cohesion. Strasbourg: Council of Europe.
- SANDBERG, N. (Ed.) (1973) *Ethnic Identity and Assimilation. The Polish Community*. New York: Praeger.
- SASSLER, S. (2005) "Gender and Ethnic Differences in Marital Assimilation in the Early Twentieth Century". *International Migration Review*. 39(3): pp. 608-636.
- SOPEMI (2004) Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 2003. Paris: OCDE.

VAN DE KAA, D.J. (1994) « Europe's Second Demographic Transition Revisited : Theories and Expectations ». En BEETS, G.C. et al. *Population and Family in the Low Countries, 1993. Late Fertility and other Current Issues*. The Hague: NIDI : pp.81-126.

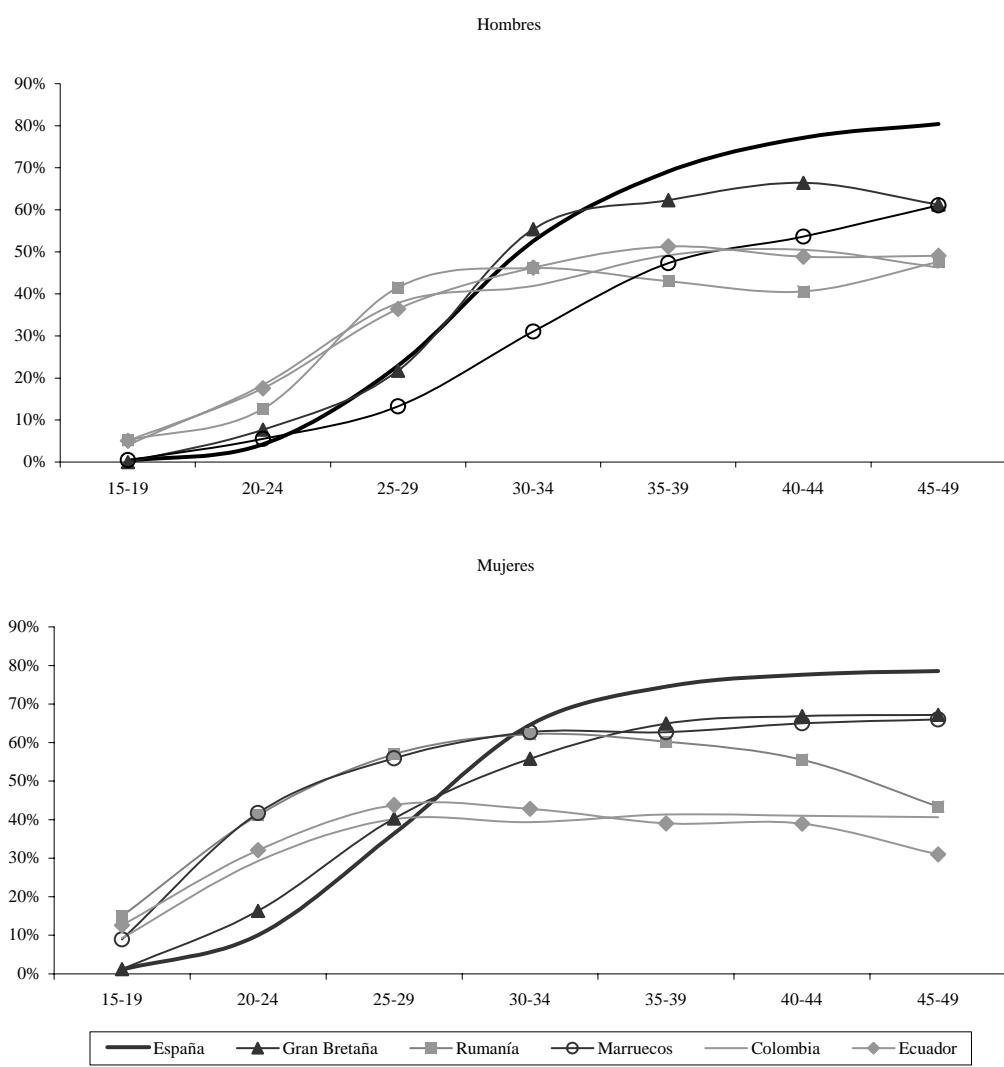
Figura 1. Pirámides de población de nacionalidad extranjera por estado civil y nacionalidad, España 2001



Fuente: Censo 2001

Figura 2. Porcentaje de unidos por país de nacimiento, edad y sexo, España 2001

Fuente: Censo 2001



Cuadro 1. Características de los individuos que conviven en pareja y de las parejas, por sexo y lugar de nacimiento, España 2001

%	Hombres						Mujeres					
	España	Gran Bretaña	Rumanía	Marruecos	Colombia	Ecuador	España	Gran Bretaña	Rumanía	Marruecos	Colombia	Ecuador
Características individuales												
Grupo de edades												
<30	4,8	3,4	34,3	8,0	26,4	33,5	8,0	6,2	48,7	21,2	36,6	47,2
30-39	20,4	19,5	43,8	32,9	41,6	42,8	23,1	20,2	35,3	30,1	38,1	36,8
40-49	22,9	13,8	17,6	30,3	23,3	19,8	23,0	17,1	12,0	26,4	19,1	13,4
50-59	20,0	20,9	3,2	15,0	5,3	3,1	19,4	25,8	2,7	12,8	4,3	2,0
60-69	16,5	24,1	0,8	8,7	2,5	0,5	15,3	20,2	0,8	6,4	1,3	0,3
>=70	15,4	18,3	0,2	5,1	0,8	0,3	11,2	10,5	0,6	3,0	0,5	0,2
Nivel de estudios												
Menos de primaria	16,4	4,4	8,2	26,6	4,1	8,1	17,8	5,0	9,0	33,6	5,4	8,4
Primaria	26,7	12,2	16,5	23,2	14,6	21,0	27,7	13,6	16,8	23,7	15,3	20,3
Secundaria I	26,9	30,9	32,6	20,3	29,2	33,1	28,0	35,3	31,9	20,5	30,9	34,0
Secundaria II	17,8	28,9	35,9	17,5	33,1	27,2	15,2	30,9	32,3	14,1	33,8	28,2
Estudios superiores	12,2	23,5	6,8	12,3	19,1	10,5	11,3	15,2	10,1	8,1	14,6	9,2
Nacionalidad												
Extranjera	0,2	84,1	94,6	62,7	84,4	97,3	0,1	78,8	95,7	63,2	86,9	96,5
Española	99,8	15,9	5,4	37,3	15,6	2,7	99,9	21,2	4,3	36,8	13,1	3,5
Características de la pareja												
Diferencia educativa												
Hombre = mujer	54,4	56,0	58,3	46,5	47,3	50,5	54,4	56,0	58,8	47,7	46,0	48,9
Hombre > mujer	26,3	27,6	20,5	33,8	29,7	26,1	26,4	23,8	19,3	34,2	28,4	26,1
Hombre < mujer	19,4	16,4	21,3	19,7	23,0	23,3	19,2	20,2	21,9	18,1	25,6	25,0
Diferencia de edad												
Hombre = mujer	29,8	25,5	26,9	17,2	24,0	21,1	29,9	24,9	26,1	16,7	21,2	20,3
Hombre > mujer	61,6	57,7	57,9	71,8	55,7	61,5	61,5	59,3	61,8	73,8	59,3	61,6
Hombre < mujer	8,5	16,8	15,2	10,9	20,3	17,5	8,6	15,8	12,0	9,5	19,5	18,1
País de nacimiento												
Mismo	97,6	66,1	90,5	52,2	82,4	92,9	98,1	61,0	91,0	55,8	58,5	86,5
Distinto	2,4	33,9	9,5	47,8	17,6	7,1	1,9	39,0	9,0	44,2	41,5	13,5
Tipo de unión												
Matrimonio	94,6	87,1	82,9	91,3	67,2	74,8	94,7	87,0	84,4	92,7	66,0	73,4
Unión consensual	5,4	12,9	17,1	8,7	32,8	25,2	5,3	13,0	15,6	7,3	34,0	26,6
N	454669	1351	527	2987	1059	1637	452370	1464	524	2791	1493	1758

Fuente: Censo de población de 2001



Cuadro 2. Propensión a estar en unión consensual: Coeficientes del modelo de regresión logística

	HOMBRES			MUJERES			M4 HOMBRES						M4 MUJERES						
	M1 exp(B)	M2 exp(B)	M3 exp(B)	M1 exp(B)	M2 exp(B)	M3 exp(B)	España exp(B)	Gran Bretaña exp(B)	Rumanía exp(B)	Marruecos exp(B)	Colombia exp(B)	Ecuador exp(B)	España exp(B)	Gran Bretaña exp(B)	Rumanía exp(B)	Marruecos exp(B)	Colombia exp(B)	Ecuador exp(B)	
C. INDIVIDUALES																			
Lugar de nacimiento																			
España	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.													
Gran Bretaña	2,60 **	3,15 **	1,08	2,66 **	3,24 **	1,52 **													
Rumanía	3,62 **	1,27 **	0,64 **	3,30 **	1,17	0,76 *													
Marruecos	1,67 **	1,24 **	0,49 **	1,40 **	0,87 *	0,49 **													
Colombia	8,58 **	4,02 **	1,95 **	9,19 **	4,41 **	2,15 **													
Ecuador	5,94 **	2,27 **	1,14	6,44 **	2,48 **	1,44 **													
Nivel educativo																			
Menos de primaria	ref.	ref.		ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	
Primaria	0,91 **	0,90 **		0,89 **	0,89 **	0,88 **	2,28	2,00	1,44	1,69	1,08	0,86 **	0,95	1,00	2,19 **	1,87 **	1,18		
Secundaria I	0,93 **	0,95 *		0,90 **	0,88 **	0,92 **	2,87	1,41	1,92 **	1,72	1,59 *	0,84 **	0,99	0,69	1,95 **	1,87 **	1,80 **		
Secundaria II	1,11 **	1,08 **		1,11 **	0,99	1,05	2,39	1,27	1,74 **	1,70	1,84 **	0,95	0,87	0,58	2,06 **	1,55	1,90 **		
Estudios Superiores	1,17 **	1,21 **		1,28 **	1,15 **	1,18 **	2,11	1,96	2,12 **	1,41	1,90 **	1,12 **	1,15	1,06	2,56 **	1,06	1,64		
Grupo de edad																			
<30	ref.	ref.		ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	
30-39	0,28 **	0,27 **		0,29 **	0,27 **	0,26 **	0,26 **	0,44 **	0,28 **	0,55 **	0,55 **	0,26 **	0,31 **	0,31 **	0,62 **	0,54 **	0,67 **		
40-49	0,14 **	0,14 **		0,16 **	0,14 **	0,13 **	0,12 **	0,04 **	0,23 **	0,38 **	0,41 **	0,14 **	0,13 **	0,17 **	0,40 **	0,53 **	0,44 **		
50-59	0,08 **	0,08 **		0,08 **	0,08 **	0,08 **	0,05 **	0,29	0,14 **	0,22 **	0,40 **	0,07 **	0,06 **	0,17	0,19 **	0,26 **	0,36 **		
60-69	0,05 **	0,05 **		0,06 **	0,06 **	0,05 **	0,02 **	0,00	0,14 **	0,24 **	0,59	0,05 **	0,02 **	0,45	0,24 **	0,13 **	0,39		
>=70	0,05 **	0,05 **		0,07 **	0,06 **	0,05 **	0,02 **	0,30	0,24 **	0,14 *	0,00	0,06 **	0,04 **	0,00	0,20 **	0,00	0,00		
Nacionalidad española																			
Extranjero-a	ref.			ref.			ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		
Español-a	0,53 **			0,68 **			0,53 **		0,43 **		0,00	0,33 **	0,39 **	0,62	0,62 **	0,48 **	0,00	0,70	0,28 **
C. DE LA PAREJA																			
País de nacimiento																			
Mismo	ref.			ref.			ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		
Distinto	2,57 **			2,09 **			2,58 **		0,87		4,17 **		4,38 **		1,70 **		2,32 **		
Diferencia educativa																			
Hombre=mujer	ref.			ref.			ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		
Hombre>mujer	1,18 **			1,26 **			1,18 **		0,76		1,87 *		1,03		1,18		1,41 **		
Hombre<mujer	1,42 **			1,27 **			1,41 **		1,19		2,65 **		2,08 **		0,86		2,19 **		
Diferencia de edad																			
Hombre=mujer	ref.			ref.			ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		ref.		
Hombre>mujer	1,51 **			2,83 **			1,52 **		2,29 **		3,03 **		1,03		1,33		1,22		
Hombre<mujer	2,03 **			1,06 **			2,05 **		1,17		2,12 *		1,43		2,03 **		1,45 **		

Nota: * p<0,5 , ** p<0,01



Cuadro 3. Propensión a estar unido con un cónyuge del mismo origen: Coeficientes del modelo de regresión logística

	HOMBRES			MUJERES			M4 HOMBRES						M4 MUJERES					
	M1 exp(B)	M2 exp(B)	M3 exp(B)	M1 exp(B)	M2 exp(B)	M3 exp(B)	España exp(B)	Gran Bretaña exp(B)	Rumanía exp(B)	Marruecos exp(B)	Colombia exp(B)	Ecuador exp(B)	España exp(B)	Gran Bretaña exp(B)	Rumanía exp(B)	Marruecos exp(B)	Colombia exp(B)	Ecuador exp(B)
C. INDIVIDUALES																		
Lugar de nacimiento																		
Gran Bretaña	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.	ref.												
Rumanía	4,89 **	7,43 **	6,46 **	6,49 **	6,17 **	5,93 **												
Marruecos	0,56 **	1,44 **	1,14	0,81 **	1,78 **	1,77 **												
Colombia	2,41 **	6,26 **	6,65 **	0,90	1,05 *	1,21 **												
Ecuador	6,66 **	11,28 **	10,89 **	4,08 **	4,04 **	4,54 **												
Nivel educativo																		
Menos de primaria	ref.	ref.		ref.	ref.	ref.												
Primaria	0,54 **	0,51 **		0,45 **	0,43 **	0,72 **	1,61	0,28	0,47 **	2,24	0,59	0,76 **	1,47	0,17	0,36 **	0,79	0,73	
Secundaria I	0,40 **	0,37 **		0,45 **	0,43 **	0,56 **	1,58	0,66	0,23 **	1,44	0,63	0,52 **	1,46	0,34	0,23 **	1,17	0,61	
Secundaria II	0,22 **	0,19 **		0,35 **	0,37 **	0,45 **	0,81	0,17	0,10 **	0,94	0,48	0,36 **	1,17	0,15 *	0,19 **	1,07	0,58	
Estudios Superiores	0,12 **	0,09 **		0,26 **	0,28 **	0,31 **	0,24 **	0,31	0,08 **	0,67	0,23 **	0,27 **	0,66	0,07 **	0,17 **	1,23	0,41 **	
Grupo de edad																		
<30	ref.	ref.		ref.	ref.	ref.												
30-39	1,17	0,87		0,69 **	0,65 **	0,79 **	0,68	0,62	1,34	0,60 *	0,82	1,23 **	1,43	0,32 **	0,63 **	0,77 **	0,54 **	
40-49	1,78 **	1,15		0,64 **	0,58 **	1,02	2,33 **	1,60	1,21	0,64	1,02	2,04 **	2,84 **	0,81	0,40 **	0,69 **	0,38 **	
50-59	2,84 **	1,63 **		1,16	1,00	1,38 **	9,40 **	-	1,01	0,35 **	0,53	2,82 **	9,85 **	0,30	0,46 **	0,54 **	0,31 **	
60-69	4,01 **	2,14 **		2,24 **	1,85 **	1,79 **	11,01 **	0,03 **	1,39	0,27 **	1,94	2,76 **	27,90 **	0,02 **	0,76	0,40 *	0,09 **	
>=70	5,79 **	3,02 **		2,24 **	1,89 **	1,71 **	16,99 **	-	1,78 **	0,29	-	2,42 **	38,01 **	0,90	0,54 *	0,19	0,06 **	
Nacionalidad española																		
Extranjero-a	ref.	ref.		ref.	ref.	ref.												
Español-a	0,05 **	0,05 **		0,06 **	0,06 **	12,14 **	0,06 **	0,19	0,06 **	0,08 **	0,10 **	36,99 **	0,02 **	0,22	0,07 **	0,17 **	0,15 **	
C. DE LA PAREJA																		
Tipo de unión																		
Matrimonio	ref.			ref.	ref.	ref.												
Unión consensual	0,41 **			0,50 **	0,39 **	1,09	0,22 **	0,24 **	0,59 **	0,42 **	0,49 **	1,21	0,42 **	0,36 **	0,68 **	0,38 **		
Diferencia educativa																		
Hombre-mujer	ref.			ref.	ref.	ref.												
Hombre>mujer	0,99			0,60 **	1,08 **	0,71 *	0,24 **	1,68 **	0,63 **	0,66	0,63 **	0,58 **	0,35 **	0,53 **	0,76 **	0,44 **		
Hombre< mujer	0,42 **			0,55 **	0,64 **	0,36 **	0,50	0,44 **	0,50 **	0,52 **	1,07 **	0,42 **	0,53	1,14	0,61 **	0,42 **		
Diferencia de edad																		
Hombre=mujer	ref.			ref.	ref.	ref.												
Hombre>mujer	1,21 **			0,83 *	0,70 **	0,68 **	2,10	1,65 **	0,99	0,95	0,84 **	1,02	0,38 **	1,21	0,58 **	0,70 *		
Hombre< mujer	0,69 **			0,86 *	0,59 **	0,89	0,19 **	0,59 **	0,97	0,82	0,43 **	0,59 **	0,37	0,82	0,93	0,73		

Nota: * p<0,5 , ** p<0,01



**Las parejas binacionales: paradigma y avanzadilla de las
sociedades interculturales del siglo XXI**

Evangelina Rodriguez Marcos
Universidad de Valladolid



FAMILIAS INTERCULTURALES: PARADIGMA Y AVANZADILLA DE LAS SOCIEDADES INTERCULTURALES DEL SIGLO XXI.

M^a Evangelina Rodríguez Marcos

Universidad de Valladolid.

INTRODUCCIÓN

El título que he dado a mi intervención expresa sintéticamente mi posición en relación con la aportación de las familias, que yo llamo interculturales, a las sociedades multiculturales actuales. Mis investigaciones se han centrado en el estudio de la interculturalidad doméstica en dos dimensiones: intrafamiliar y en relación con el entorno social para poder establecer las relaciones entre la interculturalidad familiar y la interculturalidad social. No se trata de estudiar solamente a las parejas o familias sino también a las sociedades en las que se encuentran inmersas como factor determinante de la trayectoria familiar.

He investigado este tipo de familias porque para mí representan el paradigma de nuevos modos de convivencia y de ciudadanía; sus soluciones a las cuestiones que plantea la convivencia dentro de la diversidad pueden ser aplicables a otros ámbitos sociales. Hablo de familias porque creo que la llegada de los hijos y el papel de las familias extensas marcan puntos de inflexión en las trayectorias familiares. Es el momento en el que entran en juego las transmisiones, las relaciones de poder y los signos y símbolos de la identidad.

La primera investigación fue realizada en Bélgica,¹ a parejas residentes en Bruselas y Wallonia, formadas por belgas con italianos, marroquíes y zaireños; posteriormente trabajé con parejas y familias en las que uno de los dos miembros de la pareja era español y finalmente relativicé las diferencias específicas para centrarme más en la evolución de trayectorias familiares, cuya historia ya conocía, y que a través de su experiencia aportaban soluciones creativas e innovadoras a cuestiones que se planteaban no sólo a la mayoría de las familias binacionales o biculturales sino también a la sociedad.

La última fase de mi investigación la he realizado en España.² Por tanto, mi investigación actual no se basa en la heterogeneidad enorme que configura el grupo de lo que en el lenguaje cotidiano se llama parejas “mixtas” sino en una parte de ellas: las parejas y familias que son capaces de encontrar recursos para superar las crisis que plantea la convivencia prolongada e intensiva, en los ámbitos intrafamiliar y social, cuando sus componentes se diferencian, o se diferenciaban inicialmente, en alguno o en varios de los grandes ejes en torno a los que se estructura la existencia, entre otros, la ciudadanía, la religión, la cultura, la lengua y el medio social.

Analizo, sobre todo, historias de “familias felices” que socialmente son percibidas como “diferentes”; algo distinto a lo que habitualmente presentan los medios de comunicación que

¹ ANNE GUYAUX, CATHERINE DELCROIX, EVANGELINA RODRIGUEZ, AMINA RANDANE. (1992) *Double mixte. La rencontre de deux cultures dans le mariage*. Contradictions n° 68 1992. Coédition Contradictions/L'Harmattan/ADRI.

² RODRIGUEZ MARCOS, M^a Evangelina. (2006) *Familias interculturales. La construcción de la interculturalidad de lo micro social a lo macro social*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.

asocian, con frecuencia, pareja mixta, binacional, bicultural con problemas añadidos y conflictos. Investigo parejas y familias que ponen en juego múltiples recursos para encontrar soluciones a las cuestiones que les plantea la convivencia cotidiana a lo largo del ciclo de vida familiar o en momentos clave del mismo, adoptando actitudes y conductas positivas ante la alteridad; son familias que han adquirido, a través de su experiencia de la convivencia en la diversidad significativa, competencias interculturales cognitivas y conductuales extrapolables a otras dimensiones de la interculturalidad. En su búsqueda de la complementariedad han construido “espacios interculturales” en el plano intrafamiliar y en sus relaciones con el entorno social.

REFLEXIONES EN TORNO A LA INTERCULTURALIDAD

Considero pertinente acercarse someramente al concepto interculturalidad a través de los discursos que subyacen a las prácticas sociales para esquematizar algunas características e indicadores de la misma tanto en las familias como en la sociedad.

El término intercultural se está transformando en una especie de eufemismo que es aplicado sistemáticamente a realidades sociopolíticas y culturales muy diversas relacionadas con la inmigración o el cosmopolitismo. Es utilizado, con relativa frecuencia, como un concepto comodín; debido a este hecho se está produciendo la banalización del mismo. Es frecuente observar cómo es utilizado incorrectamente; suele darse por supuesto su significado aplicándolo a distintas situaciones sociales, pero existe, en general, un conocimiento somero del concepto y de los retos socio políticos que representa este modo de gestión de la pluralidad para las sociedades actuales. Tampoco es frecuente plantearse los efectos sociales no deseados que pueden producir planteamientos teórico conceptuales inadecuados, la inhibición o prácticas sociales llamadas interculturales pero que realmente no lo son.

Los discursos sobre la interculturalidad son de dos tipos: los que la identifican con algo exterior, que ocurre a los otros, pero que no me afecta a mí y los que la perciben desde el interior como una mirada hacia uno mismo para comprender y reinterpretar sus propias actitudes y prácticas socio culturales y ser receptivos ante otros modos de comprender, vivir e interpretar la realidad social. En este último caso la interculturalidad, no dejando de ser un proyecto político y social de amplio alcance, se transforma en un proyecto personal que implica voluntad para la adquisición de conocimientos, formación de actitudes, hábitos y conductas para aprender a convivir en la diversidad; adquisición de competencias para saber transitar a través de los distintos referentes culturales presentes en las sociedades actuales eminentemente multiculturales y cosmopolitas. Pero no todo es aceptable y válido en la construcción intercultural; tanto en el ámbito micro social como en el macro social, hay que precisar los límites del diferencialismo, de lo respetable y de lo tolerable. La convivencia intercultural es posible cuando se produce en condiciones de igualdad y existe respeto a las normas, los valores, derechos y deberes que estructuran la sociedad en la que se piensa vivir.

A través de la investigación de la interculturalidad doméstica he tratado de poder responder a una cuestión aparentemente simple, pero en el fondo bastante compleja: cómo se construye la interculturalidad. He intentado llegar a precisar de qué factores depende, qué procesos intervienen, los mecanismos que predominan, los niveles en los que se produce, desde los más folclóricos o funcionales hasta los simbólicos, los marcos sociales que la posibilitan o la

impiden, las trampas y atajos erróneos así como los indicadores y las perspectivas de futuro en la interrelación entre lo micro social y lo macro social.

Los procesos interculturales se caracterizan por la reciprocidad en los procesos adaptativos, el reconocimiento del otro como valioso, el reconocimiento de lo común y la aceptación de lo diferente, la intencionalidad de los actores sociales en presencia, la permeabilidad de las estructuras sociales, la temporalidad, la multidimensionalidad y con frecuencia la imprevisibilidad de los mismos. El camino recorrido en el ámbito interpersonal puede destruirse por presiones externas, sociopolíticas o legales.

La interculturalidad, desde la perspectiva constructivista, es el resultado, siempre frágil, de las acciones sociales llevadas a cabo a lo largo del tiempo por los individuos y por los grupos, en interacción con el entorno socio económico cultural y político que es condicionante y cambiante.

PLURALIDAD DE TÉRMINOS PARA DESIGNAR EL OBJETO: DE LA MIXIDAD³ A LA INTERCULTURALIDAD.

Conviene precisar los conceptos y los términos aplicados a esta realidad familiar emergente así como concretar el objeto de investigación para saber exactamente de qué tipología de familias hablamos.

Formar una pareja binacional es un hecho social cotidiano y universal. Llegar a formar una pareja o familia intercultural es para mí algo distinto y menos frecuente. Conviene distinguir desde el principio entre "bicultural" e "intercultural". Es más frecuente utilizar binacional, birreligioso o bilingüe, entre otros, que bicultural como expresión de coexistencia paralela dentro de la familia de al menos dos personas con dos culturas, cuya interacción entre ambas se reduce al mínimo, o de dos culturas, una en el ámbito de la vida privada y otra en la vida pública.

La construcción intercultural en la familia ha sido una constante en el espacio y en el tiempo que, en mayor o menor grado, ha tenido lugar en todas las sociedades. Pero es muy raro que a la dinámica y a los procesos socioculturales que se han producido en el ámbito privado o micro social familiar se les haya atribuido el calificativo de interculturales. Lo más frecuente ha sido llamarles matrimonios, parejas o familias "mixtas". En esta denominación, que puede abarcar todas las tipologías de familias, ha prevalecido la percepción social de las diferencias, como algo estático o como causa de conflicto; ha ocupado un espacio muy reducido el análisis de la percepción positiva del dinamismo de la vida intercultural familiar y su influencia como factor positivo de cambio social.

Actualmente, a juzgar por su utilización, podrían parecer intercambiables los términos binacional, mixto, bicultural, internacional, transcultural o intercultural. La binacionalidad, que

³ Mixidad es la traducción del francés "mixité". En español, algunos autores utilizan el concepto "mixtura" para expresar contenidos próximos. Distingo claramente "mixidad" de interculturalidad. Pienso que mixtura lleva implicitos significados más confusos, especialmente porque su campo semántico es más amplio. Utilizando el término "mixidad" lo limito sólo al ámbito de la familia.

constituye una de las referencias más utilizadas en la categorización, por si sola no es suficiente para suponer que vayan a producirse procesos distintos de los de las parejas homogámas. La nacionalidad es una cuestión de tipo administrativo y puede cambiarse. Existen parejas y familias interculturales que no son binacionales, parejas binacionales que son monoculturales en su origen, por asimilación del otro o porque sus biografías personales son similares del mismo modo que encontramos parejas binacionales que viven trayectorias paralelas de biculturalidad, binacionalidad y birreligiosidad.

El término mixto es el que ha servido para designar a un conjunto heterogéneo de familias consideradas por algún motivo, objetivo o subjetivo, como "diferentes". El origen del término "mixto" se encuentra en las cuestiones teológico-dogmáticas que planteaban y plantean las parejas "birreligiosas" a la Iglesia Católica. Aplicado al matrimonio y a la familia ha suscitado numerosas controversias debido a su carácter polisémico, a su ambigüedad y a la imprecisión que presenta para expresar una realidad social que es, en sí misma, muy heterogénea en cuanto a grupos humanos, a contextos socio económicos y culturales y a los distintos momentos del ciclo de vida familiar. El concepto persiste o desaparece en función de la apertura o del levantamiento de las fronteras reales o simbólicas que establecen los grupos humanos o las sociedades en las que se encuentran. Un mismo matrimonio pasa de no ser mixto a ser designado como tal a merced de las fluctuaciones de las situaciones sociales, políticas o económicas. Actualmente se aplica a situaciones de convivencia muy diversas y diferentes entre sí: situaciones de coexistencia con o sin inclusión social, situaciones de convivencia bicultural, situaciones en las que la asimilación de una de las partes se confunde con integración y situaciones en las que las interacciones conducen a la construcción intercultural. Los tipos de interacción, los objetivos explícitos o implícitos que corresponden a cada uno de los modelos de convivencia y los efectos psicosociales que producen, son muy distintos.

En relación con el gran dinamismo interno que lleva implícito el concepto cultura, mixto es un concepto anclado en distancias o diferencias que debieron existir en un momento dado, pero que probablemente ya se hayan transformado. La denominación "mixto" es aplicada a una determinada pareja o matrimonio independientemente del tipo de procesos intrafamiliares o sociales específicos de la biculturalidad, de la interculturalidad o de la asimilación que se produzca en el ámbito familiar y en el marco social. El término mixto no puede explicar, a mi parecer, las transformaciones que se producen en la interacción ni los procesos que subyacen.

Algunos autores llaman familias interculturales a las familias inmigrantes que viven "entre dos culturas", generalmente prevalece la de origen en el ámbito privado y la de la sociedad de acogida en el espacio público; lentamente se produce una ósmosis entre ambas.



El concepto intercultural aplicado a la familia y a la sociedad incluye la perspectiva dinámica de la cultura como construcción personal, como construcción mutua, como interacción interpersonal y social en todos los ámbitos de la vida, en toda la trayectoria familiar. Mi posición personal es que mixidad e interculturalidad no son dos conceptos intercambiables; la interculturalidad familiar está construida deliberadamente por medio de *acciones conscientes* de los actores sociales, a través de procesos que tienen lugar a lo largo de todo el ciclo de vida familiar, con objetivos definidos por los actores sociales en el plano intra familiar y en el social. La pareja y la familia se constituyen en actores sociales de innovación, de cambio y de influencia social en los planos micro y macro social.

HIPÓTESIS, METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO TEÓRICO

Las hipótesis en las que se apoya mi investigación son las siguientes:

Primera: Las experiencias de las familias interculturales están plenas de connotaciones sociales. Las familias que llegan a una construcción intercultural son las que han encontrado soluciones válidas para gestionar sus diferencias. Los métodos y los medios que las familias interculturales deben poner en práctica para hacer compatibles dos mundos distintos de significados, símbolos, ritos, mitos y modos de entender la vida, tienen muchos aspectos en común con los que se podrían aplicar en otros ámbitos privados o institucionales para construir sociedades progresivamente interculturales.

Segunda: Existe continuidad, interrelación y coincidencia en los procesos micro sociales y los macro sociales. La construcción de la interculturalidad familiar permite comprender cómo se construye la interculturalidad social.

Tercera: La interculturalidad tiene que ser investigada desde una perspectiva dinámica de la cultura y desde una perspectiva interdisciplinar e integradora por medio de las aportaciones teóricas de la psicología, de la sociología y de la antropología, porque las soluciones interculturales dependen de las personas, de los contextos sociales y de las culturas.

La metodología cualitativa me ha parecido la más adecuada para conseguir mis objetivos. Dentro de ella he elegido el método biográfico, las historias de vida cruzadas, las entrevistas en profundidad semiestructuradas y la observación participante. Desde el punto de vista teórico, la opción por la metodología cualitativa responde a la reflexión sobre el valor y la función que la palabra de los actores sociales deben tener en la investigación social. El objetivo es la comprensión del significado y del sentido de las acciones sociales, como lo plantean Weber y sus sucesores.

La muestra está constituida por:

1. Las historias de vida completas de ciento cincuenta familias seleccionadas en función de los criterios que expongo a continuación.
2. El seguimiento de la evolución de la trayectoria familiar de veinte familias durante quince años.
3. Las entrevistas en profundidad con los hijos adolescentes o mayores de edad de dichas familias.
4. El grupo testigo ha estado formado por veinte familias homogámas en las que, percibidas desde el exterior, el tipo de diferencias existentes entre la pareja y el grado de las mismas es mínimo.



En la selección de la muestra y en la decisión de ponerle el punto final han estado presentes, entre otros, *tres conceptos fundamentales*: "muestreo teórico o motivado", "saturación de la muestra" y "ciclo de vida familiar"; he tenido presentes también una serie de criterios que expresan la diversidad de las familias inmersas en los procesos de construcción intercultural. He querido representar en la muestra, dentro de lo posible, la heterogeneidad de las situaciones familiares que engloba el concepto "intercultural", verificando la presencia o la ausencia de indicadores específicos de construcción intercultural.

El método biográfico permite conocer las vivencias tal y como son percibidas por los actores sociales, acceder a los contenidos a partir de sus propias categorías y entrar en las redes del entramado social. Este método también me ha permitido llevar a cabo un análisis pluridimensional: sincrónico, diacrónico, transversal, temático, de estrategias, espacial... Posibilita distintos niveles de análisis: personal, interpersonal, familiar, estructural y social, así como el análisis desde distintas perspectivas psicosociológica, socio estructural y socio simbólica que son los que he utilizado en esta investigación. La metodología cualitativa se adecua y es coherente con el marco teórico en la línea iniciada por Weber y desarrollada por sus sucesores: Comprender la acción social. Comprender reflexivamente el significado y el sentido subjetivo de las acciones sociales, conciliar las dicotomías entre individuo y sociedad.

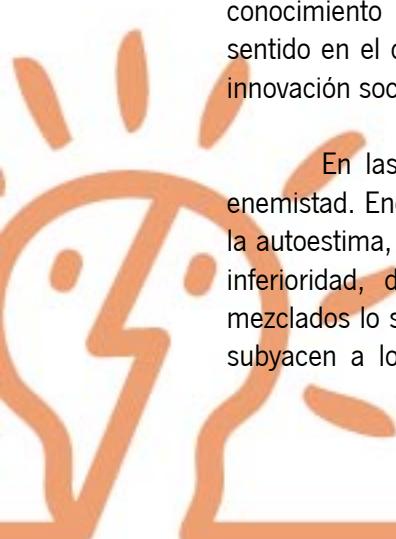
Realizo un planteamiento teórico desde la sociología, la psicología y la antropología. Las teorías sociológicas que he tomado como referencia están estructuradas en torno a dos grandes bloques: El paradigma del actor social y las teorías sobre migraciones y familia.

En el paradigma del actor social, mi punto de partida son las teorías de los procesos cognitivos en Piaget, las relaciones dialécticas entre el individuo y las sociedad y los procesos de apropiación, adaptación y equilibrio. El núcleo central lo forman las teorías de la sociología comprensiva de Weber, su desarrollo en el interaccionismo simbólico, los conceptos cultura y aculturación, para concluir en las sociologías constructivistas, más concretamente en el constructivismo estructuralista de Bourdieu. El esquema teórico de Bourdieu permite explicar la construcción intercultural como un continuum de interacciones entre hábitus y campos, con la violencia simbólica y los tipos de capital como facilitadores y limitadores de la acción social. Las teorías sobre migraciones y familia están integradas en el marco sociológico general. Son especialmente importantes tres de ellas: las teorías de los proyectos migratorios, la de las redes sociales y la de los distintos tipos de familias, esta última de Kelleharlds.

ESTUDIO EMPÍRICO

El estudio empírico está formado por el análisis cualitativo de historias de vida y trayectorias familiares. He analizado cada historia desde varias perspectivas o tipos de análisis tanto para enriquecer el análisis en sí mismo como para dar consistencia a las interpretaciones de los resultados: análisis diacrónico, análisis sincrónico, análisis transversal, análisis de estrategias, análisis socio estructural y socio simbólico.

El mundo socio simbólico constituye el universo del conocimiento implícito, del conocimiento del sentido común, que es el que precisamente da a las acciones sociales el sentido en el que encontramos al mismo tiempo lo particular y lo general, la reproducción y la innovación social.



En las historias de vida de las familias aparecen mezcladas historias de amor y de enemistad. Encontramos cuestiones relacionadas con rasgos específicos de la personalidad, con la autoestima, también envidias, ambiciones, rivalidades, historias de dinero, de sentimientos de inferioridad, de culpabilidad, proyecciones conscientes e inconscientes en las que están mezclados lo social y lo psicológico; las representaciones, los sistemas de valores, las creencias subyacen a los distintos tipos de análisis, al conjunto de la trayectoria, al desarrollo de los

acontecimientos y a las estrategias secundarias o dominantes que encontramos en la vida de las familias.

He estructurado el análisis en tres grandes bloques:

En el primero he analizado las aculturaciones previas, que conducen a una elección exógama, como actitudes que nos permiten afirmar que la elección de alguien totalmente ajeno al grupo de origen no es una casualidad que se produce en un momento dado, sino el encadenamiento de una serie de micro procesos de acercamiento, de distanciamiento y de aceptación de la alteridad.

En el segundo bloque he realizado un análisis longitudinal uniendo las teorías del ciclo de vida familiar, basadas en etapas temporales, con los procesos intrafamiliares y sociales que tienen lugar en cada una de ellas.

- Etapa de constitución o de idilio,
- Etapa desde la atracción por lo diferente a la aceptación de la diferencia.
- Etapa de expansión, paternidad y relaciones de poder
- Etapa de reducción y creación conjunta.

Cada una de las etapas presenta constantes psicosociales características de la construcción intercultural: las reacciones sociales, los momentos clave, los rituales específicos, la decisión de la paternidad, las relaciones de poder que se reflejan en los equilibrios o en la preponderancia de una de las partes. En las familias interculturales, cada una de las etapas normativas del ciclo de vida presenta características específicas en cuanto a los momentos clave de la vida familiar, los ámbitos de negociación, los modos de negociación, los niveles de negociación, las estrategias y las soluciones.

En el tercer bloque, el análisis sincrónico y transversal permite poner unas historias al lado de las otras en los mismos momentos ante los mismos temas y ante las cuestiones que están presentes con mayor o menor frecuencia e intensidad a lo largo de las distintas etapas del ciclo de vida familiar. He analizado la dimensión comunicativa, los procesos adaptativos asociados al aprendizaje intercultural, las cuestiones educativas en el marco de las transmisiones intergeneracionales, la función de los símbolos, los ritos, los mitos y los bienes intangibles; la dimensión religiosa, ritual y normativa en las sociedades secularizadas y la interculturalidad en la vida cotidiana: la percepción diferenciada del tiempo, la vivienda como espacio de la interculturalidad, el dinero, los objetos de consumo y la solidaridad, la expresión de los afectos, la relación con el cuerpo, la cocina intercultural en el marco de las estrategias utilizadas para encontrar una respuesta específica a cuestiones concretas en las que se presentan disyuntivas para conseguir objetivos que faciliten la convivencia familiar y social.

CONCLUSIONES

Yo llamo familias interculturales a aquéllas en las que los actores sociales buscan deliberadamente la complementariedad a través de compromisos, acuerdos, encuentros y desencuentros, concesiones, dilemas, dudas, identificaciones, respeto del otro y aprendizaje

mutuo. Estos procesos se producen a lo largo del ciclo de vida familiar, en condiciones de igualdad, en el ámbito intra familiar, privado, y en el social e institucional.

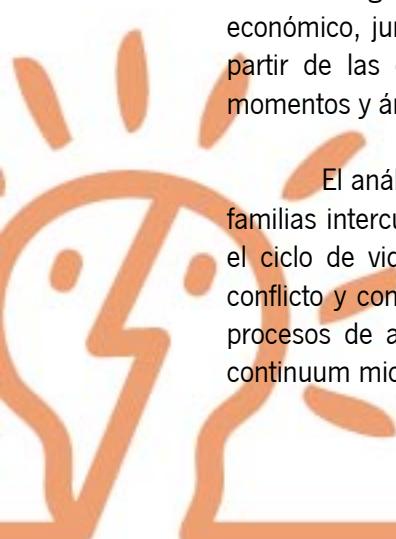
El estudio en profundidad de las cuestiones micro sociales relacionadas con la interculturalidad, es tan importante como el estudio de las acciones macro sociales para “comprender el sentido que los actores sociales dan a sus acciones”, tal y como lo entendía Weber.

La relación entre lo micro social y lo macro social en la construcción intercultural, así como lo específico de cada uno de los dos ámbitos, puede ponerse de relieve por medio del análisis en profundidad de trayectorias familiares y de las historias de vida de familias que, además de una dinámica intra familiar específica, plantean una serie de interrogantes a la sociedad, abordan abiertamente el análisis de situaciones interpersonales y sociales y buscan soluciones prácticas y útiles para comprender en profundidad cómo se construye la interculturalidad en otros ámbitos macro sociales

Las diferencias culturales en el ámbito familiar son utilizadas con frecuencia como elemento exclusivo de categorización y clasificación; para mí son un factor constitutivo de la interculturalidad familiar, pero no el único. La mayoría de las diferencias son dinámicas, cambian, se transforman, desaparecen y vuelven a reaparecer. Habría que distinguir entre diferencias que suponen baja implicación en las interacciones sociales y diferencias significativas para el sujeto sobre las que resulta complejo negociar, me refiero a las vinculadas al mundo de lo simbólico, de los valores y a la vinculación con lo sacralizado.

Para comprender los modos de funcionamiento familiar hay que tener en cuenta las historias personales, los cimientos comunes como elementos de cohesión familiar y social, los perfiles psicosociales individuales y las condiciones sociales en las que cada grupo familiar puede llevar a cabo los reajustes específicos de los procesos de adaptación. Las fuentes de tensión o de enriquecimiento mutuo no son ni la cantidad de diferencias ni la intensidad de las mismas sino el tratamiento que se les dé en la convivencia: exhibirlas, anularlas, ocultarlas, negarlas o negociar los límites de la aceptación de las mismas. El análisis de los marcos estructurales o coyunturales nos permite analizar las condiciones sociales en que cada pareja desarrolla dichos procesos, las posibilidades y las limitaciones así como las relaciones que existen entre lo micro social y lo macro social.

La interculturalidad familiar no puede ser analizada aislando de los grandes debates socio políticos y económicos de nuestro tiempo porque está fuertemente influenciada por ellos en su configuración interna como familia y en sus relaciones con el medio social, político, económico, jurídico, religioso y cultural. La interculturalidad no se construye en el vacío sino a partir de las estructuras existentes y de las acciones de los actores sociales en todos los momentos y ámbitos de la vida.



El análisis cualitativo, diacrónico y sincrónico, de historias de vida y de las trayectorias de familias interculturales me ha permitido poner de relieve los momentos y los procesos clave en el ciclo de vida familiar; el análisis transversal destaca los grandes ámbitos de negociación, conflicto y consenso que se inmiscuyen en cualquier situación, tiempo o espacio dentro de los procesos de aculturación recíproca. La construcción intercultural de la familia se sitúa en el continuum micro macro social que va desde la familia a la sociedad.

Si hablo de continuum es porque subyacen, tanto en lo micro como en lo macro, los mismos campos teóricos y conceptuales, los mismos ámbitos en los que es necesaria la conciliación y los que plantean conflictos. En ambos casos, reflejan la problemática de los modos y los medios más adecuados para la integración de la diversidad de distinta índole, en condiciones de igualdad o desigualdad, en las sociedades plurales y secularizadas de la globalización.

La construcción intercultural en la familia y en la sociedad, necesita unas condiciones y presenta una serie de características. Las más importantes son:

1. La intencionalidad, la participación activa y como consecuencia la voluntad de aculturación de los sujetos en interacción en contextos socioculturales y económicos determinados.
2. La reciprocidad en los procesos de aculturación, dentro de la asimetría que caracteriza la posición estratégica del autóctono y la del inmigrado.
3. Tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital; debe distinguirse, por tanto, de hechos concretos de sintonización esporádica en un momento o en un ámbito dado.
4. Las características de la construcción intercultural en la familia, como conjunto de procesos de aculturación son las siguientes:
 - ✓ Afecta a todas las dimensiones de la personalidad.
 - ✓ Afecta a todas las dimensiones del conocimiento, desde el conocimiento racional a las emociones, desde los actos plenamente conscientes hasta los obvios e inconscientes.
 - ✓ Se extiende a todos los ámbitos fundamentales de la existencia.
 - ✓ Se hace presente en cualquier momento de la convivencia cotidiana.
 - ✓ Afecta a todas las dimensiones de la comunicación, la lengua, los símbolos, los ritos, los mitos, los aspectos rituales, religiosos y normativos y los aparentemente más banales y evidentes, difíciles de explicar.
5. Es un *proceso lento, frágil e inestable* en el que se producen transformaciones progresivas e irreversibles, conscientes e inconscientes, en los planos personal y social.

Parece una incongruencia hablar de la utilización de las historias de vida sin dar la palabra unos momentos a las personas que han hecho posible esta investigación. A modo de conclusión he elegido algunos testimonios breves que reflejan situaciones que se repiten con ligeras variaciones en parejas y familias de distintos orígenes socioculturales y residentes en distintos países. Dejo al lector la tarea de situarlos en el momento concreto del ciclo de vida familiar, ámbito de negociación o tipo de familia:

“Me casé con una griega soñando que me casaba con la Grecia clásica”.

“Desde bastante joven tuve claro que uno de los modos de marcharme de mi país era casarme con una mujer del país que yo admiraba por su historia, por su

música, por su literatura... vine a la Universidad a España; no me encontraba a gusto ni en mi familia ni en mi entorno, quería conocer la Alhambra, los castillos, los lugares con los que me había empapado leyendo y viendo reportajes, escuchar la guitarra ... casarme y vivir en España. La realidad fue más complicada, pero mi sueño se ha cumplido ... hace treinta años que vivo en España y soy español como mi mujer y mis hijos".

"Tenemos la misma edad, los mismos estudios, la misma profesión, trabajamos en el mismo sitio, hablamos los mismos idiomas, los dos viajamos por razones de trabajo a los mismos países... somos intérpretes y hablamos a diario con gentes de todo el mundo, ¿usted cree que somos diferentes? Nosotros no somos "mixtos", somos internacionales".

"Desde pequeña, había oído hablar de África, leía libros sobre África; cuando conocí a los primeros africanos me identifiqué con ellos. Me casé con un primer africano, me divorcié y me he vuelto a casar con otro. No me imagino a mi misma casada con un blanco, vivo en Europa con un estilo de vida africano que es el que me gusta".

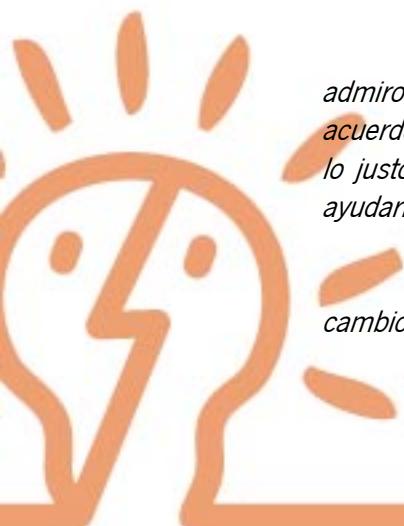
"No somos extranjeros el uno para el otro, sino todo lo contrario; haber nacido en lugares tan lejanos ya no significa nada para nosotros después de media vida en común, ya no distinguimos lo que es de un sitio o lo que es de otro; a nuestros hijos les ocurre lo mismo; lo más importante para nosotros es nuestra familia, da lo mismo de donde seamos, tenemos muy claro por qué nos casamos y por qué seguiremos juntos".

"En mi entorno familiar me habían inculcado una serie de precauciones en relación con los extranjeros. Yo quise comprobar por mí misma si aquello era cierto o no; así es como me casé con un extranjero".

"A veces nos sentimos cansados de explicar el uno al otro el significado de situaciones que parecen elementales, pero no lo son ... hay que hablar mucho entre nosotros, explicar muchas cosas ... conocer las palabras no es suficiente; una cosa es saber hablar una lengua y otra comprenderse y comprender muchos significados medio ocultos para los que no han vivido esa "cultura" desde pequeños. Ahora vemos que el tiempo va "arreglando" la comunicación ... pero a veces volvemos hacia atrás ... y a explicarnos de nuevo cosas que parece que debía saber todo el mundo porque parecen obvias, de sentido común... pero nosotros sabemos que son trampas que no son ni elementales, ni obvias, ni de sentido común para el que no las ha vivido desde pequeño ... estas cosas "bobas" son las que son más difíciles de aprender y de cambiar".

"Me recibió la familia de mi marido africano como a una reina. Lo que más admiro es que casi no tienen de nada, pero comparten todo lo que tienen. Estoy de acuerdo en que mi marido y yo debemos compartir con ellos lo que tenemos, ganamos lo justo para llegar a final de mes, pero me siento mal si no me privo de algo para ayudarles en lo más necesario para sobrevivir ".

"No soportaba vivir sólo sin conocer a nadie. Cuando encontré a María me cambió la vida. No puedo olvidarlo, le estoy eternamente agradecido por haberme



sacado de una situación de soledad absoluta y haberme enseñado todo sobre mi nuevo país”.

“Nosotros como “mixtos” tenemos algunos problemas distintos; hay que decidir que es lo que va a poner uno y lo que pone el otro; hay que repartir para que no “mande” sólo el del país donde vivimos porque es el que conoce todo … y el otro nada”.

“Cuando decides dar el paso y casarte con alguien de una cultura diferente ya sabes que para seguir juntos hay que encontrar lo que será común a los dos, lo que unirá a la familia y lo que seguirá siendo distinto en cada uno de nosotros, ni podemos borrar del todo el pasado ni se puede convivir todos los días en mundos paralelos, tenemos que inventar nuestra interculturalidad”.

“Hace cincuenta años que nos casamos. Antes, casarse con un extranjero era muy distinto y muy complicado; para nosotros fue muy difícil por el rechazo de nuestras familias, debido tanto al hecho de ser extranjero como a la diferencia religiosa. Además nos encontramos con dificultades administrativas con las que no contábamos, era en el año 1950 y con el rechazo de nuestras Iglesias. Nos casamos por lo civil en Holanda, con lo que eso significaba para una mujer en la España de esos años. A pesar de todo, hemos demostrado que es posible, que nos hemos querido toda la vida. Cada etapa es distinta; ahora no hay ninguna tensión entre nosotros, vivimos tranquilos, pero ha habido momentos en los que en lugar de mirar hacia delante uno de los dos se olvidaba de nuestro proyecto familiar. A veces, cuando había que elegir, ha sido difícil, supongo que como en otras familias. Nuestro hijo, también se ha casado con una extranjera, es una mujer asiática; está bien; él ha aprendido en casa cómo se llega a acuerdos en situaciones que parecen incompatibles. Casi todo tiene solución. Para él será más fácil que para nosotros. Al principio hablábamos en inglés, pero cuando fuimos a Inglaterra vimos que nuestro inglés era una jerga de “andar por casa” y decidimos hablar en neerlandés, ahora me cuesta encontrar las palabras en español. Me da lo mismo que me digan que soy holandesa o que me digan que soy española, tengo acento en las dos lenguas ”

“Vivimos en pareja cinco años, habíamos hablado de todo, de la libertad, de la administración de la casa, de los hijos, de la religión, de las vacaciones, de las visitas a las familias y de ellas a nuestra casa … lo que se dice un matrimonio razonado y de razón, cuando nos casamos tenía la impresión de que el programa estaba ya escrito, pensábamos que podíamos controlar nuestras vidas y nuestro entorno, poco a poco el programa fue modificándose”.

“Cuando fuimos a arreglar los papeles para casarnos, el funcionario nos hizo un montón de preguntas, supongo que para comprobar que nos conocíamos y que no se trataba de un matrimonio de conveniencia, para que él tuviera los papeles… ¡después de lo difícil que fue que él viniera a España para casarse”.

“No quiero que la familia de mi novio piense que me caso con él por los papeles, por eso nos casaremos cuando tenga por mí misma permiso de residencia y de trabajo”

“Celebramos nuestra boda en los dos países, en las dos religiones... todo dos veces”.

“Antes de que naciera nuestro primer hijo habíamos hablado todo respecto al nombre, a los cuidados, a la educación, a la lengua, la religión ... pero luego fue distinto. Cuando nació los dos queríamos inculcarle lo mismo que nosotros habíamos visto que hacían en nuestras familias con los niños pequeños; aquello era una lucha por la influencia sobre el niño y por supuesto, un lío para el niño; volvimos a hablar de nuevo de todo con el niño delante y a plantear la vida de modo más realista”.

“¡Cuando pienso en las dificultades que teníamos para comunicarnos y para comprendernos... ahora nos entendemos sin necesidad de palabras!”

“Cuando conocí a mi primer marido en 1946, yo tenía 18 años. Era italiano. Me separé a los 23 años. A mi segundo marido, también italiano, le conocí en 1955, viví con él sin casarme hasta los cuarenta años. Tardé mucho en decir a mi madre que también era italiano. Lo mío con los italianos es una cuestión de piel; me parecían guapísimos, quizás algo vulgares, buena gente, alegres, inteligentes, me seducían...

Viví con mi primer marido en casa de mi madre. Fue imposible adaptarme. Creo que no podía comprender lo que él sentía como extranjero en aquellos años. Me parecía muy tradicional, no le entendía... pero ahora pienso que yo podía haber sido un poco más condescendiente y darle algo más de tiempo. Mi primera boda fue muy bonita, en mi pueblo; no conocí a la familia de mi primer marido. Me molesta que en mi libro de familia aparezca el nombre y el apellido de mi primer marido y la fecha de divorcio como para recordarme mi error de juventud.

Mi segunda boda fue un “regalo” que hice a mi marido cuando cumplí cuarenta años. Pensé que a esa edad ya no iba a cometer otro error. Sentía que administrativamente yo no era nadie para él. Cuando estuve hospitalizado, en aquellos años yo no era nadie. Pensaba que después de doce años en pareja no podía seguir presentando a Renato como a mi amigo; era mucho más. El matrimonio fue como una liberación; el concubinato era una palabra muy fuerte en aquella época. Mi madre se avergonzaba de mi situación en el pueblo. Debido a las dificultades para divorciarme, (yo seguía legalmente casada con mi primer marido), pasó el tiempo de tener hijos ... es lo que más me duele. Pienso que me hubieran considerado bigama en Italia. La familia de mi segundo marido no sabe todavía, ni sabrá nunca que estoy divorciada de otro italiano.

No voy a hablar de los problemas debidos al origen social y cultural, creo que el amor arregla todo”.

“A veces uno se siente extranjero en su tierra, como me sentía extranjero cuando emigré. Creo que soy de los dos países o quizás de ninguno de los dos, sino ciudadano del mundo”.

“Hemos tenido dificultades para aceptar la manera de entender el tiempo que teníamos cada uno y hemos llegado a un justo medio entre el tiempo milimetrado de Europa y el tiempo en el que el reloj no cuenta con el que se vive en muchas zonas de África”.



“Tenemos conversaciones interminables sobre cosas que no van a cambiar ni en mi marido ni en mí misma. Nuestros orígenes están mitificados, los dos queremos recordarlos, transmitirlos, hacerlos visibles en la casa, en la decoración, en la música, en la cocina ... gastamos tiempo y dinero en mantener y conservar herencias que objetivamente no valen nada, pero que al mismo tiempo representan mucho para cada uno de nosotros o para los dos. Mantenemos los ritos de las dos religiones, algunos de las dos tradiciones familiares y los de nuestra propia familia que son como un rompecabezas o un resumen de todos”.

“Hay muchas cosas que ahora ya me parecen normales, que me resultaban difíciles de comprender al principio, una de ellas es que la gente hablaba al mismo tiempo y respondían antes de terminar de hablar el interlocutor; el ruido, el horario de las comidas, la hora de acostarse, los gritos de las mamás y de los niños, las reuniones en los bares tirando los restos y las servilletas al suelo, me parecía sucio ... me sorprendía ver a tanta gente por las calles... ahora ya no me sorprenden estas costumbres sino las de mi país, cuando paso allí unas cuantas semanas me falta un poco de bullicio,”

“Mi mujer no comprendía que yo tenía necesidad de un “rincón” personal dentro de la vivienda, tampoco comprendía que necesitara silencio. En mi cultura es fundamental el silencio y este pequeño espacio era algo que tenía un gran valor simbólico porque me vinculaba a mis raíces y compensaba mi sentimiento de exilio. Allí quería tener mis libros, mis papeles, mis recuerdos...”

“Una de las cuestiones más importantes sobre las que tuvimos que hablar mucho para llegar a acuerdos claros fue la educación de los hijos. Los dos decíamos las mismas palabras, pero en la práctica no las aplicábamos de la misma manera porque las interpretábamos desde nuestra propia experiencia de libertad, de responsabilidad, de autoridad, de obediencia...”

“¿Por qué para los hijos de los ricos es bueno aprender varias lenguas y para los de los inmigrantes no? ¿Por qué si hablara inglés con mis hijos en casa sería bueno y si lo que hablo es árabe ya no es bueno?”

“Yo no me siento una española como la mayoría de las mujeres de mi edad, se ha producido una ósmosis entre mi marido y yo, de tal modo que después de más de cincuenta años de vida en común los dos nos sentimos de los dos sitios”.



La interculturalidad es todo lo contrario de una solución dada de una vez por todas; es mucho más búsqueda, interrogantes, descubrimientos y aprendizaje recíproco. No se establece por Real Decreto, se crea socialmente, poco a poco, a lo largo de varias generaciones. El acierto de las políticas globales y sectoriales para prevenir y tratar adecuadamente aspectos fundamentales e indispensables para la convivencia intercultural condicionará la consecución de los objetivos de integración social a corto y a largo plazo. El proceso de adaptación reciproca está salpicado de las tensiones y crisis de crecimiento o de transformación que conlleva el

cambio social. Las familias interculturales disponen del tiempo mucho más limitado e intenso de las distintas etapas del ciclo de vida familiar para vivir el mismo tipo de proceso para el que la sociedad dispone del tiempo de varias generaciones. La interculturalidad intensiva de la vida familiar presenta algunas diferencias cuantitativas y cualitativas respecto a la interculturalidad parcial, difusa, limitada a ciertas situaciones, momentos o espacios en la que estamos implicados todos en mayor o menor grado, en el doble proceso de intercambio entre las personas y grupos con otros referentes culturales y la sociedad de acogida.

La normalización de la realidad intercultural no se producirá sólo a través de la acción política planificada desde el poder, aunque es indispensable saber por dónde vamos y hacia donde queremos llegar en la convivencia intercultural. Tampoco se producirá por actos voluntaristas, ni sólo por encuentros formales o informales esporádicos; se producirá de modo más eficaz, desde la base, a través de las experiencias prolongadas, profundas, felices o conflictivas, que son las que modifican lentamente las actitudes que unos grupos tienen hacia otros.

Para Bourdieu,⁴ es una trampa el hecho de que la sociología haya considerado durante mucho tiempo que lo vivido por las personas, su felicidad o su sufrimiento no eran competencia suya.

“La sociología ha considerado, durante mucho tiempo, que cierto número de objetos no eran competencia suya: el amor, el idealismo, las emociones, el sufrimiento, etc. dejándoselo a los antropólogos, a los psicólogos y a los literatos. Cuando un sociólogo trabajaba estas cuestiones era considerado como un tránsfuga, por tanto, sospechoso o como un incapaz porque sus métodos eran considerados inadecuados para estudiar estos objetos”.

BIBLIOGRAFÍA

ABOU, Selim. (1995). *L'identité culturelle. Relations interethniques et problèmes d'acculturation.* Éditions Anthropos. París.

ALBERDI, Inés, FLAQUER, Lluís e IGLESIAS DE USSEL, Julio. (1994). *Parejas y matrimonios : actitudes, comportamientos y experiencias.* Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

AZURMENDI, Mikel. (2003). *Todos somos nosotros. Etnicidad y multiculturalismo.* Taurus. Madrid.

BADINTER, Elisabeth. (1995). *L'un est l'autre.* Editions Odile Jacob. Paris.

⁴ DE GAULEJAC, V. (1993) *la sociologie et le vécu.* En *Sociologies cliniques.* Dirigido por Vincent de Gaulejac u Shirley Roy. Réconnaissances. Hommes et perspectivas. EPI. Marseille, Paris. Cita textualmente lo dicho por Bourdieu en 1991 con motivo de un coloquio sobre la pobreza. Señala Bourdieu la incapacidad de la sociología para preguntarse sobre el sufrimiento social: “La sociología era un refugio contra lo vivido ... he necesitado mucho tiempo para comprender que el rechazo de lo existencial era un trampa ... Que la sociología se ha constituido contra lo singular, lo personal, lo existencial”.

- BARBARA, Augustin (1985). *Mariages sans frontières*. Editions le Centurión, París.
- BARBARA, Augustin. (1993). *Les couples mixtes*. Bayard Ed. París.
- BARDIN, L. (1977). *L'analyse de contenu*. PUF. París.
- BARTH, Fredrik. (Compilador) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BAUMAN, Gerd. (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós. Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Buenos Aires.
- BECK, Ulrich. (1996). "Teoría de la sociedad del riesgo y teoría de la modernidad reflexiva", (pags. 201-223), en *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Compilado por BERIANI, Josexo. Ed. Anthropos. Barcelona.
- BENSIMON, Doris y LAUTMAN, François. (1977). *Un mariage, deux traditions. Chrétiens et Juifs*. CNRS, Université de Bruxelles, Centre National des hautes études juives. París.
- BERIAIN, Josexo. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Anthropos. Barcelona.
- BERTAUX, Daniel. (1985). *La mobilité sociale*. Hatier. Paris.
- BERTAUX, Daniel. (1980). "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX páginas 197-225.
- BERTAUX, Daniel. (2005). *Le récit de vie*. 2ª edición. Armand Colin. París.
- BILBENY, Norbert (2004) *Ética intercultural. La razón práctica frente a los retos de la diversidad cultural*. Editorial Ariel. Barcelo.
- BLANCHET, A., GHIGLIONE, R., MASSONNAT, J. Y TROGNON, A. (1987). *Les techniques d'enquête en sciences sociales. Observer, interviewer, questioner*. Dunod. Paris.
- BLANCO, Cristina. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Alianza Editorial. Madrid.
- BOROBIO, Dionisio (Coordinador). (2003) *Familia e interculturalidad*. Servicio de publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.
- BOTT, Elizabeth. (1990). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Taurus humanidades. Madrid.
- BOUCHER, Manuel. (2000). *Les théories de l'intégration. Entre l'universalisme et le différentialisme. Des débats sociologiques et politiques en France: Analyse de textes contemporains*. L'Harmattan. París.

BOURDIEU, Pierre. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédée de trois études d'ethnologie Kabyle*. Droz. Genéve.

BOURDIEU, Pierre. (1979). "Les trois états du capital", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Núm. 30. París.

BOURDIEU, Pierre. (1980). "Le capital social", en *Actes de la recherche en sciences sociales*. Núm. 31. París.

BOURDIEU, Pierre. (1980). *Le sens pratique*. Ed. de Minuit. París.

BOURDIEU, Pierre. (1986). "L'illusion biographique", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Junio 1986, págs. 62-63. París.

BOURDIEU, Pierre. (1987). *Choses dites*. Ed. Minuit. París.

BRENOT, Philippe. (2001). *Inventer le couple*. Éditions Odile Jacob. Paris.

CAMPBELL, Susan M. (1989). *La intimidad de la pareja. Idilio, lucha por el poder, estabilidad, compromiso y creación conjunta*. Deusto. Bilbao.

CHAVES GARCÍA, José Ramón. (2000). *El gran libro del Desamor. De las parejas, rupturas y supervivencias*. Ediciones Solisombra. Asturias.

CHEBEL, Malek. (1993). *L'imaginaire arabo-musulman*. PUF. Paris.

CHELLI, Moncef. (1980). *La parole arabe. Une théorie de la relativité des cultures*. Sindbad. Paris.

COLLER, Xavier. (2000). *Estudio de casos*. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

COLLET, Beate. (1995). *Mariages mixtes en France et en Allemagne: statuts juridiques et intégration*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

COLLET, Beate. (1991). "Mariages mixtes en France et en Allemagne: statut juridique et caractéristiques des couples", en *Migrations Société*, III, 14, págs. 19-38.

CORCUFF, Philippe. (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Alianza Editorial. Madrid.

COWAN, Carolyn Pape y COWAN, Philip A.(1997). *Cuando las parejas se convierten en padres. El cambio más importante en la vida de un hombre y una mujer*. Editorial Vergara. Buenos Aires.

DAKHLIA, Jocelyne. (2005). *Islamicités*. P.U.F. París.

DASSETTO, Felice. (2004) *La reencontré complexe. Occidents et Islams*. Bruylant-Académie. Lovain la Neuve.

DE GAULEJAC, Vincent. (1993). “La sociologie et le vécu”, en el libro *Sociologies cliniques*, dirigido por Vincent de Gaulejac y Shirley Roy. Reconnaissances. Hommes et perspectives. EPI. Marseille, París.

DEL CROIX, Catherine, GUYAUX, Anne y RODRIGUEZ, Evangelina. (1989). “Le mariage mixte comme rencontre de deux cultures”, en *Life Stories/Récits de vie*, 1989, núm. 5, págs. 49-61.

DEL CROIX, Catherine, GUYAUX, Anne RAMDANE, Amina y RODRIGUEZ, Evangelina. (1989). “Mariage mixte comme reencontré de deux cultures tout au cours de la vie”, en *Cahiers du CERCOM*, número 5 (marzo 1989), págs. 143-154. Asociación Internacional de Sociología. Coloquio Biografía y ciclo de vida. Marsella.

DEMORGON, Jacques. (1996). *Complexité des cultures et de l'interculturel*. Anthropos. Paris.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Fernando. (1994). “Los niveles del desarrollo social humano y su correspondiente tipo de religiosidad: el modelo sociológico general de Ken Wilber”, en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 4. Septiembre 1994.

FERRAROTTI, Franco. (1983). *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*. Librairie des méridiens. París.

FERRAROTTI, Franco. (1987). *Le paradoxe du sacré*. Les Eperonniers. Bruselas.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Editorial Gedisa. Barcelona.

GARCÍA CASTAÑO, F. Javier y GRANADOS MARTÍNEZ, Antolín. (1999). *Lecturas para educación intercultural*. Editorial Trotta. Valladolid.

GARDET, Louis. (1989). *Les hommes de l'Islam. Approche des mentalités*. Éditions Complexe. Bruselas.

GEBAUER, Hélène. (1989). “Histoires de vie”, en VARRO, Gabrielle (ed.), *Le mariage franco-allemand, métaphore et réalité. Familles mixtes, bilinguismes et bicultures*. Págs. 84-121. OFAJ. Paris.

GEERTZ, Clifford. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona.

GIDDENS, Anthony. (2002). *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid.

GIDDENS, Anthony. (2002). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus. Madrid.

GIMENO, Adelina. (1999). *La familia el desafío de la diversidad*. Ariel psicología. Barcelona.

- GOFFMAN, Erving. (1993). *Les rites d'interaction*. Les Éditions de Minuit. Paris.
- GRUZINSKI, Serge.(2000). *El pensamiento mestizo*. Paidós. Barcelona.
- GUERRAND, Roger-Henri. (1991). “Le décor de l'intimité familiale. Approche historique”, en SINGLY François de (dir.) *La famille, l'état des savoirs*, págs. 165-172. Ed. La Découverte. Paris.
- GUMPERZ, John, (1989). *Engager la conversation. Introduction à la sociolinguistique interactionnelle*. Les éditions de minuit. París.
- GUYAUX, A., DELCROIX, C., RODRÍGUEZ, Mª E. y RAMDANE, A. (1992). *Double mixte: La rencontre de deux cultures dans le mariage*. Coédition Contradictions, Bruxelles. L' Harmattan, ADRI. París.
- HALBWACHS, Maurice. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Albin Michel. Paris.
- HALL, Edward T. (1984). *Le langage silencieux*. Éditions du Seuil. Paris.
- HALL, Edward T. (1990). *Au-delà de la culture*. Éditions du Seuil. Paris.
- HELD, D., MC GREW, A., GOLBLATT, D. y PERRATON, J. (2000). “Rethinking Globalization”, en Held, D., Me Grew, A., *The Global Transformation Reader*, Polity Press. Cambridge.
- HUBERMAN, A. Michael y MILES, Matthew B. (1991). *Analyse des données qualitatives. Recueil de nouvelles méthodes*. De Boeck Université. Bruxelles.
- KAUFMANN, Jean-Claude. (1992). *La trame conjugale. Analyse du couple par son linge*. Nathan. Paris.
- KELLERHALS, Jean y otros. (1984). *Microsociologie de la famille*. PUF. París.
- LACOMBA VÁZQUEZ, Joan. (2001). *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*. Ed. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Madrid.
- LEMAIRE, Jacques. (1982). *Le Couple, sa vie, sa mort*, Payot. París.
- LLANO, Rafael. (1992). *La sociología comprensiva como teoría de la cultura. Un análisis de las categorías fundamentales del pensamiento de Max Weber*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- LUHMANN, Niklas. (1985). *El amor como pasión*. Península. Barcelona.
- MOSCOVICCI, Serge. (1989). “Des représentations collectives aux représentations sociales”, en *Les représentations sociales*, Dir. par Denise Jodelet. PUF. París.
- MULLER, Martine. (1987). *Couscous pommes frites. Le couple franco maghrebin d' hier à aujourd'hui*. Ramsay. París.

MUNOZ-PEREZ, Francisco et TRIBALAT, Michèle. (1993). "Observation statistique des mariages mixtes", en *Mariages mixtes*, 1993, págs. 6-9. Paris.

NEYRAND, Gérard y M'SILI, Marine. (1993). *L'acquisition de la nationalité française consecutive à un mariage mixte. Profils sociaux et situations spécifiques des conjoints*. Ministère des Affaires sociales, de la Santé et de la Ville, DPM, CIMERSS. Paris.

NEYRAND, Gerard y M'SILI, Marine. (1996). *Les couples mixtes et le divorce: Le poids de la différence*. L'Harmattan. Logiques sociales. París.

OGIEN, Albert. et QUERÉ, Louis (2005) *Le vocabulaire de la sociologie de l'action*. Ellipses Edition. París.

PETIT, Catherine. (2001). *La migration dans l'organisation psychique des couples interculturels*. L'Harmattan. Paris.

PHILIPPE, Claudine. (1991). "Profils de couples mixtes: essai de typologie", en *Migrations Société III*, 14, págs. 40-52. Paris.

PIAGET, Jean. (1965). *Études sociologiques*. Droz. Ginebra.

PIAGET, Jean. (1977). *La construction du réel chez l'enfant*. Delachaux-Niestlé. Lausana.

PIAGET, Jean y INHELDER, Bärbel. (2000). *Psicología del niño*. Ediciones Morata. Madrid.

PICHARDO GALÁN, José Ignacio. (2003). *Reflexiones en torno a la cultura: una apuesta por el interculturalismo*. Editorial Dykinson. Madrid.

RODRIGO ALSINA, Miguel. (1999). *Comunicación intercultural*. Anthropos. Barcelona.

RODRÍGUEZ MARCOS, Mª Evangelina. (1995). "Familias mixtas, de la descripción a la teorización". Comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Sociología de Granada el 28-30 de septiembre de 1995.

RODRÍGUEZ MARCOS, Mª Evangelina. (2006) *Familias interculturales. La construcción de la interculturalidad de lo micro social a lo macro social*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Bibliotheca Salmanticensis. Salamanca.

SABBAH, Fatna Ait. (2000). *La mujer en el inconsciente musulmán*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid.

SARTORI, Giovanni, (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus. Madrid.

SCHNAPPER, Dominique. (2007) *Qu'est-ce que l'intégration?* Gallimard. Paris.

SIMMEL, Georg. (1991). *Philosophie de l'amour*. Rivages poche. Petite Bibliothèque. París.

- SIMMEL, Georg. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa. Barcelona.
- SINGLY, François de.(1998). *Le soi, le couple et la famille*. Nathan. Paris.
- SINGLY, François de. (2000). *Libres ensemble. L'individualisme dans la vie commune*. Nathan. Paris.
- SORIANO, Ramón. (2004) *Interculturalismo, Entre liberalismo y comunitarismo*. Editorial Almuzara. Córdoba.
- STREIFF-FRENART, J. (1984). *Le mariage des jeunes issus de l'immigration maghrébine*. Rapport M.I.RE., IDERIC. Niza.
- TAGUIEFF, Pierre-André. (1991). *Face au racisme. Les moyens d'agir*. Éditions La Découverte. París.
- TODD, Emmanuel. (1999). *La diversité du monde. Famille et modernité* . Editions du Seuil. París.
- TRAUBE, Patrick. (1999). *Le choix amoureux*. Editorial Labor. Nivelles (Bélgica).
- TRIBALAT, Michèle. (1987). "Divorce des couples mixtes en RFA", en *Population* (janvier), págs. 161-166. Paris.
- TRIBALAT, Michèle (dir.). (1996). *De l'immigration à l'assimilation. Enquête sur les populations d'origine étrangère en France*. La Découverte/INED. París.
- VARRO, Gabrielle. (1994). *Sur la construction de l'objet "mariage mixte"*. En Labat, C y Vermes, G. "Cultures ouvertes sociétés interculturelles". L' Harmattan. París.
- VARRO, Gabrielle. (1995). *Les couples mixtes et leurs enfants en France et en Allemagne*. Armand COLIN. Paris.
- VARRO, Gabrielle. (2003). *Sociologie de la mixité. De la mixité amoureuse aux mixités sociales et culturelles*. Belin. París..
- WEBER, Max. (1992). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Barcelona.
- WEBER, Max. (1992). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.
- YELA GARCÍA, Carlos. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Pirámide. Madrid.
- ZAPATA –BARRERO, Ricard. (2004) *Multiculturalidad e inmigración*. Editorial Síntesis. Madrid.

**¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción
intercultural?**

Antonio F. Alaminos Chica

Universidad de Alicante



¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?¹

Antonio Alaminos
Instituto de Desarrollo Social
Universidad de Alicante

Resumen

El incremento progresivo del número de parejas mixtas ha planteado, entre otros interrogantes, sus posibles efectos sobre la sociedad. Una hipótesis que encuentra bastante repercusión postula la oportunidad que las parejas mixtas ofrecen para construir un espacio de interculturalidad. De hibridación de tradiciones, usos, costumbres o valores. Sin embargo, no es correcto efectuar generalizaciones. Tras introducir muy brevemente conceptos y clasificaciones necesarias para el análisis, se expone un modelo explicativo que permite comprender las circunstancias y condiciones en que una pareja mixta puede constituirse realmente en un espacio de hibridación intercultural. Los datos utilizados para el desarrollo el modelo proceden del trabajo de campo efectuado mediante entrevistas cualitativas a familias completas (padre, madre e hijos) según un diseño intencional con control de cuota cualitativa: nacionalidad, género, status y existencia de hijos en común.

Antecedentes

Vamos a proceder de forma muy sintética a presentar el contexto del análisis y la estructura del presente texto. Los procesos de inmigración internacional en España ha generado un nuevo contexto social. El incremento del número de emigrantes (población) de diferentes orígenes (heterogeneidad) (Blau y Schwartz, 1984; Lee y Edmonston, 2005), con presencia en espacios de alta interacción (trabajo, educación, ocio, etc.) (Gozzoli y Regalia; 2005) y donde pueden participar con mayor facilidad en redes sociales (Zonabend, 1981; Carabaña, 1983), ha elevado de forma sustantiva la oportunidad de formarse parejas mixtas en España. El establecimiento de estas parejas ha venido, así mismo, facilitado por la procedencia cultural de parte de estas migraciones (especialmente intraeuropeas y latinoamericanas), con una percepción social positiva o con un nivel reducido de oposición social (Guyaux et al, 1992; Fenaroli y Panari, 2006)).

Es preciso en primer lugar proceder al establecimiento de la definición de “pareja mixta”. Toda definición posibilita una doble perspectiva. Aquella que se establece en términos del observador externo (Etic) y la definición que la sociedad ofrece dentro de un contexto histórico y social (Emic). (Streiff-Fenart, 1994; Gozzoli y Regalia, 2005). En este texto nos vamos a concentrar específicamente en el enfoque ETIC. Para definir una pareja mixta son dos los aspectos a considerar: a) la definición de pareja y b) los rasgos de diferenciación.

¹ Este texto ha sido posible gracias al proyecto de investigación “Socialización, aculturación y competencia intercultural. Un análisis empírico de familias multiculturales”; financiada por Ministerio de Educación y Ciencia con ref. SEJ200505034/SOCI

a) Inicialmente, muchos estudios tomaban como referencia de pareja mixta una definición muy restringida en sentido de normativa legal. Así, (por ejemplo, en la teoría asimilacionista) el matrimonio legalmente establecido era un requisito para definir una pareja mixta. A efectos prácticos, consideraremos indistintamente pareja o matrimonio a las parejas que conviven juntas compartiendo un proyecto de vida en común. Es decir, que se reconocen a ellos mismos como pareja. En ese sentido, el concepto legal de matrimonio sería solamente una parte del concepto. No consideramos por ello que la dimensión legal no sea importante. Los aspectos legales son esenciales en determinadas condiciones de la pareja (visados, permisos, etc.) y especialmente en lo que se refiere a los derechos y la legitimidad de los hijos.

b) La noción de “mixto” es evidente que se refiere a algún tipo de heterogeneidad respecto a alguna característica o rasgo de la pareja. Algo que les “marca” como diferentes. Por ejemplo el país de origen, país de nacimiento, nacionalidad, grupo étnico, religión, rasgos fenotípicos, idioma, etc. (Crester 1990). Refiriéndonos a dimensiones específicas, podemos hablar de parejas interraciales para aquellas que toman como referencia la “raza” (Perelmann, 1997; Tucker y Mitchell-Kernan, 1990). Las parejas mixtas internacionales, donde se utiliza el término “matrimonio mixto” como equivalente de “bi-nacional” (Rodríguez, 2004a: 79). Parejas mixtas interétnicas (Alba y Golden, 1986; Sanderfur, 1986), donde lo “interétnico” se suele emplear para referirse a personas de culturas diferentes. No obstante, con frecuencia raza y étnico se emplean indistintamente.

Los trabajos iniciales sobre matrimonios mixtos, desde la perspectiva teórica asimilacionista, empleaban como dimensión de control de heterogeneidad la religión. Es decir, las creencias religiosas y especialmente las posibles prescripciones y obligaciones que imponen sobre los estilos de vida y las relaciones cotidianas de los emigrantes. Los matrimonios entre individuos pertenecientes a diferentes grupos religiosos aparecían como una anomalía que debía ser explicada. De acuerdo con ello, la religión de pertenencia supondría el criterio diferenciador máximo y la norma de clasificación de los diferentes tipos de combinaciones interculturales en los matrimonios que consideramos mixtos. Es decir, el aglomerado de referencia, superpuesto y trasversal a las demás diferencias culturales.

Como hemos apreciado, son varias las dimensiones que intervienen en ese lugar de encuentro que representa una pareja mixta. Todas ellas podrían, por si mismas, ser la característica o el rasgo diferencial que califica la pareja de mixta o culturalmente híbrida. Parejas o matrimonios interculturales significa parejas que proceden de diferentes grupos lingüísticos, religiosos, étnicos o nacionales. En conjunto incluye todas las complejidades de lo que pueda significar una cultura diferente, siendo muy evidente que las diferencias culturales son mayores o menores dependiendo de la procedencia de los componentes de la pareja.

La noción de mixto que emplearemos destaca la diferencia cultural anidada dentro de la diferencia interestatal (internacional). En ese sentido, la diferenciación viene establecida en dos pasos: diferencia de Estado y socialización en diferente cultura (valores, normas, usos, costumbres, etc.) para cada miembro de la pareja. Vamos a considerar las parejas mixtas electivas. Es decir, no impuestas por circunstancias externas (necesidad de visado, regularización, etc.).

Finalmente debemos considerar que junto con los rasgos diferenciales se encuentran otros que producen semejanzas entre ellos (Alaminos, 2008). Dos personas procedentes de diferentes culturas pueden tener más en común que diferencias, especialmente si comparten una serie de características como pueden ser estilos de vida urbana, educación elevada, una misma experiencia profesional, etc. Es decir, aquello que define la diferencia cultural en los matrimonios

mixtos puede verse traspasado por otras dimensiones que suavizan o intensifican dichas diferencias. Por ejemplo si definimos como mixto el matrimonio entre una persona española y otra francesa, las diferencias pueden intensificarse o suavizarse en función de las combinaciones de otras características como puedan ser clase social de origen, profesión, nivel educativo, religión, etc.

2. Algunas consecuencias socioculturales de las parejas mixtas

El establecimiento de parejas mixtas ha sido interpretado desde posiciones teóricas en ocasiones encontradas. Así:

- En algunos modelos los matrimonios mixtos son diagnosticados como síntomas de desintegración de la comunidad. Incluso desde la perspectiva de la psicología social, en determinados modelos elegir casarse con una persona de otra cultura podía considerarse como síntoma de conducta desviada.
- Y viceversa. En la actualidad, es más frecuente la interpretación contraria. Entre las consecuencias sociales, las parejas mixtas han sido propuestas como indicador de integración social de los inmigrantes y minorías (integración o asimilación). (Coleman, 1994; Lee y Edmonston, 2005)
- Desde una aproximación más simétrica en la interacción, se plantea la posibilidad de los matrimonios mixtos como un espacio de hibridación cultural. De intercambio y negociación de valores. Así Rodríguez destaca la hibridez y negociación, “el contexto de formación y dinámica de las uniones mixtas constituye un espacio de hibridez sociocultural especialmente activo y complejo; y que estas dinámicas implican procesos de negociación y acomodación de bagajes socioculturales diversos” (2004a: 114). En definitiva, la pareja mixta como un espacio y oportunidad de interculturalidad. Esta no se produciría de forma espontánea. La interculturalidad se refiere a las “complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos y prácticas culturales diferentes; una interacción que reconoce y que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder y de las condiciones institucionales que limitan que el “otro” pueda ser considerado como sujeto con identidad, diferencia y agencia la capacidad de actuar”, (Walsh, 2001: 6). En ese sentido, la interculturalidad es una posibilidad, consecuencia de una superación de las posibles asimetrías mediante la negociación. Este elemento es relevante para determinar las condiciones de posibilidad para los espacios interculturales producidos por parejas mixtas.
- Otras conclusiones de interés para este análisis son que los matrimonios mixtos disminuyen las distinciones culturales en las futuras generaciones, porque los hijos de los matrimonios mixtos tienen menos probabilidad de identificarse con un solo grupo. Y, en segundo lugar, la relación íntima que se establece en el matrimonio o pareja puede debilitar las actitudes negativas, prejuicios y estereotipos hacia otros grupos (Kalmijn, 1998: 396).

Sin embargo, no son factibles afirmaciones simplificadoras. Las parejas mixtas no son una realidad desvertebrada. La pareja, es la unidad mínima de convivencia y la más intensa en términos de intimidad. No obstante, los elementos emocionales que intervienen proceden de educaciones sentimentales posiblemente diferentes. Así como el concepto de sexualidad, intimidad, amor o sus códigos y formas de expresión. En ese sentido, los matrimonios mixtos se refieren a una forma específica de grupo primario. Donde las emociones, los sentimientos y las relaciones de poder son características constitutivas. La forma que adopten estas características dan lugar a tipos de unidades familiares muy diferentes, según el papel que adopte cada individuo dentro de la pareja. Por ejemplo, quien contribuye más económicamente, el status, el

nivel educativo, la orientación cultural, la cultura de origen, etc. Todos ellos son elementos que diversifican los tipos de matrimonios mixtos.

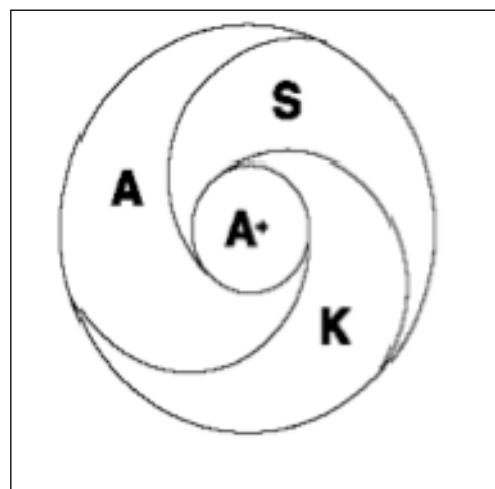
Podemos en ese sentido preguntarnos, ¿En qué condiciones podemos hablar de la existencia de un espacio intercultural en una pareja mixta?

Para el desarrollo del modelo que de respuesta a la pregunta anterior necesitamos al menos dos aportaciones complementarias: a) Los elementos que componen dimensionalmente un encuentro intercultural y b) las condiciones de establecimiento de la pareja mixta (entendida como pareja electiva). Es decir, que características definen analíticamente lo intercultural y que patrones son constitutivos de las parejas mixtas.

a) Elementos del encuentro intercultural

La interacción que se establece en un encuentro intercultural contiene varias dimensiones relevantes que han sido especialmente consideradas desde el ámbito de los estudios sobre competencia intercultural. Las aproximaciones originarias sobre la competencia intercultural consideraba tres áreas o dimensiones fundamentales: la “afectiva” (actitud), la definida por el “saber” (cognitiva) y las habilidades (comportamientos). (Bloom, 1969). Más tarde, se incorpora una cuarta dimensión: el reconocimiento del otro y de la propia cultura (“awareness”) como parte de la competencia intercultural. Precisamente esta disposición para reconocer y aceptar la diversidad es considerada por varios autores como un elemento esencial para desarrollar una auténtica competencia intercultural. (Stevens, 1971; Curle, 1972). Especialmente en la medida que dicho reconocimiento es la piedra angular para una interacción efectiva y apropiada. Finalmente, otros modelos dimensionales de competencia intercultural incorporan la competencia lingüística como esencial. Sin embargo, hasta cierto punto, la lengua puede considerarse parte de las habilidades. El modelo de competencia intercultural (es decir, de establecimiento de una interacción plena con alguien procedente de otra cultura) se acostumbra a expresar como (A+ASK), (“awareness”, “attitudes”, “skills”, “knowledge”). Es decir, “Afecto” (actitud); “Saber” (cognición) comportamientos y códigos sociales, lengua; “Habilidades” (usos, costumbres, normas); “Reconocimiento” de la identidad propia y del otro.

Gráfico 1. Dimensiones de la competencia intercultural (interacción mixta plena)



En una pareja mixta, el conocimiento, la adquisición de la competencia lingüística del país de residencia, así como las habilidades están normalmente presentes. De hecho, los inmigrantes que forman parejas mixtas han percibido con mayor frecuencia situaciones de discriminación. Esta elevada percepción de discriminación en los inmigrantes que forman parejas mixtas con nacionales, se explican precisamente por una mayor participación en redes sociales locales (oportunidades de conflicto) y un mayor conocimiento de matices dentro de una interacción social (Alaminos, 2002). Es decir, el incremento de competencia intercultural permite lecturas más eficaces de los códigos culturales no explícitos.

Both side stories

Sin embargo, a diferencia de los modelos unidireccionales de integración, considerar las parejas mixtas obliga necesariamente a considerar la historia vista desde los dos lados. Es decir, las competencias interculturales deberían establecerse de forma bi-direccional. Posiblemente entre los indicadores más visibles de interculturalidad se encuentra la competencia lingüística. La competencia lingüística es fundamental para relacionarse en la vida cotidiana. Pero también es la vía de acceso a los demás componentes de interculturalidad. Así, para hablar de un espacio real de hibridación es preciso un intercambio. “In literature, we have moved from the colonial mode of cultural translation, which assumes the inferiority of the other culture, to the anthropological mode, which “displays respect for the source language and it’s culture” (Aldridge 1995: 426).

Además de la adquisición de competencias por parte del individuo “nativo” respecto a la cultura de su pareja, las condiciones en las que pueden realizarse un espacio intercultural requiere de una mayor participación de los otros dos elementos no garantizados en una pareja mixta: el afecto hacia la cultura de origen o destino y el reconocimiento de la identidad (diferencia) propia y del otro. En la medida que los requisitos anteriores (afecto y reconocimiento) estén presentes, la competencia lingüística o las habilidades circularán realmente en un espacio simétrico de negociación (espacio intercultural).

b) La elección de pareja en matrimonios mixtos

Los motivos para la elección de una pareja “mixta” son posiblemente uno de los aspectos más estudiados (Kalmijn, 1998). Este autor (Kalmijn, 1991 y 1998), plantea que en general, los patrones o modelos matrimoniales surgen de la interacción entre tres fuerzas sociales: las preferencias individuales para ciertas características en el cónyuge, la influencia del grupo social del que son miembros y las limitaciones del mercado matrimonial en que ellos buscan un cónyuge. Es ciertamente, como destaca Rodríguez (2004) un proceso multidimensional donde intervienen diferentes factores en distintas combinaciones. Destaca Rodríguez cuatro tipos de factores determinantes. Factores demográficos (estado civil y edad principalmente), dado que la elección de la pareja o cónyuge y los procesos de endogamia/ exogamia se producen dentro de la estructura demográfica de población y de los ‘mercados matrimoniales’. El factor de la distancia territorial, así como factores socioculturales e individuales en estos procesos: el status socioprofesional, la nacionalidad, el nivel de estudios, la religión, etc. ya destacados por varios autores (Girard, 1981; Musham, 1974). Por último, los factores psicosociales, donde las percepciones, actitudes y comportamientos individuales en torno a la elección de la pareja están en gran medida influidos y vinculados al concepto de “endo-grupo” y exo-grupo”, es decir, “a la imagen que un individuo tiene de sí mismo en tanto que miembro de ese grupo/s, y de la de los demás, en tanto que miembros del mismo/s o diferente/s grupo/s”.

Desde el enfoque del mercado matrimonial se proponen dos premisas básicas sobre los matrimonios mixtos. La primera consiste en que los individuos con altos niveles de recursos en general pueden atraer cónyuges con similares niveles de recursos. La segunda idea se basa en que las parejas no coinciden en todos los recursos (Fu, 2001: 148). Partiendo de estos dos principios, Fu (2001: 148-149) establece tres tipos de parejas mixtas. Los *matrimonios mixtos endogámicos*, el cual sostiene que los matrimonios mixtos siguen los mismos patrones que los matrimonios endogámicos y se producen entre personas con similar nivel educativo. Las parejas basadas en el *intercambio del status* (Davis, 1941; Merton, 1941). Las personas pertenecientes a minorías que forman matrimonios mixtos compensan a sus cónyuges con otros recursos como pueden ser los estudios. La hipótesis del intercambio, según Kalmijn (1998: 416), es aplicable para otras dimensiones de la elección de la pareja, como el atractivo físico y la participación cultural. El tercer patrón de pareja mixta reflejan una preferencia por los cónyuges pertenecientes al propio grupo. Bajo esta perspectiva *in-group preference*, la gente se casa fuera de su propio grupo solamente cuando no pueden encontrar un cónyuge deseable que pertenezca a su propio grupo.

Más concretamente, apelando a los motivos de elección de pareja mixta, es evidente que son criterios conjugados por ambos miembros de la pareja, y no necesariamente coinciden los dos en las mismas razones. Tampoco se presupone que sean razones expuestas explícitamente en una propuesta de convivencia. Se refiere a los procesos de referencia que entraran en juego para valorar la decisión de formar una pareja mixta. En resumen, la elección se basaría apoyándose en uno de los dos aglomerados de motivos: la “diferencia” y la “semejanza percibida”. (James y Tucker, 2003; Fu, 2001; Kalmijn, 1998). Como hemos considerado, la elección basada en la “diferencia” destaca la atracción que ejerce la pareja que posee unas características diferentes. Esta diferencia puede consistir en una compensación, donde la pareja posee una mejor posición social, educativa o profesional. La segunda referencia motivacional, basada en la semejanza, expone las preferencias por la similitud cultural que se puede producir en tres niveles: a) la similitud de los valores y opiniones, que conlleva a una confirmación mutua del comportamiento y la cosmovisión de cada uno; b) la similitud de gustos, que se torna atractiva porque incrementa las oportunidades de participar en actividades conjuntas; y, c) la similitud del conocimiento, que crea una base común para la conversación, mejorando el entendimiento mutuo. De este modo, la similitud cultural conduce a la atracción personal y también anima a la gente a establecer relaciones a largo plazo (Kalmijn, 1998: 398-399).

De acuerdo con el criterio adoptado, algunos grupos de emigrantes pueden ser más susceptibles de ser elegidos por ser más familiares, su presencia más tolerada o próxima o incluso sus costumbres y prácticas ser admiradas. Es decir, podría llegar a determinar una jerarquía de distancias culturales o de lo que pueda parecer aceptable en lo que se refiere al establecimiento de parejas mixtas.

3. Un modelo general de los espacios de convivencia en parejas mixtas

A partir de los elementos hasta ahora expuestos es factible la elaboración de un modelo que integre los diferentes espacios de interculturalidad presentes en las parejas mixtas apreciados en la investigación.

Berry (2003) afirma, considerando las estrategias de los inmigrantes en la sociedad de destino “In my view, it is essential to make the distinction between orientations toward one's group and towards others groups. This distinction is rendered as a relative preference for maintaining one's

heritage culture and identity and a relative preference for having contact with and participating in the larger society (.../...) This basic in-group/out-group distinction can be formulated in many ways. For example, attitudes dealing with participation in the larger society can be rephrased with respect to a preference for *adopting* the culture rather than in terms of *participating* in the culture of the larger society". En ese sentido, una de las dimensiones esenciales es la ya mencionada varias veces orientación cultural (en términos de reconocimiento, afectos e identidad). En la propuesta de Berry, las actitudes hacia las culturas (de la sociedad de origen y de destino) es suficiente para explicar los comportamientos (asimilación, integración segregación o marginalización).

Una segunda dimensión clave está expresada por la elección de pareja. Los patrones para su formación. La relación de pareja debido a su carácter íntimo y personal, refiere con mayor fuerza a los elementos de personalidad. En paralelo con los estereotipos sociales, encontramos en el ámbito de lo individual una mayor o menor disponibilidad o deseo para aceptar las diferencias de la pareja. En definitiva, desde una perspectiva micro, la integración social, adquiere una formulación como interacción social. Mientras que el concepto de integración social considerado desde una aproximación macro produce una cierta simplificación, necesaria para poder efectuar generalizaciones, el enfoque micro reconoce el peso específico de las diferencias individuales y en ese modo, describe y percibe una mayor variabilidad.

Partiendo de la orientación "in group/out group" elaboramos la dimensión de afinidad en la orientación cultural dentro de la pareja. En un primer paso considerando la posible coincidencia en los dos componentes y en segundo lugar, la posible fragmentación en las disposiciones individuales de cada miembro.

Coincidencia (awareness) entre ambos miembros de la pareja: "equilibrio"			
		ORIENTACION CULTURAL SOCIEDAD RESIDENCIA	
		+	-
ORIENTACION CULTURAL ORIGEN	+	P _{OR++} (intercultural simétrica)	P _{OR+-} (intercultural asimétrica)
		P _{OR+-} (intercultural asimétrica)	P _{OR-} (intercultural simétrica)

Elaboración propia sobre propuesta de Berry

POR++ expresa una posición de simetría cultural y de interés por los componentes de ambas culturas. Son las parejas mixtas que realmente expresan un espacio intercultural donde la negociación y el intercambio tiene un sentido. Más probable entre jóvenes, educados y urbanos que forman familias nucleares. Culturalmente próximos: mixtos españoles e italianos, españoles y latinoamericanos de países desarrollados (Argentina, Chile, Brasil...).

POR+- y POR- expresan parejas donde existe un acuerdo interno sobre una jerarquía cultural, en ocasiones basada en la referencia del desarrollo económico. Así, por ejemplo, en POR+ se encuentran casos de parejas mixtas españoles y subsaharianos, donde existe una estrategia de incorporación a la cultura española que alcanza la futura socialización de los hijos. Solamente la religión es un factor de desestabilización. En POR- aparecen sobre todo como mucha claridad

en parejas con nórdicos (Suecia, Dinamarca, Noruega) y menos concluyentemente con alemanes o franceses. Las parejas mixtas en POR- expresarían una situación donde se relativiza la dependencia cultural de ambos miembros de la pareja.

Sin embargo, esta situación de acuerdo en la percepción simétrica o asimétrica en la relación de ambas culturas no siempre responde a una realidad emocional. Especialmente en las parejas electivas sobre la base de la diferencia y el intercambio. En este grupo, cada uno de los componentes de la pareja se encuentra en una posición de afectividad interna diferente. La pareja adquiere las competencias y práctica las referencias culturales de la sociedad de residencia hasta que la presencia de hijos obliga a la toma de posiciones definidas. En otras palabras, los individuos aceptan condiciones vitales de coexistencia que no están dispuestos a transmitir a sus hijos. Lo habitual en estos escenarios, uno de los miembros o los dos simultáneamente, desean mantener las claves de identidad originaria.

Asimetría “awareness” de ambos miembros de la pareja: desequilibrio potencial				
		ORIENTACION CULTURAL SOCIEDAD RESIDENCIA		
		+		
ORIENTACION CULTURAL ORIGEN	+	IOR++		IOR+-
		IOR+		IOR-

Elaboración propia sobre propuesta de Berry

Esta situación donde las orientaciones culturales son diferentes puede conducir a un evidente desequilibrio y ruptura del aparente consenso familiar. Por ejemplo, parejas mixtas magrebies de religión árabe y españoles. Existe un equilibrio en la pareja que no siempre es factible mantener cuando entra en juego la descendencia y la transmisión de valores. Si la pareja está formada por POR++ y POR+- el conflicto es bastante probable.

Destaca por ello la diferenciación que se apuntaba en términos de competencia intercultural. Por una parte se encuentra la adquisición de habilidades y competencias en la interpretación de códigos, así como una buena integración en redes sociales facilitada en muchas ocasiones por la pareja nativa. Por otra, se encuentra la dimensión de los afectos y actitudes de fondo cultural. Es decir, en terminología de competencia intercultural, cuando están presentes las habilidades y el conocimiento pero no lo está el afecto o el reconocimiento cultural.

A partir de la combinación de tipologías es factible establecer un continuo de afinidad en la orientación cultural en la pareja. Partiendo desde la máxima afinidad expresada por parejas POR++ y terminando en el otro extremo por parejas asimétricas formadas por individuos de orientación y afecto cultural contrario, IOR+-/IOR-.

La orientación y afinidad cultural se complementa con los motivos para formar una pareja mixta. Las razones de afinidad (semejanza) o de diferencia (compensaciones de características) interaccionan dando lugar a espacios de convivencia familiar diferentes. Esto se recoge en el gráfico 2.

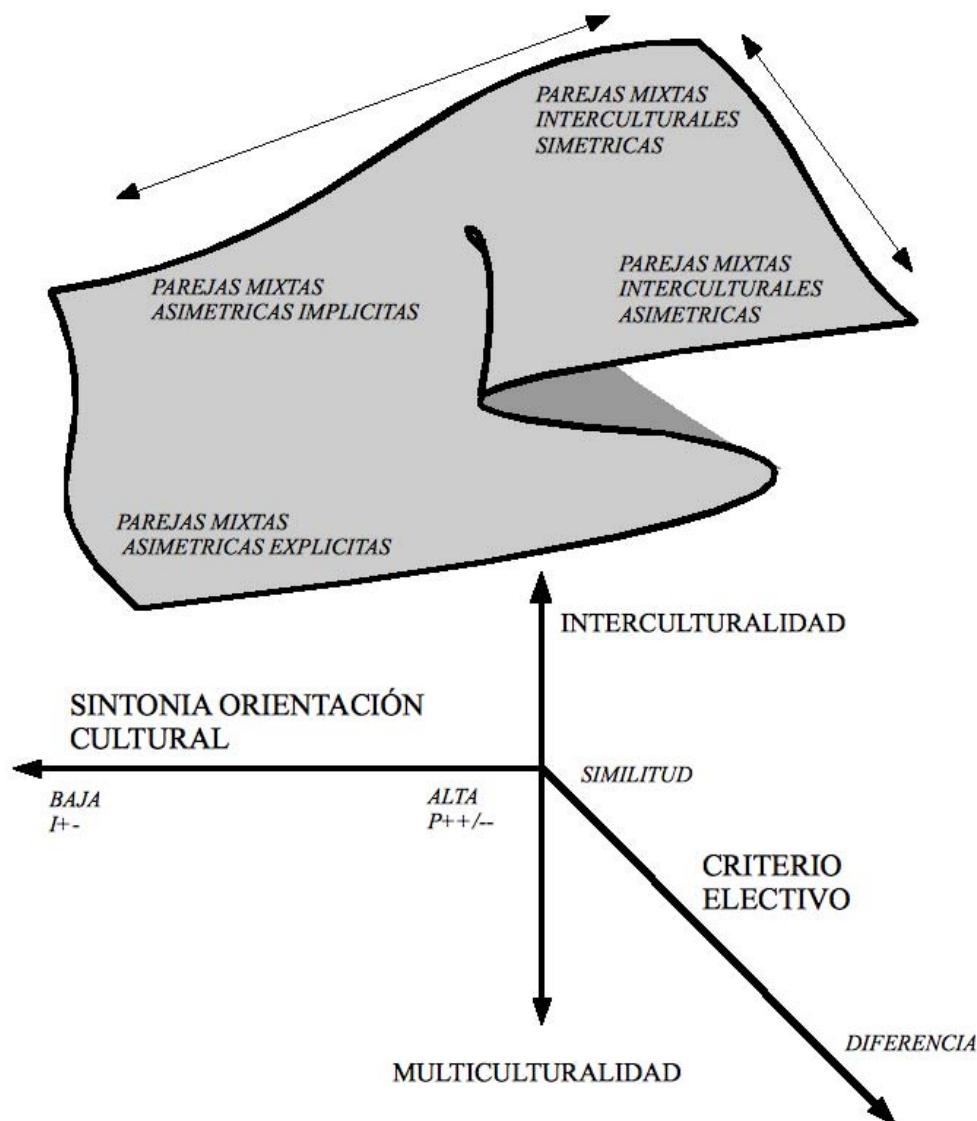


GRAFICO 2: MODELO TIPOLOGICO DE PAREJAS MIXTAS

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA ANALISIS CUALITATIVO (SEJ2005-05034)

El espacio de mayor interculturalidad potencial está definido por posición de las “parejas mixtas interculturales simétricas”. En este tipo de pareja, los dos miembros de la pareja reconocen mutuamente sus propios valores. Son un espacio de sincretismo donde se encuentran, negocian e hibridan valores, tradiciones, usos y costumbres procedentes de ambas culturas. Es decir un “bricolaje cultural resultado de la capacidad crítica para percibir en la propia cultura los aspectos positivos y negativos respecto a la otra. Este proceso de bricolaje cultural permite a la familia escoger aquellas partes de cada tradición cultural que ellos quieren mantener, construyendo así una micro-identidad a través de la negociación de las costumbres, prácticas, rituales e identidades de ambas culturas que deseen incluir en la nueva familia (Breger and Hill, 1998: 19-20). Esta hibridación se aprecia en ocasiones en la producción de vocablos particulares de uso doméstico procedentes de ambas culturas.

Con bastante menor frecuencia, en términos cualitativos, se aprecian potencialidades interculturales en las “parejas mixtas interculturales asimétricas”. Este tipo de parejas ofrece una relación asimétrica que atenúa las potencialidades negociadoras intrafamiliares.

Los espacios que definen las “parejas mixtas asimétricas implícitas” y las “parejas mixtas asimétricas explícitas” se caracterizan por una percepción jerárquica de alguna de las culturas. En el último caso se suma alguna diferencia estructural previa. Esta percepción puede estar presente en los dos componentes de la pareja o solamente en uno de ellos. Estos espacios son mucho más inestables que las “parejas mixtas interculturales simétricas”. Sobre todo cuando las posiciones de la pareja difieren y entran en tensión, especialmente cuando se tienen hijos. La lengua, la religión y otros valores jerarquizados son las fuentes potenciales de conflicto.

Los que se forman una pareja mixta pueden en un momento inicial no ser conscientes de lo diferentes que pueden llegar a ser sus creencias y prácticas, lo que puede producir un desajuste en las expectativas y un creciente sentimiento de frustración. Así las diferencias en los rituales cotidianos, como son la atención, conversaciones, el empleo del espacio y la espacio privado, así como la comida, están fuertemente vinculados a las estructuras familiares de poder y jerarquías. Las expectativas asociadas a los diferentes papeles y concepciones de la privacidad son en ocasiones claramente divergentes. Este hecho sucede, así mismo, en parejas no mixtas, cuando la asimetría (real o percibida) existente en la pareja se convierte en debate de la convivencia.

Con frecuencia los conflictos entre las expectativas y la experiencia son posteriores al establecimiento de la pareja mixta, y surgen como consecuencia de las relaciones cotidianas. El elemento revulsivo y catalizador de crisis de la relación de pareja mixta son frecuentemente la socialización de los hijos comunes. (Baldoni, 2008; Alaminos, 2002). Es un hecho identificado recurrentemente. Rodríguez (2004b: 162), destaca “el contexto por excelencia en el que tienen lugar todas estas dinámicas de adaptación y negociación, de hibridez cultural, es en la educación de los hijos”. Y no solamente de negociación. También de conflicto y crisis. Santelli y Collet (1998: 67), también reconocen como los hijos son el corazón de las dinámicas familiares y desafían las decisiones relativas a la vida en pareja. Precisamente, la llegada de los hijos y las prácticas que resultan del espacio familiar constituyen un banco de prueba de la interculturalidad en la pareja. Desde la elección misma del nombre.

Posteriormente, durante el proceso de socialización los hijos de los matrimonios mixtos también deben escoger la incorporación de ciertas características provenientes de las tradiciones culturales con las que han convivido lo que produce nuevas formas identitarias. (Breger and Hill,

1998: 23). En todo caso, los hijos de parejas mixtas no reciben una socialización exclusiva dentro de la familia. La escuela, los grupos de amigos, los medios de comunicación, etc. participan activamente de la socialización.

Conclusión

Las parejas mixtas no constituyen necesariamente un espacio de negociación intercultural. La existencia de asimetrías afectivas respecto a las culturas de origen y las desigualdades en los procedimientos constitutivos de la pareja (diferencias, compensación de status) dificultan su establecimiento. La investigación determina que la definición real de un espacio de intercambio e hibridación intercultural exige en primer lugar, el reconocimiento mutuo de la diferencia y su valoración afectiva. La negociación intercultural no es, en definitiva, un objetivo universal en las parejas mixtas. En muchas de ellas, el objetivo primario se dirige a la adquisición de competencias interculturales de integración. Precisamente, el no reconocimiento y puesta en valor de las diferencias culturales debido a las orientaciones personales contradictorias, se encuentra en la base de los conflictos asociados a la educación de los hijos en común.

Referencias

- Alaminos A. (2002) *Interacciones culturales en la Pequeña Europa. Residentes europeos en la Marina Alta*. Universidad de Alicante.
- Alaminos, A. (2008) Matrimonios mixtos europeos. Un modelo empírico. *Revista OBETS*, 2. pp 131-149
- Aldridge, A. 1995. 'The English as they see others: England revealed in Provence', *The Sociological Review*, August, pp. 415–34.
- Alba R.D., Golden R.M. (1986), "Patterns of Ethnic Marriage in the United States", *Social Forces*, 65, 202-223.
- Alotta S. (2000), "Matrimoni misti: la scelta di un partner straniero", *Studi Emigrazione/Migration Studies*, XXXVII, 137, 41-66.
- Baldoni, E. (2008), Cuestiones de identidad en las parejas mixtas italianas. *Revista OBETS*, 2. pp 91-117
- Barbara A. (1993), *Les couples mixtes*, Bayard, Paris.
- Becker, G. (1991) *A Treatise on the Family*. (Enlarged ed.), Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Bermúdez, E. (2007) Historias de unión y de amor en parejas mixtas que residen en la Comunidad Valenciana: relatos desde la masculinidad y la feminidad. *Cuadernos de Investigación CEIM*, nº 3.
- Berry J.W. (1980), Acculturation as varieties of adaptation, in Padilla A. (ed), *Acculturation. Theory, models and some new findings*, Westview Press, Colorado, 9-25.
- Berry J.W. (1989), Acculturation et adaptation psychologique in Retschitzki M., Bossel-Lagos, Dasen P.R. (eds), *La recherche interculturelle*, L'Harmattan, Paris, 135-145.
- Bertolani B. (2002), *Coppie miste a Reggio Emilia*, Unicopli, Milano.
- Blau P. M. and Schwartz J. E. (1984), *Crossing Social Circles*, Academic Press, Orlando.
- Bloom, Benjamin S. 1969. *Taxonomy of Educational Objectives: The Classification of Educational Goals*. United Kingdom: Longman Group.
- Breger R., Hill R. (eds) (1998), *Cross-cultural Marriage. Identity and Choice*, Berg, Oxford.

- Carabaña, J. (1983) "Homogamia y movilidad social", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº 21, pp. 61-81.
- Coleman, D. A. (1994) "Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as measures of integration". *Journal of Biosocial Science*, vol. 26, pp. 107-136.
- Cortina, C; Esteve, A. y Domingo, A. (2006) "Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España". *Migraciones*, vol. 20, pp. 75-105.
- Cottrell A.B. (1990), "Cross-national marriages: a Review of the Literature", *Journal of Comparative Family Studies*, XXI, 2, 151-169.
- Crester, G. (1990) "Intermarriage between 'White' Britons and Immigrants from the New Commonwealth and Pakistan". *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 21, nº 2, pp. 227-239.
- Curle, Adam. 1972. *Mystics and Militants*. London: Tavistock Publications.
- Davis, K. (1941) "Intermarriage in Caste Societies". *American Anthropologist*, vol 43, pp. 376-395.
- Delanty, G. (2003) *Community*. London, Routledge.
- Edmonston, B., Lee, S. y Passel, J. (2002) "Recent trends in intermarriage and immigration and their effects on the future racial composition of the US population" Perlmann, J. y Waters, M. (eds.) (2002) *The new race question. How the census multiracial individuals*. New York, Russell Sage Foundation, pp. 227-255.
- Fenaroli P., Panari C. (2006), *Famiglie "miste" e identità culturali*, Carocci, Roma.
- Finnas, F. (1988) "The demographic Effect of Mixed marriages". *European Journal of Population*, vol. 4, nº 2, pp. 145-156.
- Fowers, B. J. y Olson, D. H. (1989) "The ENRICH inventory: A discriminant validity and cross-validation study", *Journal of Marital and Family Therapy*, nº 15, pp. 65-79.
- Fowler, Sandra M. and Monica G. Mumford, eds. 1995, 1999. *Intercultural Sourcebook: Cross-Cultural Training Methods*. Vol. I and II. Yarmouth, ME: Intercultural Press. Fu, V. K. (2001) "Racial intermarriage pairings", *Demography*, vol 38, nº2, pp.147-159.
- Gonzalez-Ferrer, A. (2006) "Who Do Immigrants Marry? Partner Choice Among Single Immigrants in Germany". *European Sociological Review*, vol. 22, nº 2, pp. 171-185.
- Goody J. (1983), *The Development of the Family and Marriage in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gozzoli C., Regalia C. (2005), *Migrazioni e famiglie. Percorsi, legami e interventi psicosociali*, Il Mulino, Bologna.
- Guyaux A. et al. (1992), *Double mixtes : la rencontre de deux cultures dans le mariage*, L'Harmattan, Paris.
- James A., Tucker M. (2003), "Racial Ambiguity and Relationship Formation in the United States: Theoretical and Practical Considerations", *Journal of Social and Personal Relationship*, 20, (2), 153-69.
- Kalmijn, M. "Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns and Trends". *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 395-421.
- Kelley, Colleen and Judith Meyers. 1992. *The Cross-Cultural Adaptability Inventory*. Yarmouth, ME: Intercultural Press. Lee S.M., Edmonston B. (2005), "New Marriage, New Families: US Racial and Hispanic Intermarriage", *Population Bulletin*, 60 (2), 1-36.
- Lustig, M. y Koester, J. (1999) Intercultural competence: interpersonal communication across cultures. Boston, Allyn and Bacon. Lustig, M. y Koester, J. (eds.) (2000) *Among Us. Essays on identity, belonging and intercultural competence*. New York, Addison Wesley Longman.
- Maxwell, A. (1998) "Not all Sigues are Black or White: Some Voices from the Offspring of Cross-Cultural Marriages", Breger, R. y Hill, R. (eds.) (1998) *Cross-cultural Marriage. Identity and*

- Choice*. Oxford, Berg.
- Merton R. (1941), "Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory", *Psychiatry: A Journal of the Biology and the Pathology of Interpersonal Relations*, 4, 361-374.
- Monacelli N., Mancini T. (2005), Appartenenze culturali e dinamiche familiari, in Fruggeri L. (a cura di), *Diverse normalità*, Carocci, Roma.
- Murstein, BI (1976) *Who Will Marry Whom: Theories and Research in Marital Choice*. New York, Springer.
- Musham, H. V. (1974) "The marriage squeeze", *Demography*, vol. 11, n°2, pp. 291-299.
- Neyrand, G. (1998) "Y a-t-il des couples plus 'mixtes' que d'autres? De l'usage du terme mixité dans le domaine de la conjugalité". *Dialogue*, vol.139, n°1, pp.5-15.
- Oppenheimer, V. (1997) "Women's Employment and the Gain to Marriage: The Specialization and Trading Model", *Annual Review of Sociology*, vol.23, pp.431-453.
- Perlmann, J. (1997) "Multiracials, Intermarriage, Ethnicity". *Society*, vol. 34, n° 6, pp.20-23.
- Philippe, C., Varro, G., y Neyrand, G. (eds.) (1998) *Liberté, égalité, mixité... conjugales. Une sociologie du couple mixte*. Paris, Anthropos.
- Ratto M.G., Peirone M.G. (2003), *Indovina chi viene a cena: matrimoni misti a Torino*, B.Grande, Torino.
- Streiff-Fenart J (1988), "Les jeunes immigrées et le mariage mixte. Salut ou perdition?", *Peuples méditerranéens*, 44-45, 137-154.
- Streiff-Fenart J. (1989), *Les couples franco-maghrébins en France*, L'Harmattan, Paris.
- Streiff-Fenart J. (1994), Problèmes de terminologie et ambiguïté de la notion, in Labat et al. (a cura di), *Cultures ouvert, sociétés interculturelles: du contact à l'interaction*, L'Harmattan, Paris, 226-232.
- Tognetti Bordogna M. (1994), "Le famiglie Patchwork: matrimoni misti e ricongiungimenti familiari", *Marginalità e Società*, 28, 1-18.
- Tognetti Bordogna M. (a cura di) (1996), *Legami familiari e immigrazione: i matrimoni misti*, L'Harmattan Italia, Torino.
- Tucker M., Mitchell-Kernan C. (1990), "New Trends in Black American Interracial Marriage: The Social Structural Context", *Journal of Marriage and the Family*, 52, 1, 209-218.
- Varro G. (a cura di) (1995), *Les couplet mixtes*, Armand Colin, Paris
- Rodríguez, D. (2004a), "Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña". *Migraciones*, vol.16, pp.77-120.
- (2004b) Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de población africana en Cataluña, Barcelona, *Publicaciones d'Antropologia Cultural*, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Santelli, E. y Collet, B. (2003) "Comment repenser les mixités conjugales aujourd'hui? Modes de formation des couples et dynamiques conjugales d'une population française d'origine maghrébine". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, n°1, pp. 51-79.
- Stevens, John O. 1971. *Awareness: Exploring, Experimenting, and Experiencing*. Moah, Utah:Real People Press.
- Ting-Toomey, S. and F. Korzenny, eds. 1989. *Language, Communication, and Culture: Current Directions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Tognetti-Bordogna, M (1996). *Legami familiari e immigrazione: i matrimoni misti*, Torino, L'Harmattan Italia.
- Varro, G. (1994) "Sur la construction de l'objet 'mariage mixte' en Labat, C. y Vermes, G. (eds.) *Cultures ouvertes sociétés interculturelles*. Paris, L'Harmattan, pp. 213-219.
- (1995) "La notion de 'mariage mixte'", Varro, G. (ed.) *Les couples mixtes et leurs enfants en France et en Allemagne*. Paris, Armand Colin, pp. 29-51.

- Blau, P. M., Blum, T. C. and Schwartz, J. E. (1982). Heterogeneity and Intermarriage, *American Sociological Review*, 47, 45-62.
- Waters, M. C. (2000). Immigration, intermarriage, and the challenges of measuring racial/ethnic identities, *American Journal of Public Health*, 90, 1735-1737.
- Wiseman, R. L. and J. Koester, eds. 1993. *Intercultural Communication Competence*. Newbury Park, CA: Sage.



**Parejas mixtas en Francia
Datos estadísticos, definiciones y realidad social**

Beate Collet
Université Paris-Sorbonne



Dr. Collet Beate, University teacher (Maître de conférences), University Paris-Sorbonne, member of the GEMASS research unit (CNRS/Paris-Sorbonne) and associated to the MoDys (Mondes et Dynamiques des sociétés) research unit (CNRS-Lyon2), ISH Lyon (Institut des sciences de l'Homme).

Mixed couples in France: statistical facts, definitions, and social reality

Preamble

My colleague Emmanuelle Santelli and I are very pleased to be here in Sevilla and we are happy to present the work we have been doing together for more than 5 years now. We work on the ‘partnership and marital behaviour of second generation youth’, we say they are ‘of immigrant descent’. The young couples are, let’s say ‘intercultural’ according to several points: they combine traditional features inherited from the home society of their parents with modern ones acquired in the society where they have grown up. Some of them are what we call ‘mixed’ couples, others prefer in-group marital choices, that anthropologists call endogamy.

Before we two researchers met, Emmanuelle did her PhD thesis on the upward mobility of Algerian second generation youth and she is currently working on the school and professional careers of persons of immigrant descent. As to myself, I did my PhD thesis on mixed marriages in France and Germany. Working together has made it possible to combine questioning from our two investigations. Today, for our paper, in a sense we have once again divided our common subject.

So, I will start with some more general considerations on mixed couples in France, to give you the necessary context information on this topic in France, and Emmanuelle, in her presentation, will present some methodological aspects and some results of the research we carried out jointly in 2007.

Introduction

Research on migrations or foreigners is always linked to countries’ national traditions and political and legal contexts. Theoretical and thematic choices in social science are of course also related to this contextual situation. To help you penetrate the French reality of mixed couples, I will

- (1) first give you the state of the art of this field in France,
- (2) then I will get down to the historical and legal particularities of the migratory context in French society, which must be taken into account for sociological analysis.
- (3) next I will go over to a more statistical presentation of mixed couples, which will clearly show that statistically speaking, it is not easy to know who is mixed or how many mixed couples there are living in France. It is not enough to look at the nationality to understand mixity.

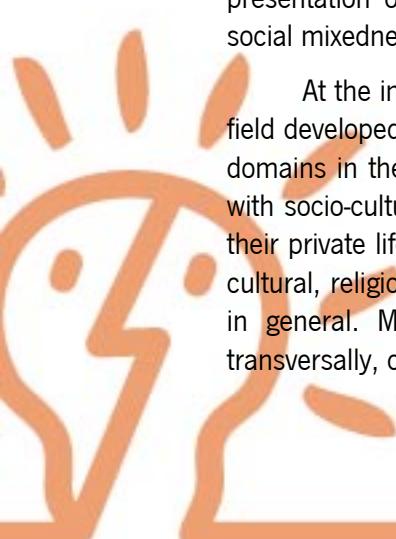
- (4) I will then end with a few theoretical reflections
 - on ‘mixedness’ and social norms;
 - on ‘mixedness’ and conjugal relations;
 - and on ‘mixed family culture’.

We go out from the usual definition of mixed couples as being couples combining national, cultural, racial or religious differences in order to propose a more sociological one, ‘mixedness’, that will go beyond the usual one.

1- State of the Art in France

Studies on mixed marriages, and in later years on mixed couples, have been ongoing in France since the 60ties. Though in the USA “mixed marriage” refers mainly to interracial or interfaith couples, the French followed the American sociological tradition and called cross-national couples in France ‘mixed’, not ‘bi-national’ or ‘bi-cultural’. In this first phase, studies in sociology and social psychology focused on couples between French citizens and migrants – foreign workers, but also students, mainly from the former French colonies in Africa (Algeria or West-African countries) – (Barbara, 1978; Vinsonneau, 1978; Hamad, 1981; Kuoh-Moukoury, 1983), but also on inter-faith marriages (Bensimon/Lautman, 1977) or international couples (French-American or French-German couples) (Varro, 1984, 1995). A first issue of a scientific journal concentrated on these questions in 1974 (*Les mariages mixtes*, 1974). All these studies, most of them monographies, had analysed the confrontation of cultural, language or religious features inside the family, the education of the children and experiences of discrimination with family members or in other social relationships. They describe the intercultural reality of these families without really pushing the analysis further on a general level, e.g. how intercultural reality is constructed in private life. Interesting questions were of course approached, but by each researcher in an isolated way and without arriving at a more common analysis of this reality or identifying a common research object.

As of the 1990s, to identify the characteristics of what was thereafter known as « conjugal mixity » (*mixité conjugale*) collective discussions were organized in 1991 and 1995 at the behest of Gabrielle Varro. The journal *Hommes & Migrations* dedicated an issue to the subject in 1993 (*Les mariages mixtes*, 1993). The field continued to be explored by Jocelyne Streiff-Fenart (1989), Guyaux, Delcroix, Rodrigues (Guyaux *et alii.*, 1992), Abdelatif Hammouche (1990, 1994), G. Neyrand and M. M’Sili (1995, 1996) and B. Collet (1996), culminating in a first joint venture (Philippe *et alii.*, 1998). G. Varro’s book, *Sociologie de la Mixité* in 2003, offered a global presentation of these « conjugal mixities », opening up onto other domains as well, such as social mixedness in schools.



At the intersection between family studies and the question of immigration/integration, the field developed progressively, without as yet having achieved the legitimacy of other, more visible domains in the social sciences. Thinking on conjugal mixedness grew out of qualitative studies, with socio-cultural differences in the couple as the starting point, but not limiting the analysis to their private life. Every dimension of their reality was examined, the juridical, political, economic, cultural, religious and social, making the couple a remarkable laboratory for studying mixedness in general. Mixedness studied through couples’ experience has frequently been broached transversally, considering cultural, gender and social differences all together.

Progressively, studies on mixed couples turned also to couples formed with persons of immigrant descent (Sad Saoud, 1985; Streiff-Fenart, 1989 and 2000; Hammouche, 1990; Belhadj, 2003, Collet/Santelli, 2003). As to their citizenship, these couples are often in fact not mixed – they are both French citizens – but when their family culture is considered, they are of course ‘mixed’. Because of their family education, their cultural affiliation, but also on account of social and residential segregation and discrimination in France, we consider that couples formed by a French person of immigrant descent with a French partner whose parents did not immigrate are ‘mixed couples’. Emmanuelle Santelli will tell you more about them in a few minutes, let’s just say, to whet your ‘appetite’, that these couples can be considered mixed also because our study showed how much their mixed choice goes beyond the matrimonial norms of endogamy transmitted and experienced in their parents’ families (Collet/Santelli, 2008).

2- Migration tradition and citizenship Act

As we have seen, having the same citizenship may hide cultural differences - but different citizenships may also hide similar cultural references. Even though they have different nationalities, mixed couples may experience cultural proximity because of similar cultural belonging. Citizenship is of course an important criterion for legal status, but not necessarily an indicator of cultural difference or perceived cultural difference. Migrants of the 60ties and 70ties became established citizens in their countries of immigration (Th. Hammar called them ‘denizens’, because they do not necessarily have French citizenship), their children grew up in France and most of them have French nationality. When they marry with a partner from their parents’ country of origin – legally a foreigner - they are concluding a mixed marriage from a legal point of view and also because they were socialized in two different societies. But, as they perceive themselves often through more cultural features, as Algerians, Tunisians or Turks, they do not feel theirs is a mixed marriage, because they put the accent on the same cultural belonging.

France has been an immigration country since the 19th century. Since that time and according to the Republican tradition inherited from the French Revolution, the Citizenship law based on birth in the country emphasizes integration in the French nation. Over decades Italian, Polish, Spanish and other migrants were integrated into the French nation. Since the 60ties, labour migrations, mainly from the former French colonies in Africa, became established in France and contribute to diversify the origins of the French population. Demographic preoccupations contribute to maintaining this tradition and even in recent years, attempts to abolish or to limit integration through citizenship of persons of immigrant descent have failed. Children of migrants who are born in France are French citizen from birth or latest at age 18 if they attended school in France for several years.

The French conception of citizenship is not ethnically rooted but based on membership in the political community of citizens (Schnapper, 1994). Many French citizens have foreign origins; almost one out of four French citizens has one foreign grand-parent (Tribalat, 1991). So, as in the US or Great Britain, citizenship and cultural belonging are not directly linked. The number of foreigners in France is smaller than the number of migrants or immigrant descendants. In January 2005, the Statistical Office in France (INSEE) counted 5 millions immigrants, of whom 2 millions were French citizens (Régnard, 2007). The number of legal foreign residents has been stable for the last ten years, at about 3 million (Ministry of Inner Affairs, Régnard, 2007). A representative survey in 1999 determined that 8.8 million people in France were migrants or

second generation immigrant descendants (Etude de l'histoire familiale – EHF), corresponding to 15% of the total population (Borrel/Simon, 2005).

The situation is in a sense inverted compared to Germany, where many of the people born in the country remain from a legal point of view foreigners. The reform of the *Staatsangehörigkeitsgesetz* (German Citizenship Act) at the end of the 90ties changed the situation for future generations, but the effects are not yet really visible on young adults of immigrant descent today.

I do not know much about legal dispositions on citizenship in Spain, but of course, we can suppose that the number of foreigners in a country, and therefore the definition of mixed couples, are directly related to the opportunities for integrating available to migrants. Bi-national couples are not necessarily bicultural, and some of the couples who do not appear in the statistics on bi-national relationships are of course bicultural.

But we should be aware of the legal consequences for national-foreign couples, even when they feel that they belong to the same culture. A first important dimension of mixedness is the asymmetry of the legal status which affects the couples beyond cultural or social issues. While one partner is a citizen, with all the formal rights of citizenship, the other as a foreigner has to justify his or her presence in the country and experiences restrictions in many domains (jobs, housing, banking, political participation...). Partners in the couple are thus not on an equal footing and that legal reality affects their family realities in a broader sense (unequal opportunities for working, being financially dependent on the partner, women relegated to housework, etc.) (Collet, 1993, 1996, 2000).

3- Mixed couples and marriage: a complex statistical reality

Let us now look at the quantitative reality of mixed marriages. The question “how many mixed marriages?” is not as easy to answer as it might seem at first. Aside from the general question whether difference in citizenship is the good indicator, we have to decide if we want to know something about flows, e. g. “how many new mixed marriages each year?” Or about stocks: “how many people in France are living in mixed families?” Taking off from the statistical data available, I will give you some facts.

- considering the flows

To count Mixed or French-foreign marriages it is usual to look at the number of marriages concluded each year, which is what statisticians call a flow.

In 2005, 43.266 French-foreign marriages were concluded. They represented 15.3% of all marriages (out of 283.194 total marriages, i.e. 231.348 marriages between French citizens and 8.580 marriages between foreigners of different nationalities). Mixed marriages are concluded somewhat more by French men with foreign women (55.6%) than by French women with foreign men (44.4%). They have greatly increased since 2000, compared to the preceding decade (in the 90ties the percentages fluctuated between 9 and 12%). Despite important legal restrictions on immigration, which concern directly French-foreign couples (verification of the marital project before immigration, a procedure which can last for more than a year, progressive access to a stable resident permit), the proportion of mixed marriages concluded every year remains high compared to the number of marriages between French citizens.

Numbers of marriages in 2005

	Total number of marriages	French-French marriages	French-foreign marriages	Foreign-foreign marriages
2005	283,194	231,348	43,266	8,580

INSEE, Etat civil, 2005

Proportion of French women and French men married to foreigners

French women – foreign spouse	French men – foreign spouse
44.4	55.6

INSEE, Etat civil, 2005

Concerning the national origins of the foreign spouses, it turns out that in 2005 56.9% came from the African continent, mostly from North-Africa. In 2005, 52.8% of foreigners married to French women came from the three North-African countries (Tunisia, Algeria and Morocco), whereas only 23.6% of foreign women married to French men did. The second most important group of foreigners married with French citizens are Europeans, 24.8% in 2005 (all these percentages are taken from the official report on migrants' presence in France, Régnard, 2007). We observe that mixed marriages occur with migrants from the most important immigrant groups in France.

National origin of the foreign spouses

	Africa	Europe	Other
National origin of the foreign spouses	56.9	23.6	20.5

INSEE, Etat civil, 2005

Some observations concerning these statistics: of course they can only take marriages in account. In France the percentage of people living together out of wedlock is high; marital statistics only give us a partial vision of reality.

The second argument is that by looking at the spouses' citizenship, we can not know which marriages concern French citizens of the second generation and we also cannot know how many French citizens were naturalised before marriage.

- Survey PPM-DRESS, 2006

That is why, with my colleague Corinne Régnard, we looked at the statistical reality from the migrant's point of view, i.e. "the other way around". We had the opportunity to analyse data

from a survey done in 2006 with 2762 new-entry migrants from countries outside the European Economic Area (EEA) (PPM – DREES).

We established a typology distinguishing French spouses according to the way they themselves relate to immigration and then we looked at the type of French spouse declared by the migrant. The results show that 32.2% of the migrants of that survey are in a relationship with a French person born in France, whose parents were also born in France (no relation to immigration), 26.9% live with a French citizen born in France whose parents were born abroad (direct relation to immigration) and 28.6% have a foreign-born French partner whose parents were also born abroad (double relation to immigration). When we looked at the countries of origin of the French spouses or their parents, we observed that the foreign partner mostly came from the same country. Through marriage, French individuals of immigrant descent maintain ties with their or their parents' country of origin; the integration process takes a long time and is accomplished over generations (Collet/Régnard, 2008).

Typology of French spouses living with new-entry migrants in 2006

• French spouse, no relation to immigration (parents born in France)	32.2 %
• French spouse with direct relation to immigration (parents born abroad)	26.9 %
• French spouse with double relation to immigration (him/herself born abroad and parents born abroad)	28.6 %

When we look at these results, French-foreign couples take on another appearance. Cultural differences might characterize the family reality of only one-third of mixed couples; the other two-thirds do not really get beyond cultural affiliation. Among them there might be a slight proportion of arranged or forced marriages. And among all categories, there might also be some 'fictive' partnerships which are only arranged to give access to the residence permit, but there are of course no statistics available.

The main result of this categorisation is the fact that we must definitively admit that official citizenship is not precise enough to study the reality of mixed couples further.

- considering the stocks

Some surveys make it possible to look at the stocks of mixed couples, i.e. to answer the question: "How many migrants in France live as mixed couples?" Analysing data from the "Study on family history – EHF (1999) conducted with the National census, Alexandra Filhon and Gabrielle Varro (2005) point out that mixed couples could be measured along three criteria : the partners' country of birth, their citizenship, and the fact that they are immigrants or not. The number of mixed couples in France varies according to the categorisation chosen. In 1999:

- 42.1 % of the persons born in a foreign country were living with French persons born in France;

- about 60 % of naturalised French citizens lived with French-born citizens.
- Couples combining migrants and non-migrants represented 38.6 % of the couples.

• Country of birth: born in a foreign country with French person born in France	42.1 %
• Citizenship: naturalised French citizens with French-born citizens	60 %
• Migrants: migrant living with a non-migrant	38.6 %

Such a survey, considering mixed reality according to population stocks (in opposition to population flow) yields high percentages of mixed couples whatever the kind of measurement. It turns out that nearly one out of two persons from abroad live with a French-born (non-migrant) person.

In a next step we can look at mixed couples considering the country of origin of the immigrant partner. Some countries have really high percentages of mixed couples, which is the case of European countries in general. Example: among 163,929 couples formed with at least one migrant from Spain, 68.5 % are mixed. This percentage is lower for Portuguese migrants; only 41.8 % are in mixed couples. The percentages are lower for the North-African countries (less than 46 %) and very low (18.7 %) for Turkish migrants. In other words, a low percentage of mixed couples means that many or most couples are formed by two migrants usually from the same country. For most of the countries the migrant partner in the mixed couple is a man. All the emigration countries represented in France in the 60ties and 70ties had lower percentages of mixed couples; the lowest was of course Turkey. Let us just say that Turkish immigration to France occupies a marginal position from several points of view: migrants from Turkey arrived later than North-African or Portuguese migrants, they are Muslims but not Arabs, they were not used to the French language as were migrants from the former colonies...

These results also emerged from the representative survey on migrants in 1992 (Tribalat, 1996). Mixed couples reflect migratory realities as much as they reflect personal family choices.

Mixed couples according to the country of origin of the migrant partner

Country of origin of the migrant spouse	Total number of couples	Mixed couples	% of migrant men	Male/Female proportion
Spain	163 929	68,5	35,6	=
Italy	199 828	71,4	45,1	+
Portugal	287 045	41,8	24,6	+
EU (15)	172 600	74,6	30,0	-
Other European countries	125 716	66,9	29,5	-
Algeria	215 783	46,3	30,1	+
Morocco	186 924	36,1	22,6	+

Tunisia	86 545	45,5	<i>32,4</i>	+
Other African countries	132 078	47,8	<i>23,9</i>	=
Turkey	65 726	18,7	<i>13,3</i>	+
Vietnam	24 957	47,6	<i>20,8</i>	-
Cambodia	19 723	26,9	<i>14,3</i>	=
Laos	14 227	30,6	<i>15,4</i>	=
Other Asian countries	78 964	46,6	<i>21,7</i>	-
America, Oceania	48 765	72,0	<i>25,9</i>	-
Total	1 822 810	52,9	<i>28,7</i>	=

Insee, Population Census, 1999.

This statistical presentation shows the very complex reality of mixed couples. But when we sum up, it must finally be said that mixed couples appear like a dominant phenomenon in French migratory reality. When we look at the flows, every year many foreigners marry French people. When we look at the stocks, almost one out of two migrants is living in a mixed couple.

But we must also finally conclude that citizenship is not precise enough to say if a couple is mixed or non-mixed. We also must admit that none of these analyses makes it possible to distinguish bi-cultural from similar-cultural couples, and we have no indication as to the number of bi-cultural couples among French citizens.

4- Some theoretical considerations on ‘mixedness’

It is now time to return to more theoretical issues on ‘mixedness’, but also to “what can be called culture or intercultural or trans-cultural” and to the more sociological approach of mixed couples.

- mixedness and social order

A first question might be: “what distinguishes mixed couples from all the other couples?” In a sense, there are always cultural differences between partners, because partnership and family realities are always constructed going out from the partners’ socialisation background (Berger, Kellner, 1960). So why do we call certain couples mixed, and others not?

A first answer is that they bring together criteria, such as different citizenships, cultural origins, races, languages or religions. But these more or less objective criteria quickly show their limits. We notice that gender difference and social differences are usually not included in the definition. Because gender difference is considered as normal in heterosexual couples and social differences might only strike the observer if the gap between the two spouses is too great. A second question is which cultural, colour or religious difference is to be considered pertinent? When a woman from the North of France or Spain meets a man from the South they experience a cultural difference but they are not considered a mixed couple. So as we can see, objective or cultural differences alone are not sufficient to define mixedness. Cultural, ethnic and racial differences only become significant when they are based on historical and socially constructed differentiations. Thus, it appears obvious that some differences are considered less normal than

others. Our reflection on mixedness must combine perceived differences with social order and norms.

For a more theoretical construction, we have to return to Robert K. Merton's theory in the 40ties (1941). Mixed couples are characterised by the fact that they are out-group couples who go against the social order. They are not mixed because they are bi-cultural, but because their choice questions marital norms and group affiliations. He summarized the theoretical model as follows:

Partner selection	Conformity to norms	Deviance
In-group	Conform endogamy = dominant partner choice	Deviant in-group couples = age or social difference
Out-group	Conform exogamy = international marriages	Cacogamy = mixed couples

There are many examples in history or in current society which show us that conjugal mixedness is not only a question of different cultures but a question of conformity or deviance with regard to norms. I called this phenomenon 'mixogamy' in my PhD thesis (1996). These norms may concern particular groups or the whole society, but norms also change throughout history.

What we can criticize in Merton's approach is the fact that he insists very strongly on the deviant character of mixed couples, even the chosen word is negative: 'cacogamy'. That is why in the end we prefer the definition proposed by Bensimon & Lautman in their article of 1974. These authors kept the idea of a deviant choice, they called it "couples that provoke reactions in the social environment", but they qualify it as a "normal phenomenon in modern societies" (Bensimon & Lautman, 1974).

What is called in an unpleasant way 'cacogamy' could be named 'mixedness'. This terminology is better than 'transcultural hybridisation', because to our way of thinking, couple and family adjustment or negotiation is not only a question of culture, but also a question of social and gender affiliation (Santelli/Collet, 2003). It is impossible to consider culture without taking into account the social stratification or personal identifications of culture. According to your job or educational level, the way you live culture is not the same. In anthropology, the dominant concept is 'culture', in sociology it is 'social stratification or belonging'; post-modern, individualised societies are characterised by the inter-sectionality of these dimensions, identity construction and societal positions result from them in a joint perspective.

By calling these couples 'mixed' we wish to open up the possibility of studying all the elements of social differentiation: gender, cultural and social questions in their interdependency. Instead of sticking to socially ascribed attributions (such as culture, religion or skin colour) to define mixed couples, we propose to talk about mixedness in order to study social relations in process, by getting beyond the ascribed factors of belonging (Collet/Philippe, 2008). It is not enough to note differences between the partners or, in other words, the co-presence of diverse elements. When studying mixedness, we will look at how situations, where socially constructed differences are in contact - for instance in private life - influence social relations and modify social realities.

- *mixedness and conjugal relations*

A second more theoretical issue is the question of mixedness and partnership or family project, and in a wider sense, love relationships. These questions bring us back to basic family sociology questioning. What is a couple and how do the partners experience love?

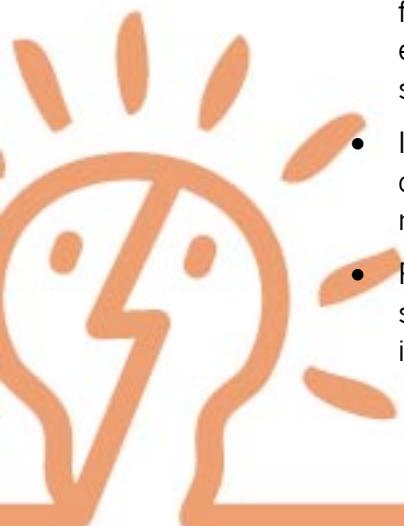
(1) Our first point is, that we should beware of idealised, romantic ideas of love – he/she is the only one for me and I will love him/her for ever! - and of the idea that a couple is always a long-lasting enterprise, for life.

People fall in love for different reasons, they feel alone, they need somebody to assist or help them. Founding a family is only one option among many others and it is not always present in the beginning of a partnership. Partners might also not agree about the options. For foreigners, the situation might be even more crucial, because they are legally excluded, they are searching for jobs and social integration, they do not speak the language, they feel alone and different, but they are also discriminated against or even persecuted. In all migration groups where the sex-ratio is not well balanced (more men or more women in migration), mixed marriages with members of the majority occur more often: African men in Spain for instance, or Russian women in France. For the majority partner too, an intimate relation with a foreigner or a member of a minority group is in some way special. He/She might confuse love and caring for somebody. It's true too, that the love is more intense when your partner is discriminated against or when the two partners feel that their relationship is socially not accepted, legally difficult (Romeo and Juliet complex). More generally, the feeling of love is of course more intense in the beginning of a relationship. Love in a sense covers over social and cultural differences. Love may emerge out of a marriage of convenience for the resident permit, and a relationship based on love may have other objectives as well (resident permit, financial support, leaving one's parents, etc.). What Giddens called the '*relation per se*' is rather rare in social reality (1992).

Only by experiencing life with the partner for a certain amount of time, can one see if the couple is able to overcome the cultural and social differences they bring into the relationship. What I mean is that the co-presence of partners in a couple with different cultural affiliations does not necessarily lead to transcultural hybridization.

(2) A second point is that the differences in mixed couples are not on an equal footing. Beyond the usual social and age differences that exist in all couples, we can point to some other hypotheses concerning the unequal status of partners in mixed couples:

- We stressed above the difference of their legal status, when one partner is member of the host society and the other is not; that inequality has consequences on the partnership and family realities.
- Perhaps when the cultures in contact are less unequal, the inequality may have fewer consequences, e. g. couples of two members of the European Union. But even then, national history influences their reality, e. g. French-German couples studied by G. Varro (1995).
- In most cases national cultures in contact are not equal, the international classification of countries along economic and development criteria leads to migratory movements and influences partnership reality.
- Religions in international and national contexts are not equal, e.g. the international status of Islam according to its perception in connection with geopolitical problems in the world. A religious confrontation might occur in these couples.



- Languages are not equal, they reflect the international classification of countries, English and Spanish are well off, but many countries have ethnic group languages or unwritten ones.
- Gender roles are not equal, heterosexual couples bring together two persons with socially asymmetrical gender roles which might even differ from one culture to the other, from the residential country to the minority culture of the other.
- Last, but not least, racial and ethnic belongings do not have equal standing. The partners of a black-white couple, even in Africa, are not equal according to the resources of each and social perceptions.

The consequences of these inequalities are that the social and cultural hybridisation process does not take place with equal resources; the partners do not enter even-handed into the intercultural exchange. They choose different ways of adapting/adjusting to the situation. What we want to stress strongly is that only when both of them are able (and their children) to judge that the differences in their partnership are ethically equivalent (Achard, 1998), can they establish an equal social and cultural exchange.

Social context also influences the exchanges that couples make in their private life. When legal and social discrimination runs high, the private sphere cannot easily stand against it.

- mixedness and family culture

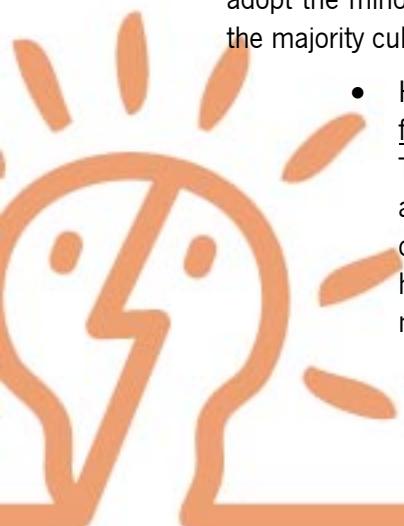
According to what we developed above, we can study social and transcultural hybridation processes – mixedness - but we cannot assume that all mixed couples are engaged in that kind of process.

The analysis of mixed couples' specific family cultures (both in their partnership and the children's education) showed us that their cultural exchanges take different social and cultural forms. Mixed couples may refer to the same main cultural definition, i.e. one of the partners adopts central domains of his/her partner's cultural repository.

- It might be the dominant French family model. This pattern is of course the most obvious, because the dominant culture in the country of residence has a huge influence.
- It might also be the model of the cultural minority. Religious conversion to the minority partner's religion is a strong indicator of adaptation to the minority culture.

Gender seems to orient choices differently. Majority women seem to be more inclined to adopt the minority culture of men, whereas minority women seem to be more inclined to adopt the majority culture of the men. In both cases women adopt men's culture.

- However, empirical studies also show that couples are able to elaborate new family lifestyles. They do not reproduce the major cultural pre-established features. They are creative in several sections of life, elaborate new reciprocal social, gender and cultural exchanges. Communication is the principal characteristic of these couples, nothing is taken for granted: lifestyles, language use, rituals, education, holidays, every domain of private and public life are submitted to discussion and negotiation. By doing so they put a distance between themselves and their family



of origin. These couples tend to recreate social networks with people who think and act as they do (Collet/Varro, 2000).

5- Conclusion

After this long demonstration about what mixedness is in France, we wish to stress a few points in particular.

The legal and historical context is important, it influences directly the social reality of mixed couples in general and their private reality as well.

Mixed couples are an important phenomenon in French society, regularly studied since social sciences became more widespread, but we also must point to the fact that the subject has not reached sociological maturity, because we have not yet theorized the concepts, it is not really institutionalised as yet.

“Mixité”, Mixedness seems to us the main theoretical approach of the future, which will become stronger in the next years. As you can see, I plead for this conceptualisation, but I also know that it is not easy from the French window in the world to influence global research expressed in English.

We are several researchers in France who think it is risky to go out from a reified definition of mixed couples. It is not enough to state that they are mixed because of more or less objective observable differences in belonging (citizenship, skin colour, surname, religion or culture), their ‘mixedness’ is a construction which requires precise empirical inquiry to discover how couples see themselves and what kind of identities they elaborate for their couple and their children. Going out from this premise, we can study these couples’ adjustment and negotiation processes and their elaboration of mixed family cultures.

Thank you for your attention.

Bibliographic references

- 
- ACHARD, Pierre, 1998, La norme par rapport à la notion de mariage mixte : tradition et modernité, in : *in PHILIPPE, C. et alii. (dirs.)* : 251-276.
 - BARBARA, Augustin, 1978, *Les mariages mixtes*. Thèse de doctorat. Paris : EHESS.
 - BELHADJ, Marnia, 2003, Choix du conjoint et stratégies matrimoniales de jeunes femmes françaises d'origine algérienne. *Revue Européennes des Migrations Internationales*, vol. 19, n° 1 : 195-222.
 - BENSIMON, Doris & LAUTMAN Françoise, 1977, *Un mariage, deux traditions. Chrétiens et Juifs*. Paris : CNRS, Université de Bruxelles : Centre national des hautes études juives.
 - BENSIMON, Doris & LAUTMAN Françoise, 1974, Quelques aspects théoriques de recherche concernant les mariages mixtes, *Ethnies* 4 : 17-40.
 - BERGER Peter & KELLNER Hansfried, 1988 (1960), Le mariage et la construction de la réalité, *Dialogue*, n° 102 : 6-23.

- BORREL Catherine & SIMON Patrick (2005), L'origine des Français, in Cécile Lefèvre, Alexandra Filhon (dir.), *Histoires de familles, histoires familiales : les résultats de l'enquête Famille de 1999*, Paris, Les Cahiers de l'INED : 425-441.
- COLLET, Beate, 1993, « Couples mixtes en France, couples binationaux en Allemagne », *Hommes & Migrations*, n° 1167, juillet 1993 : 15-19.
- 1996, Mariage mixtes et citoyennetés en France et en Allemagne, Thèse de doctorat, EHESS, Paris.
 - 1998. Intégration et mixogamie en France et en Allemagne, pp. 139-172 in PHILIPPE, Claudine. *et alii.* (dirs.).
 - 2000, Binationale Paare und Familien in Frankreich und Deutschland. Die Auswirkungen des rechtlichen Status auf die Integrationsmodi inländisch verheirateter Ausländer, pp. 103-119, in: Alber, Jean-Luc, Ossipow, Laurence, Outemzabet, Valerie, Waldis, Barbara (dirs.), *Mariages Tous Azimuts. Approche pluridisciplinaire des couples binationaux*. (Grenzüberschreitend Heiraten. Binationale Paare in pluridisziplinärer Perspektive), Editions universitaires Fribourg, Suisse.
- COLLET, Beate & VARRO Gabrielle, 2000, « 'Das Fremde ganz nah'. 'Kulturelle Identität' in Konzept und Alltag binationaler Partnerschaften », *Anthropolitain* (Revue du Séminaire ethnologique de l'Université de Francfort/Main), année 8 : 35-42.
- COLLET Beate. & PHILIPPPE Claudine, 2008, (dir.), *Mixité(s). Variations autour d'une notion transversale*, Paris, L'Harmattan.
- COLLET, Beate & REGNARD Corinne, 2008, Rethinking Statistics on mixed couples in France: How to go beyond the global indicator of French Citizenship?, unpublished paper on the European Conference on Population, Barcelona, Spain.
- COLLET, Beate & SANTELLI, Emmanuelle, 2008, La mixité au-delà des différences culturelles. Les choix conjugaux des descendants d'immigrés maghrébins, pp. 69-94, in: COLLET Beate, PHILIPPE Claudine (dir.)
- Les mariages mixtes, 1974, *Ethnies*, Paris, La Haye : Mouton. N° 4.
- Les mariages mixtes, 1993, *Hommes & Migrations*, n° 1167, juillet 1993.
- FILHON Alexandra & VARRO Gabrielle (2005), Les couples mixtes, une catégorie hétérogène, in : Cécile Lefèvre, Alexandra Filhon (dir.), *Histoires de familles, histoires familiales : les résultats de l'enquête Famille de 1999*, Paris, Les Cahiers de l'INED, pp. 483-501.
- GIDDENS Anthony, 1992, *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*, Cambridge, Polity Press.
- GUYAUX, Anne, DELCROIX Catherine & RODRIGUEZ E., 1992, *Double mixte, la rencontre de deux cultures dans le mariage*. Bruxelles : Contradictions, L'Harmattan, ADRI.
- HAMAD, A. 1981, *Etude du mariage mixte : l'exemple franco-libanais*, Thèse de doctorat. Paris : EHESS.
- HAMMOUCHE, Abdelhafid 1990, Choix du conjoint, relations familiales et intégration sociale chez les jeunes Maghrébins. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 6, n° 1 : 175-187.

- 1994. *Mariages et immigration : la famille algérienne en France*. Lyon : Presses Universitaires de Lyon.
- KUOH-MOUKOURY, Thérèse, 1983, *Les couples dominos*. Paris : L'Harmattan.
- MEINTEL, Deirtre, 2002, Transmitting Pluralism: Mixed Unions in Montreal, *Canadian Ethnic Studies. Études ethniques au Canada*, vol. XXXIV, n° 3 : 99-118.
- MERTON, Robert. K. 1941. Intermarriage and the Social Structure, *Psychiatry*, vol. 4 (August): 361-374.
- NEYRAND, Gérard & M'SILI Marine, 1995, *Mariages mixtes et nationalité française. Les Français par mariage et leurs conjoints*. Paris : L'Harmattan.
- 1996. *Les couples mixtes et le divorce. Le poids de la différence*. Paris : L'Harmattan.
- PHILIPPE, Claudine & VARRO Gabrielle, 1998, Réflexions préliminaires, pp. XVII-XXX in PHILIPPE, C. *et alii.* (dirs.).
- PHILIPPE, Claudine, VARRO Gabrielle & NEYRAND Gérard (dirs.), 1998, *Liberté, Égalité, Mixité... conjugales. Une sociologie du couple mixte*. Paris : Anthropos (Éd. Économica).
- RÉGNARD Corinne, 2007, *Immigration et présence étrangère en France en 2006* – Rapport de la Direction de la population et des migrations, Paris, La Documentation Française, 308 p.
- RODRIGUEZ GARCIA, Dan, 2006, Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context : A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia, *Journal of Ethnic and Migrations Studies*, Vol. 32, n° 3: 403-433.
- SAD SAOUD, H. 1985. Le choix du conjoint : tradition et changement, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, n° 2 : 118-130.
- SANTELLI, Emmanuelle & COLLET Beate, 2003, Comment repenser les mixités conjugales aujourd'hui ? Modes de formation des couples et dynamiques conjugales d'une population française d'origine maghrébine, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, n° 1 : 51-77.
- SCHNAPPER Dominique, 1994, *La communauté des citoyens*, Paris : Gallimard.
- STREIFF-FENART, Jocelyne, 1985, Le mariage : un moment de vérité de l'immigration familiale maghrébine, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, n° 2 : 131-143.
- 1989. *Les couples franco-maghrébins en France*. Paris : L'Harmattan.
- 1994. Problèmes de terminologie et ambiguïté de la notion, pp. 226-232 in VARRO, G. *et alii.* (éds.).
- 2000. Sauver la face et réparer l'offense : le traitement rituel des mariages mixtes dans les familles maghrébines immigrées, pp. 175-190 in ALBER, J.-L. *et alii.* (éds.), *Mariages tous azimuts. Approche pluridisciplinaire des couples binationaux*. Éd. universitaires de Fribourg (Suisse).
- TRIBALAT, Michèle, 1991, *Cent ans d'immigration*, Paris, INED « Travaux et documents ».
- TRIBALAT, Michèle, avec Patrick SIMON & Benoît RIANDEY, 1996, *De l'immigration à l'assimilation*. Paris : La Découverte, INED.
- VARRO, Gabrielle, 1984, *La femme transplantée. Une étude du mariage franco américain en France et le bilinguisme des enfants*. Lille : Presses Universitaires de Lille.

- 2003, *Sociologie de la mixité. De la mixité amoureuse aux mixités sociales et culturelles.*
Paris : Éd. Belin.
- VARRO, Gabrielle (éd.), 1995, *Les couples mixtes et leurs enfants en France et en Allemagne.*
Paris : A. Colin.
- VARRO, Gabrielle, Jocelyne STREIFF-FENART & Claudine PHILIPPE (éds.), 1994. Des mariages et des familles dits mixtes, pp. 211-289 in LABAT, C. & G. VERMES (Eds.), *Cultures ouvertes, sociétés interculturelles. Du contact à l'interaction.* Paris : L'Harmattan.
- VINSONNEAU, Geneviève, 1978, *La relation du couple mixte entre noirs-africains et françaises.*
Thèse de doctorat en psychologie sociale. Paris : Université René Descartes.



**Elección matrimonial mixta y nuevas culturas familiares en
Francia. Cómo el análisis del curso de la vida cambia la
comprensión de la realidad social**

Emmanuelle Santelli

Institut des Sciences de l'Homme, Lyon



Mixed marital choice and new family cultures in France. How life course analysis changes our understanding of family realities.

Choix maritaux mixtes et nouvelles cultures familiales en France. Comment l'analyse des parcours de vie change la compréhension des réalités familiales ?

Emmanuelle Santelli

Before we start, I would like to tell you how I'm glad to be here, and at the same time how nervous I feel! It's the first time I give a talk in English, so, please, excuse my very bad English and also, I don't speak Spanish. I hope you will be lenient with me and the beamer will help you!

In France, a lot of work was done on « mixed couples », during the 80s and 90s – which included immigrants and their children raised in France (Sad Saoud 1985, Streiff-Fenart 1985, Hammouche 1990, Rude-Antoine, 1990, Collet, 1996). Today, researchers are more interested in the marital patterns, of persons of immigrant descent, who were mostly born in France and have French nationality. That change took place, first, for demographic reasons, because many of them were of an age, to have a partner or get married, and thus were part of the marriage market in France. Secondly, noticing that, in many couples, partners have the same origins, researchers try to understand the reasons, for that endogamy. In this context, is it possible to identify conjugal choices, specific to persons of immigrant descent? What are the elements, that enter into mate selection? And what speaks, in favor of mixed couples?

The data from a qualitative survey, carried out in 2007 (two thousand and-seven), among one hundred or so persons of immigrant descent, allows us to start answering, the question of mate selection. In other words, we will be studying mainly the factors, in their past history, that determined their choices, that led to a mixed relationship. I will therefore be analyzing their life courses.

To begin with, I would first like to present, the way we have been thinking out this problem. In a second part, I will describe the methods applied, and the population surveyed. The next two parts, are given to our empirical data, first to describe how the conjugal choice emerged, and then to analyze family dynamics, both as couples, and as parents, and the question of what they transmit, to their children.

1. Thinking out the problem: how should we understand the conjugal patterns, and the family dynamics, of persons of immigrant descent?



The question of conjugal patterns, is at the crossroad of the private and public domains, and therefore allows us to see, the transformations that occur in immigrant families, due to their children's choice of spouse. Contrary to what takes place in the majority group, marriage in immigrant families, is largely under the influence of the extended family. What's more, in the migratory context, it's become a sign of belonging, an "identity stake" (Neyrand, Hammouche, Mekboul). In the private sphere, the choice of spouse, undeniably refers to a universe of norms, that puts the family first, and that is supposed to guarantee the survival of an identity. Persons of immigrant descent, must make do with that reality.

At the same time, thanks to being socialized in French society, they have grown up around friends, who lived in a very different world, and had love affairs that alienated them from their family's expectations. This is an interesting way of seeing the question, because it means understanding how persons of immigrant descent behave, not only with relation to their parents, but also with relation to other young people of their age. In the face of that double system of reference, which evolves over the years, what are the choices these descendants make? How do they juggle between their parents' desires and their own aspirations? On a different level, the way these couples are formed, tells us something about how they relate to society, and about the various worlds at their disposal. For in fact, the question of mate selection, is intrinsically tied up, with the forming of social universes. Depending on the residential context, school and professional itineraries, the possibilities of whom a person will meet are very different.

Following A. Girard's pioneering work, that established social homogamy, as the guiding, but unconscious, principle in mate selection, the important contribution of Bozon & Héran's survey, 25 years later, "How couples are formed", aside from confirming the prevalence of homogamy, stressed the importance of what they called the "social framework of sociability". "If a person doesn't marry just anybody, it's mainly because they don't go with just anybody, and don't do so just anywhere"¹ (Bozon, Héran, 2006, p. 12): that way of summing up the situation, also applies to our population. We call that phase - which occurs before the conjugal choice, but is closely connected to it - "conjugal pre-socialization". It means discovering the elements that intervene, when a couple is formed, by looking at places of residence, school itineraries, and teenage love affairs, and how they combine with the parents' normative identities, and the new cultural identity claimed by the couple. I will return to this at length, when exposing our empirical data.

Since 2003 (two thousand and-three), and on the basis of our respective traditions (Santelli, 2001; Collet, 1998), we have carried out two studies, concerning the conjugal patterns, of persons of immigrant descent, taking off from the line of thought, that seemed most fruitful, to recast the question concerning "second generations". In the first place, it is no longer possible to restrict this question, to the sociology of migrations: persons of immigrant descent must be considered in their double position, being both French, born or raised in France, AND of immigrant descent, whose parents migrated into France. Such a posture leads to questioning their conjugal patterns, the way they arbitrate between inherited family values, and the personal values they develop as members of contemporary French society, and how some of them decide to enter into a mixed couple relationship.

So, as in other research, concerning the way couples are formed (Bozon, Héran), we must try to grasp, the cultural and social orientations underlying the choices made, by these descendants of immigrant parents, as they set out on their conjugal adventure.

2. Methods and survey population

From the point of view of method, we are interested in both the biographical method, and comparing three sorts of couples. Setting oneself up in a couple, is a phase in one's life, that reveals how each partner manages his/her double system of references, which we sum up by saying: between transmitted values, and social logics. Doing in-depth biographical interviews, is perfectly adapted for understanding that double system, because it gives us a lot of material, to

¹ « Si n'importe qui n'épouse pas n'importe qui, c'est d'abord que n'importe qui ne fréquente pas n'importe qui, et ne le fait pas en n'importe quel lieu ».

analyze how conjugal choices emerge, from the “social framework of sociability”, and how it combines with the other social logics that crop up on the way. Couple formation is seen as a historical process, that implies one must look at what took place before, study each partner’s situation, confront the various spheres of life, in which each one is immersed. Thinking out the conjugal itinerary, means looking at all the levels of analysis, from the most micro level (self, family, friends...), to the most macro level (residential segregation, economic context...) through the “meso” or intermediate level (school, occupation, social life ...). Studying mate selection cannot be limited, to noting the partner’s characteristics, it implies following the road, that leads to choosing, one person rather than another, and considering all the factors, that may have contributed to it. It seems to us, that the life-course method is the most appropriate.

Another characteristic of our approach, consists in comparing the conjugal patterns, revealed by our survey population, here reduced to three configurations, based on the combined national origins of both partners:

- either **two French citizens of immigrant descent** from the same geographical area;
- or **a French citizen of immigrant descent**, and an **immigrant** from the French citizen’s parents’ country of origin (met in France, or in the country of origin);
- or **a French citizen of immigrant descent**, and a **French citizen of non-immigrant French descent**, or whose parents immigrated from a different country, than the ones considered in the survey (ex. Spain, Portugal).

According to the couples themselves – the endogenous definition – only the latter (one French citizen of immigrant descent, and one French citizen of French non-immigrant descent), are considered mixed. Yet, sociologically speaking, couples composed of one French citizen of immigrant descent, and one immigrant from his or her parents’ country of origin, could also qualify as mixed. In reality, the partners usually have different nationalities, and were socialized in different national contexts, juridically as well as socially, that justifies calling them mixed. This shows how complex the notion is, but for the sake of our presentation, we will stick to the endogamous definition of mixed couples.

Our population

We studied women and men born and/or schooled in France (since elementary school at least), whose parents both immigrated; we say they are “of immigrant descent”. Overall, we carried out 91 in-depth, biographical interviews, with 57 women and 34 men.

All were young adults under 35, cohabiting (married or not), or having definite plans to settle as a couple. Thus, either their life as a couple had already begun, or they were newly-weds, or living together, for at least five years.

Our fieldwork was carried out in Paris or Lyons, in two sorts of residential spaces: mixed lower-middle-class neighborhoods, on one hand, and so-called “relegated” neighborhoods, on the other - in order to observe the effects, of the various sorts of social life, and consequently, of the different places people can meet.

Our sample included persons connected to immigrant groups from North Africa, Turkey, and Francophone Black Africa. Three geographic zones represent their parents’ country of emigration: 57 descendants (two-thirds of the population) have parents who emigrated from one of the North African countries (Algeria, Tunisia, Morocco), 14 have parents from Turkey, and 20 have parents from one of the French-speaking, Black African countries.

Though each national group possesses cultural particularities, and entertains a specific relationship with France, and its history of migrations, they are similar on one score: the vast majority refers back to a Muslim culture and/or religion. Also, these populations share similar experiences, as to place of residence in France, and the various forms of discrimination, to which they are exposed (whether accessing employment, lodgings or leisure activities), and their fathers occupy, or occupied, mainly unskilled or little-skilled occupations.

Let us now look at our empirical data.

3. The birth of the conjugal choice

Biographical surveys give us insight into how these choices were made. Four elements seem particularly influential: the residential environment, schooling, family education, friends and meeting-places. They make up what we call pre-conjugal socialization. We were therefore able to elaborate a set of criteria, that go towards creating mixed couples. However, none of the elements, that enter into pre-conjugal socialization, has any mechanical effect in itself: there is no evidence of any direct causality. What's more, effects differ from one individual to the next: the life-course approach is the only one, that allows one to see how they combine, and what they produce in each case. It shows how the relationship, between the various contexts of their pre-conjugal socialization, is dialectical and continuous.

Residential mixedness *versus* spatial segregation

Residential environments can be distinguished, according to the social and cultural mixedness of the inhabitants. Information on this is based on subjective feelings² - we did not verify if the neighborhood was really mixed, what mattered, was to hear the way individuals spoke of the place, and what that showed about "the social processes triggered, when groups coexist" (Collet, Philippe, 2008). While some young adults declared they lived in an HLM (low-rent housing), "like in a ghetto", others stressed mainly the "mixing, being open to diversity" (i.e. diverse origins). Both created radically different frames of reference, whose effects are clearly visible, if one looks at the practices inside and outside the family. From the composition of the neighborhood, which directly affects the composition of the peer groups, inside and outside school, to the likelihood of accessing different spheres (sports, culture, associations, politics...), according to their place of residence, these youths will be more or less likely to make friends and acquaintances, in the majority group.

To illustrate these various points, here are a few quotes from our interviews:

« There were Portuguese, Turks, Moroccans, Algerians, Tunisians, French, Italians, we were all mixed up (...) we stuck together like one big family, we had lots of activities, we all played together, we didn't care who was who [later, when she was 7, her parents bought an apartment in the center of town] It's true that that helped too, we were even more open, we saw different sorts of people (...) We played a lot of sports, because in Savoy there's a lot of nature, many stadiums, so we really got into sports. » (woman)

“I'd always been somewhat cosmopolitan in my head, since I was little (...) my father wanted us to go with the French because he wanted us to be cultured” (woman)

² The notion of mixedness is complex: it can apply to a building, the neighborhood or a broader social environment. We recorded above all the subjective perception of mixedness. In reality, however, the two extremes are connected by a continuum of more or less mixed situations.

When the parents have an open attitude, the youngsters are more inclined to experiment, with diverse and far-flung types of social life, where the “French” are in the majority. Undeniably, in that case, the fact of having first been in touch with a milieu qualified as “French”, seems to speak in favor of forming a mixed couple – necessary, but far from sufficient. Conversely, however, without such an environment, the probability of creating a mixed couple is very slim. Indeed, to be able to even imagine it, these youngsters must have been able to experience being with “French youngsters of French parents”, or other descendants of older immigrant groups, they must have had the chance, to delve into their daily life, to experience situations, allowing them to test them, and become familiar, feel at home, with them.

Those who always lived in very segregated places, can't even imagine mixed couples: their conjugal choices are necessarily more endogamous. Research on poor suburban neighborhoods testify, to the way growing residential segregation blocks off the conjugal horizon. Since forming a couple is the extension of other forms of social relationships, initiated as children (making friends, flirting...), it is the expression of the possibility to meet different people, according to the places they socialize.

The itinerary at the heart of the residential framework, has to be confronted to the school and family contexts, that either accentuate or attenuate the sense of having lived in a mixed neighborhood, or a ghetto.

School itineraries that accentuate the residential effect

When the residential context shows a relative mixing of populations (socially and culturally), the school context usually does too, promoting mixed social networks, and in the long term the possibility of mixed love affairs. Young people, who grew up in segregated neighborhoods, may also have access to that sort of school context, if they attend a school in the center of town, and then go on to higher education. In that way, they penetrate a new social universe, with norms, practices and values, different from their family's, and from the residential context in which they were raised. In such institutions, they find themselves in the minority – either because they've entered a more “elitist” school or curriculum, or because they've started university – and feel the difference keenly, even painfully (Santelli, 2007). If they manage to overcome that hurdle, the fact they invested their studies, and their new environment, enlarges their horizon of possibilities. That change has consequences, from the point of view of mate selection too.

Education in the family

The code of conduct expected of, or even imposed upon, the girls in the family, is clearly opposed to what is expected of other girls their age, concerning 1) a family atmosphere, not very prone to talking, particularly between the father and the children, and riddled with taboos, especially about the body, and sexuality, 2) a great difference between sons and daughters; girls don't have the same rights: they must do housework, can't go out unsupervised, sometimes very strictly, their sexuality is controlled, and any behavior that might reveal “depraved habits”, such as smoking, drinking, going with boys, going out at night, wearing mini-skirts (Harrami, 2008). Young women of immigrant descent, are confronted by two diametrically opposite sets of norms, torn between the respect they feel for their parents' wishes, and their desire to live more freely, like the other girls. In such a context, they internalize the fact that it would be much harder, for them, to make their family accept a mixed conjugal choice.

However, this observation has to be modulated, by the fact that families have quite different ways of life, which opens the way to different conjugal choices. Several factors have been identified, among those that promote such open attitudes, such as the father's level of education, and professional status, and, even more so, the mother's professional activity. Beyond the mother's professional situation itself, it means a second salary, exposure to colleagues, accessing other sides of French society... Thus, the attitude towards French society is so open, that it often also transforms their relationship with their husband, and produces very visible consequences, for the children's education. Mixed couples then become more frequent.

A second factor is freedom of speech in the family. Caring about each other's well-being, wanting there to be equality among the members, choosing to stay in France, and be part of the society, incite the parents to wish for better understanding in the family; sometimes, it was already part of the family's make-up, from the beginning. Though mixed couples are rarely accepted unhesitatingly, they are much more easily adopted; though we must not forget, that a difference between men and women remains, justified for religious reasons – but isn't resisting mixed marriage a typical reaction of all minority groups?

Thirdly, if the parents divorce, and a new family is formed, that clearly affects the children's conjugal choice. In this case, it is less due, to being open to the majority group's lifestyles, than to a lesser cultural transmission, in the family, and diminishing demands on the marriage front. That is all the more true, as the parent in charge of the children (the mother), made a new life for herself in France, by openly disrespecting the matrimonial traditions, inherited from the country of origin.

"Since what happened between my parents - I think that's where it comes from – I've been very, very reticent about black men. (...) I always choose my own boyfriends, when things go wrong you can't say 'it's your fault' [her mother's fault], because that's what my mother lived through with my father (...) she knows how much it hurts and I think that if only for that reason, she didn't want to do the same thing to us [choose their spouse for them].» (woman)

In the last analysis, events often beyond their control, create biographical breaks³, that turn out to be decisive in their life course. For instance, certain choices of higher education, or professional experiences, take them far away from their residential milieu, and "community". But it is especially family events, such as the parents' separation, death (usually the father's), his declining authority, for whatever cause (illness, aging, alcoholism, etc.), which are the most significant. The father's absence (whether real or symbolic), appears to be a crucial factor, with powerful effects on the future choice of spouse: forming a mixed couple, is more likely, when the father was "absent".

Social life and meeting the future mate

The three preceding points show how varied the personal itineraries of these young people are: they neither lived in the same contexts, or lived through the same things. As a result, the possibilities of meeting someone, are very variable too, and more or less conducive, to forming mixed couples. Broadly speaking, "social hybridity or mixedness"⁴ clearly orients mate selection, above and beyond the parents' specific, normative expectations. So, when young people have the possibility of sharing good times, at school, in the neighborhood, sports or

³ These are changes which radically alter the course of existence, not necessarily negatively or dramatically but nevertheless creating a profound change at a precise moment, so that one speaks of "before" and "after".

⁴ i.e. the mixing of populations, of diverse social and cultural origins, in different spheres of social life.

cultural activities ... mixed social relations, and the possibilities of meeting a “French girl or boy”, are more frequent, seem more “natural”. Shorter or longer love stories developed, already when they were teenagers. Breaking the taboo, of staying a virgin until your wedding-day, determines the way they relate to conjugalities, because it is a powerful factor of distinction, for girls of immigrant descent. By doing so, they are acting like the other girls of their generation. Asserting such a choice, which represents a total break with the expected norm, points to their preference for a French partner, thus for becoming part of a mixed couple. Globally, such a choice reflects their refusal to live according to certain prescriptions, references that seem “of another age”, too far removed from the dominant model, of the society to which they feel they belong.

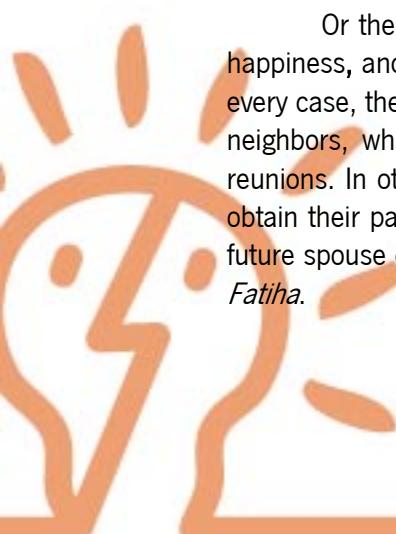
“I’ve always been a renegade (...) I wanted to be independent, I rented a small apartment near my mother’s [from then on, she was able to partly live with a partner] (...) I finally decided to become really independent when I moved into a one-room flat in Lyons [shortly after, she met her future husband]”. (woman)

The young adults’ geographic, and life experiences tend to structure differently, the places where a partner can be met. In mixed couples, the future partner was often part of the group of friends, or they met at work, university, or in a public place... Friends seem to be the main vectors, their networks being mixed or largely French. Their itineraries, prior to meeting their partner, show that very different “conjugal possibilities” exist.

Once the future loved one has been met, and the couple formed, we note that, like the great majority of couples in the general population, they decide to cohabit without marrying, only later deciding to marry – or not. In the general population of France, living together out of wedlock, has become the main way of starting out as a couple (90% of all new couples). In their case, the three phases: beginning one’s sex life, forming a couple, and marrying, are radically disjoined, whereas, among endogamous couples, the three stages are synchronized: getting married being the condition for starting life as a couple, and sexual activity, and before marriage, a series of steps must be observed (asking for her hand, staying a virgin, etc.).

Aside from the love that unites the couple, they have the opportunity to experiment, with different forms of conjugal life, before becoming “official”.

But that way of doing things is not conform, to the matrimonial practices respected within the group to which they belong, and the parents react in one of two ways. Either they refuse to recognize the couple, which can end in conflict, and break off relations with the family (usually only temporary). That is more often the case where the woman is concerned. It is more difficult for her, than for a man, to have her mixed couple acknowledged by the parents. The tensions, misunderstandings, and discord are such, that sometimes the young woman must leave her parents’ home. Often, when grandchildren arrive, reconciliation is not too far away.



Or the parents are more or less pleased, but they accept for the sake of their children’s happiness, and to preserve family unity. That is particularly the case when the boy is involved. In every case, the parents try to hide the fact his couple is mixed from the rest of the family, and the neighbors, which means that the spouse does not participate, for example, in certain family reunions. In other words, few parents boast that their child “chose to form a mixed couple”. To obtain their parents’ approval, and be more accepted by the entourage, it is preferable, that the future spouse consent to convert to Islam (at least for appearances), and that the couple do their *Fatiha*.

4. Family dynamics

The couple

Once they are in place, how do these couples function, in particular as regards their domestic organization? Women's professional activity is an essential element, of great importance, for our mixed couples, as it is in the national population, women say they intend to work. Most do work, and consequently, demand greater equality, in what each partner contributes to the domestic sphere.

In that, these couples' behavior observes the dominant norm, that shows more equal sharing, in educational and domestic tasks: the women expect their men to get more involved in the household. Talking and negotiating, are two essential vectors, of the aspiration to greater gender equality in the couple.

More generally, for these couples based on affinity and love, the idea of individual self-fulfillment, **by and through** the couple, is omnipresent. That is why they give priority to a lifestyle, that leaves much room for friends, outings and leisure. In their social life, one notes a shift, towards the network of friends, to the detriment of the family, especially when there are tensions. More individualistic, these couples tend to evolve at the periphery of the family, or give preference to the one where relations are better.

Mixed couples thus often mark their distance from the family universe, asserting their desire to evolve and live, according to their own references and tastes, and refusing to follow a way of life, dictated by tradition, an inherited model. They usually say they have broken with their cultural heritage, religion in particular (they most often declare they are atheists), though there are gender differences.

Of course, the individuals do keep up their relations with their parents, even value them, but they dissociate the two aspects of their social life: on one side, they behave the way their parents expect them to, when they go to visit, on the other, they behave, and do things, according to the aspirations that guide their daily life. "Living with a French woman", allows the men to really lead the life that they want to lead, and share it with their wife. They are capable of changing their cultural references, according to the cultural and social context. The way both realities coexist, without creating any internal conflict, reminds us of the duality principle, developed by Roger Bastide⁵ (1955).

"It was obvious that a gap was widening with our parents over religion; it no longer meant anything to me, but still it was always present [in the family] and that's something I could never tell my parents [like the fact he does not observe the Ramadan and does not believe in God] (...) In my parents' home there are still taboos [whereas] at her parents' home, I can let myself go. I can drink, I can joke, talk about everything, there are no forbidden words". (man)

For the women, the motivations are the same, but they also express the desire to "keep up certain things", to enhance their "double culture", to a greater extent. They seem to be more in-between: their exogamous choice corresponds to their desired lifestyle, since they feel more "free", and self-fulfilled, than if they were with a man of the same origin, but they do not want to break with their cultural, and family, origins.

⁵ Roger Bastide's "*principe de coupure*" can be rendered by "creolization", a term used to describe the blending of two or more cultural traditions to create a new one (NDT)

"I felt freer with someone French (...). [With men of Maghrebi origin] I always had to fight to get the things that seemed obvious and normal to me (...) it was such a problem that I was afraid for the future (...) I had to hide a whole part of my life." (woman)

In the couples where the woman is of Muslim, and the man of French, culture, generally more secularized than his wife, he frequently wants to limit the cultural and religious practices at home. Forming a “mixed couple” may be a way of expressing her desire, to break with her original, cultural milieu, which does not necessarily mean breaking with her family, but with rules and norms judged to be archaic. The choice of mate puts at a distance the inherited culture, that the woman is supposed to perpetuate. The women know they risk being disapproved of, or even getting in trouble with their family, and due to that, are perhaps even more inclined to adopt their husband’s family culture. But at the same time, once they’ve started the process, they have no choice but to continue, since changing their course, would mean a conflict with the spouse. In this sense, mate selection is the consequence of a whole reflexive process, that leads them to criticize, and stand off, from a cultural system that doesn’t correspond to their lifestyle, in favor of the majority group’s.

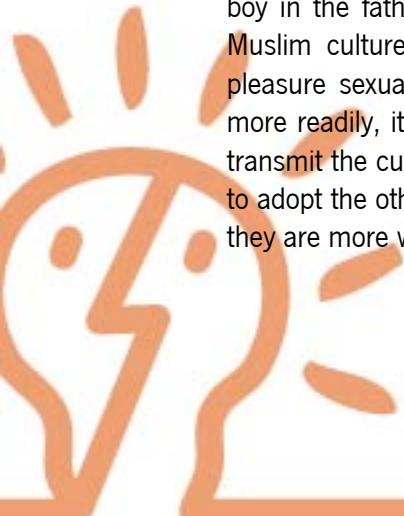
Cultural transmissions to the children

The choice of first names, for instance, is very significant: symbolically, it means registering the child in one system, rather than the other (Santelli, Collet, 2003), and at the same time, it serves as a visible message, to the rest of society. Among couples, where both partners shared the same origin, as well as among mixed couples, we noted that the parents are careful to give a “first name that’s not connoted, rather cosmopolitan”, that can “pass” anywhere. Doing so represents the desire to avoid stigmatizing the children. First names are negotiated, because both partners want to be able to identify with them: they have to be pronounced easily, and not be too culturally specific, which is why classical names, such as Marie or Fatima are rejected. Conversely, cosmopolitan or rare names are preferred: Medhi, Yanis, Ilan, Izak, for boys, Inès, Anissa, Nina, Yasmine, for girls.

Concerning the languages transmitted, it goes without saying, that since French is usually the parents’ only tongue, transmitting a “language of origin” (Santelli, 2007b) is almost impossible. The parents sometimes say they would like their children to speak the grandparents’ mother tongue, and count on them for that, but this remains pretty theoretical.

When both parents are non-practicing (usually the case of mixed couples), they decide not to transmit a religion, or any religiously-connoted, cultural practice. They opt for the solution of answering any questions the children might have, but letting them choose later.

However, non-Muslim women usually seem in favor of circumcision, saying it puts the boy in the father’s line, and that it’s more hygienic. But when the man does not belong to a Muslim culture, several refuse to let their sons be “mutilated”, adding it would reduce his pleasure sexually. Generally speaking, women seem to go along with their husband’s culture more readily, it then becomes the couple’s dominant culture. French women are more prone to transmit the cultural values of their Maghrebi husband, than vice-versa, as if women were readier to adopt the other’s culture. Some even take classes, to learn Arabic or Berber. In the same vein, they are more willing to choose a first name, from the man’s cultural stock.



By way of conclusion

At the end of our survey, it seems that, in order to understand the behavior of mixed couples, we must study them, using the life-course approach, and compare them to non-mixed, (endogamous), couples. This narrative-based sociology allows us to grasp, beyond objective variables, how a couple makes do with the various constraints, aspirations and resources.

It is why, we must insist on the fact, that mixed couples are not formed at random: a whole set of events, during the pre-conjugal socialization phase, combine, to explain this type of mate selection. However, the temporal dimension is not sufficient to explain it either, as if, with time, one should inevitably observe an increase in the number of mixed couples.

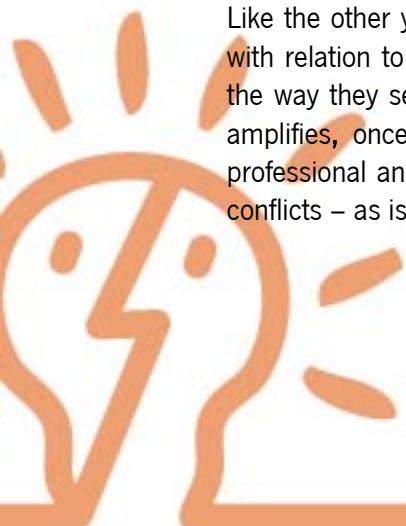
The biographical nature of our investigation allowed us to unveil the complexity of the familial and social origins, of these marital choices. By replacing them in context, we became aware of the connection, between a private event (mate selection), and decisive economic and social influences, often summed up in the term “social mixedness” (*mixité sociale*). Residential, school, and professional itineraries, and relations with their peers, reflect that social mixture, or its opposite, segregation.

That is why the results of this study lead us to hypothesize, that young people of immigrant descent make endogamous choices, but of an endogamy that must be reinterpreted. Their endogamous choice of spouse, testifies to the realities with which they are confronted. Reinterpreted endogamy, as observed among the young couples, borrows from the cultural traditions, at the same time as it points to the persistence of an ensemble of signs of social exclusion:

- the endogamous choice constitutes a form of protection, in the face of a more and more blatant segregation, in the poor suburbs of French cities;
- it may also be connected to having faced discrimination (in leisure activities, employment, housing, school ...);
- it also testifies to the difficulty, for both sides, to acknowledge, (and experience), the multicultural dimension of society: discriminating effects, on one side, repeated experiences of racism, rejection, and unequal treatments, on the other, create a preference, for staying with one's own kind. In this sense, the difficulty is also an obvious sign that integration policies in France have failed.

Conjugality thus resembles a laboratory, where interactions between individuals and society can be observed: what goes on, in the private sphere, reflects - by similarity, contrast or opposition - what goes on in society, more generally.

Whether couples are endogamous or mixed, our research reveals, that these young couples have broken with their parents' generation, as well as conformed to the society at large. Like the other young people of their generation, they adopt the values that become meaningful, with relation to their specific social conditions. Processes of individualization are perceptible, in the way they set up their couple, and then try to have their parents accept it, and the process amplifies, once the new family unit has been established. Women and men, negotiate their professional and family choices together, naturally without being able to avoid gender and class conflicts – as is the case for the other individuals of their generation.



BOZON & HERAN 1986

COLLET Beate (1998), Intégration et mixogamie en France et en Allemagne, in Philippe Claudine, Varro Gabrielle et Neyrand Gérard (dir.), *Liberté, Egalité, mixité... conjugale. Une sociologie du couple mixte*, Paris, Anthropos, pp. 139-171.

COLLET Beate, SANTELLI Emmanuelle (2008), La mixité au-delà des différences culturelles. Les choix conjugaux des descendants d'immigrés maghrébins, in Collet Beate, Philippe Claudine (dir.), *MixitéS. Variations autour d'une notion transversale*, Paris, L'Harmattan, pp. 69-94.

GIRARD 1964

PHILIPPE & COLLET (2008), *MixitéS. Variations autour d'une notion transversale*, Paris, L'Harmattan.

SANTELLI Emmanuelle, COLLET Beate (2003), « Comment repenser les mixités conjugales aujourd'hui ? Modes de formation des couples et dynamiques conjugales d'une population française d'origine maghrébine », *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 19 (1), pp. 51-79.

SANTELLI Emmanuelle (2007a), *Grandir en banlieue. Parcours et devenir de jeunes Français d'origine maghrébine*, Paris, CIEMI.

SANTELLI 2007b



El tema de la pertenencia en la cultura doméstica de las parejas binacionales

Úrsula Apitzsch

Eran Gündüz

University Johann-Wolfgang Goethe, Frankfurt



Ursula Apitzsch and Eran Gündüz

Ethnicity and Belonging as Lived Dimensions in Mixed Marriages

- I. The Concepts of Ethnicity and Belonging. A Theoretical Outline**
- II. Double Cultural Orientations in a Mixed Couple and the Question of Identity**

Introduction:

In this presentation, Ursula Apitzsch firstly wants to give a theoretical outline of the concepts of ethnicity and belonging. She wants to explain the history of ethnicity on the one hand and on the other hand develop the hypothesis that multiple ethno-cultural belongings are possible. Her sources are results of biographical research among the second generation of immigrants in Western Europe.

In the second part of this presentation, Eran Gündüz wants to discuss aspects of the media and public debates over migration issues in the last few years in European countries, which have - in his opinion – contributed to a misleading and reductive view of the identities of migrants with a so-called Muslim background.

After a critique of this reductive view of the national, religious or cultural identity of migrants in the German debate he wants to emphasise the inherent bicultural identity of the second generation issued from immigrant families. This point seems to be crucial for the understanding of bicultural couples in the migration context, particularly when one member of this second generation forms a couple with a member of the majority society¹. The other question which he wants to discuss is the possible reasons for the social distance between certain immigrant groups and the majority group, particularly when it comes to marriage.

I. The Concepts of Ethnicity and Belonging. A Theoretical Outline (Ursula Apitzsch)

I.1. On the history of the concept of ethnicity

Although “ethnicity” is derived from the Greek word ethnos, today it by no means signifies a people’s consciousness that they form a collective. In his Politics, Aristotle distinguished between the ethnos, the native citizens of Athens, and the demos, the rest of the population. In the contemporary world, the meanings of these terms in everyday usage have been reversed: “ethnics” are always the others, and the autochthonous population does not think of itself as an ethnic group. As Lepsius (1988) emphasizes, “ethnos” has come to mean a traditional community, while modern, post-traditional society sees itself as a “demos”, people acting collectively by democratic rules.

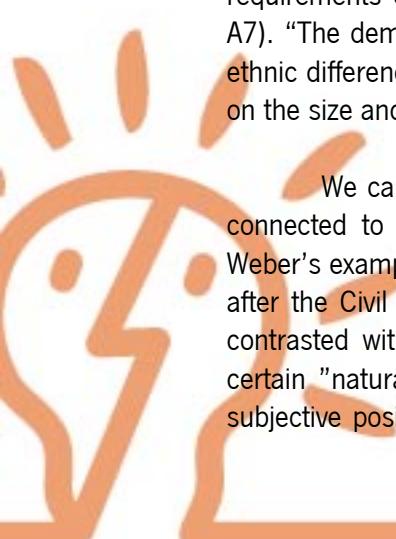
¹ I have to mention that we had different constellations of couples, but one condition for the study of the group in question was that one partner should come from the 2. generation of an immigrant family.

Max Weber was both the first scholar to grasp the modern, social-constructivist sense in which we speak of "ethnic groups" and the most sophisticated analyst of this question. In Economy and Society, originally published in 1922 but written before the First World War, Weber defined the characteristic self-consciousness of ethnic groups as their "group affinity, regardless of whether it has any objective foundation". He speaks here of the "artificial origin of the belief in common ethnicity" and defines it as follows "We shall call 'ethnic groups' those human groups that entertain a subjective belief in their common descent because of similarities of physical type or of customs or both, or because of memories of colonization and migration; this belief must be important for the propagation of group formation; conversely, it does not matter whether or not an objective blood relationship exists."¹ Weber argues that if ethnicity is asserted to be an original quality, God-given or provided by nature, it can be a useful way of pursuing interests in struggles over scarce resources.

Weber sees a fluid transition from ethnic to racist group definitions here:² "The sense of ethnic honor is a specific honor of the masses (*Massenehre*), for it is accessible to anybody who belongs to the subjectively believed community of descent. The 'poor white trash' i.e. the propertyless and, in the absence of job opportunities, very often destitute white inhabitants of the southern states of the United States of America in the period of slavery, were the actual bearers of racial antipathy, which was quite foreign to the planters. This was so because the social honor of the 'poor whites' was dependent upon the social déclassement of the Negroes."³

Understood in this way, ethnicity is a complex social concept which sees that the ascription of certain qualities to oneself or others is a matter of construction, but at the same time suggests that the groups which do this instrumentalize these ascriptions by claiming that they are natural groups.

In the tradition of Robert Park and the Chicago School, however, ethnic groups are not only seen as marginalized but also as culturally and politically productive groups. When Weber travelled through the USA in 1904, he was able to observe for the first time the political formation of the black population and the work of the black civil rights activists Booker T. Washington and William E.B. Du Bois, and became interested in this form of legitimate ethnic positioning. These encounters led Weber to the conviction that the explicit prohibition of marriage between blacks and whites in the southern states of the USA was a direct consequence of the emancipation of the slaves and struggles for civil rights. The notorious "one drop rule" stated that a single drop of black blood in a white person's ancestry, whatever their origins, meant they were automatically discriminated against and excluded from participation in civil affairs. In this way, white groups monopolized social power and honor by the racial construction of themselves and the others.⁴ Today new pan-ethnic categories such as "African-American", "Asian-American" etc. in the US are also being interpreted as a result of the failure of social integration and the discrimination that follows from this. These pan-ethnic categories are seen as motivated by "the political requirements of competition for equal rights and material resources" (Neckel 1995: 217-228, A7). "The demand that is now being put forward is no longer social integration regardless of all ethnic differences, but rather an officially guaranteed share of rights and resources that depends on the size and situation of the ethnic group." (Neckel 1995: 230)



We can see at this point that ethnicity can be conceived of in very different ways if it is connected to the concept of societal participation. On the one hand, when we think about Weber's example of the "ethnic honor" of the "poor white trash" in the southern states of the US after the Civil War, it coincides exactly with what Talcott Parsons later called "ascription" and contrasted with "achievement".⁵ In the case of the devaluation of the other by ascription of certain "natural" qualities it means involuntary membership as distinct from the possibility of subjective positioning in society. Astonishingly, though, the very societal groups that have been

the objects of ethnicizing identifications like the black civil movements in the US consciously appropriated the term in a positive way, in order to pay tribute to the historical achievement of their group.

I.2. Gender and Belonging

In the modern nation state, the concept of ethnicity has a strong relationship with the category of gender. In traditional societies, the ethnic honor of men was usually connected with the patriarchal definition of proper behavior of women, particularly in relation to biological reproduction. In modern contract-based societies, the position of members of society is no longer defined by honor but by rights and duties. Carol Pateman, however, fears that the contract model of “fraternalism”, or the nation as fraternity, which is replacing paternalism, does not in principle recognize that women have any public rights and duties. Rather, it banishes them from the public space of brothers and pushes them into the private space where paternalist power has survived (Pateman 1988: 4). This idea seems plausible to the extent that it is able to explain the constant private violence of men against women. Nira Yuval-Davis assumes that in classical contract theories, women are considered to be, so to speak, closer to nature, whatever this “nature” may be in terms of ethnicity.

In mixed marriages, patriarchal patrilinear law can be overridden by a stronger consideration, the creation of “natural” belonging and ethnic “honor” or “dishonor”. In one section of her 1997 book *Gender and Nation*, Yuval-Davis relates an example from Britain:

“A man from Ghana tried in the 1970s to claim his British origin, stating the partiality clause in the British Immigration Act, and arguing that his African grandmother was legally married to his British grandfather. The judge rejected his claim, arguing that at that period no British man would have genuinely married an African woman” (Yuval-Davis 1997: 27).

It is noticeable that in this case there is a domination of patriarchal juridical concepts by racist arguments about belonging, and there is a further insinuation to the effect that a certain female person is entirely without honor. The legal position of patrilinear descent is not abandoned altogether, but in an individual case the attributed ethnicity is assigned a higher value as an indicator of belonging than legally grounded participation.

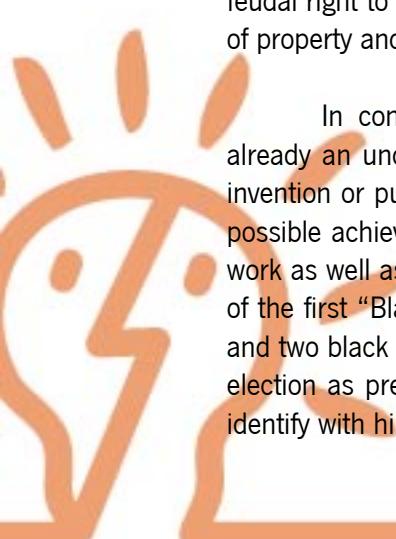
This observation is of some importance for the assessment of the mysterious way in which ethnic belonging functions as a construct. We recognize that ethnic belonging is a construct that can be handled in different ways in individual cases, but this does not make ethnic attribution any less socially dangerous – on the contrary, it makes it more dangerous and unpredictable. The example of the genocide in Rwanda illustrates this. Many Tutsi women who were married to Hutu men fled during the massacres to neighboring states, especially South Africa. There they told of their terrible experiences and fears. Their children should have been protected against persecution by the Hutus because Hutus observe the rule that family belonging is passed down via patrilinearity, but they were not able to trust this form of belonging as protection against genocide.⁶ The reasons given as ways of defining ethnicity can change, and one must constantly check to see if they are connected with ensuring control over the resources of a group. It is important to note that such definitions of belonging can by no means be considered as self-evident and more original and fundamental than the construction of belonging by societal contract or personal choice. Rather, they are themselves constantly in need of re-examination. Groups defined as minorities by the dominant society and described as ethnic groups, or which have described themselves as such, have thus begun to reflect upon the history of ethnic ascriptions and to make themselves part of their particular national history by narrating their own victimization.

I.3. Belonging as biographical positioning and Multiple Belonging

In view of the obvious dangers implicit in the ascription of individual ethnicity,⁷ it is reasonable to ask anew why scholars like Stuart Hall, for example, have argued that the concept of ethnicity should be consciously appropriated in a positive way in order to pay tribute to the historical positioning and achievement of marginalized groups. The category is appropriate, Hall argues, precisely because the black subject and the black experience are not defined by nature. The concept of ethnicity can be used to construct that subject historically, culturally, and politically, and this can be done by the subject itself (Hall 1994: 21f.).

This way of looking at the issue is legitimate and productive as long as there are politically positioned groups and individuals who succeed in reversing ethnicizing processes of identification and stratification, giving them their own meaning, and so reinterpreting them biographically. This requires spaces for such groups' own experiences, the appropriation and reshaping of a wide range of traditions, and media and intellectual discourses that are at the disposal of these groups.

The idea of participation on the basis of citizenship rights established by a contract (as we have known it since the Enlightenment in the thought of Locke, Hume, Rousseau, and Kant) had to struggle from the start with the problem of the actual real conditions of an unequal and unjust society. The model does not explain who is permitted to conclude the contract, who is allowed to join, how relations between the autochthonous population and those joining later are to be regulated, and so on. It is true that our contemporary concepts of citizenship draw a fundamental distinction between a *ius sanguinis*, a "blood right" to participate that is guaranteed by heredity, and a *ius soli*, derived from the Latin *solum* meaning soil, i.e. the derivation of rights to citizenship from the territorial principle, as it has been formulated since the French Revolution. Historically, though, there never existed a pure *ius soli* (Brubaker 1992). The French revolutionary armies, and after them Napoleon's armies, spent long periods outside French territory, but it goes without saying that they did not want to lose their rights as French citizens and that they also wanted to pass these rights on to their children, who might be born from mixed marriages outside France. Countries under greater pressure from immigration constantly had to deal with the opposite problem – how to define rules for participation that would protect the established citizens. Historically, therefore, the idea of participation on the basis of a territory shared by those inhabiting it has always been combined with various other principles for the definition of belonging. The most important of these is, without doubt, the principle that those who belong are those whose parents already belonged. Kant's imagined idea of the nation as children of the same parents arises from people's desire to be able to pass on their own position and resources in a privileged way to the next generation. The feudal state gave its subjects the feudal right to pass these privileges on, and the bourgeois state redefined them via the institution of property and – if necessary - via the various ways of defining ethnic belonging.



In conclusion, we have to state that in all historical contexts "belonging" is always already an underlying condition of participation. Instead of ignoring it or only unmasking it as invention or pure illusion, we should study it very concretely not only as ascription but also as a possible achievement, in the ways it is being re-constructed in everyday practice by biographical work as well as collective positioning. A sociologist would be able to demonstrate that the image of the first "Black President" Barack Obama is a pure construct because Obama has two white and two black grandparents. Why isn't he called white and not black? At the same time, Obama's election as president has acquired its moving historical significance because millions of people identify with him as members of a group with a common history of being regarded and treated as

unequal, and of having grandparents who were not allowed to eat in a restaurant. At the same time, we know that Obama belongs to lots of different groups. He is not only black, he also belongs to an elite, to the group of the most influential American intellectuals, and he is also a member of a Christian church and has a Christian identity as distinct from a Muslim one. In a word: he belongs to groups in multiple ways, and is not only defined by black ethnicity.

However, ethnic belongings are mostly not freely chosen. They are imposed on individuals by ethnic politics, and the individuals have to live through different ethnic regimes in order to reorganize their and their families' biographies through biographical work and through coping with different group identifications throughout their lives. This means that they have to exercise different ethnic positions in face of dominating or dominated social powers, but that as individuals they are never defined by just one ethnicity. So I would argue that, instead of speaking about ethnicity without groups (as Rogers Brubaker does), we should speak about ethnic groups without ethnic individuals.

In changing constellations, people recognize themselves as belonging to different collective identities, for example through the mimetic rediscovery of shared resources and codes, but this does not make them into members of a collective subject. Bernhard Peters is surely right when he says that collective identities are a particular sort of social phenomenon, but they are not attributes of individuals (Peters 2003: 15).

The best proof of this is to be found in analyses of multiple ethno-cultural belongings. In Germany, there are a large number of children of immigrants in the second or third generation who not only speak two standard languages perfectly but also speak one or more dialects to the same standard, i.e. as native languages. Without doubt, they belong to a cultural structure formed in a specific regional context, and can participate in this structure just as they participate in one or more national cultures. As social scientists and biography researchers, we have all experienced the intellectual pleasure to be derived from observing and admiring these forms of linguistic habitus and skilful switching between codes, but there is no way that in doing this we can identify a person unambiguously with one particular ethnic belonging. The factor that unifies these diverse affiliations is the biographical work of each individual, not an all-embracing ethnicity.

II. Double Cultural Orientations in a Mixed Couple and the Question of Identity (Eran Gündüz)

Through the case of a young Turkish-Kurdish man, whom I will name Efe, who is married to a German woman², I want to raise the question of the impact that this original "biculturality" could have had on the choice of his partner. By doing this I also would like to shed some light on the question of the formation of a new cultural identity of the couple and the possible transformative character of mixed couples for migration societies.

II.1. A critique of a simplistic view of identities

As mentioned above, at latest since the events following 9/11 we might observe in the European immigration countries, so as in Germany, the shift in the media, political and even in

² Taken from the German-French research project about mixed marriages under the direction of Beate Collet and Lena Inowlocki

scientific discourse³ which stands for a reductive and simplistic view of the cultural identity of the so-called “Muslim migrants.” I want illustrate this simplification briefly through the example of the immigrants and their descendants coming from Turkey. Although nearly a fifth of the Turkish immigration group is Alevi (600,000-700,000), the approach to this group is to view them as a homogenous group of Turkish-Muslims. However, the immigrants of Turkish origin in Western countries are extremely heterogeneous and belong to different ethno-cultural groups, such as Kurds, Armenians, Arabs and others. Concerning the religious aspect there is a similar diversity: There are for example Christians, Yezidi, or Jews. We have to add to this heterogeneity of the immigration population stemming from Turkey the fact that Turkey is officially a secular state which distinguishes between the religious and public sphere. This means also that a significant quantity of the Turkish population and Turkish immigrants share secular values. For this group the religious identity is not primary, they do not even practice Islam.

Why does this aspect matter when we talk about mixed couples? Because it gives us the elements to question a simplistic view of identities, and in our case even the expression of bicultural marriages, who itself can contribute to a reductive view of the cultural identity of persons comprising a “mixed couple”. Of course, the same heterogeneity can be said of the majority societies and that is why we need to have a differentiated view on mixed couples.

II.2. The question of cultural identity in mixed couples

Following Gabriele Rosenthal⁴ I understand identity and belonging to a group as a biographical process under permanent change. According to this understanding of identity, different identity elements of a person can become dominant in different life stages. Rosenthal sees identity not as belonging to a collective, but rather as belonging to a specific personal biographical experience the background of which is a family history. This family history is for its part embedded in different collectives and the social world.

In modern western societies based in general on the principle of the homogenous national culture – except some cases such as Spain, Switzerland or Belgium, where different cultural groups form the nation – immigration might challenge the self-definition of the classical nation-states. Can we maintain this also for the case of the (probably) increasing number of bicultural couples? Will they and their children have the potential to challenge a monocultural understanding of belonging to the nation-state?

On the one hand the case of Efe might show the social and cultural distance between migrants stemming from Turkey and the fear of these migrants of being assimilated by the majority culture and finally of being “dissolved”. For the long term the mentioned hybridisation of culture could lead - interpreted in a more positive way – to a veritable political community where the origin of the members doesn't play a crucial role in belonging to this community.

II.3. The case of Efe

Here, I want to present the case of Efe, since it illustrates on the one hand the biographical process in becoming a German and the quasi rational choice to live “as Germans do” (Efe). On the other hand the interview with Efe is an impressive example of the 40 interviews conducted in the project “Conjugalités mixtes” (“mixed marriages”) which shows the social and

³ For example Necla Kelek

⁴ Gabriele Rosenthal; *Migrationen und Leben in multikulturellen Milieus: Nationale Zugehörigkeit zur Herstellung von familien- und lebensgeschichtlicher Kontinuität*. In: *Migration und Traditionsbildung*, Hrsg. Ursula Apitzsch, Opladen 1999

cultural distance between his Turkish-Kurdish family and the majority society. This is obvious in the fact that Efe had great difficulties to tell his parents that he has a German girl friend. The marriage which took place in the middle of 2005 has apparently contributed to a change of the self-perception of Efe's relatives within their extended family. In the interview Efe mentions that not only he but also his family are seen and treated differently by their relatives since the marriage.

Efe was 27 years old when I conducted the interview with him in 2005. Together with his family he left Turkey for Germany in 1990. At that period he was 11 years old. After their immigration to Germany the family tried to obtain asylum. Efe has a little sister married to a relative since 2003. In 1997 he got a diploma from the middle school ("Hauptschule", which represents the lowest level of the three levels existing in the differentiated German school system). Due to the difficulties to get a permanent residential permit he couldn't find an employer ready to offer him a position where he could continue his professional education. In the following years he had to earn money by working as a taxi driver and a cashier in a gas station. At the time of the interview he continued working at the gas station, but with the encouragement of Anne, his wife, he began training in retail sales. Efe met Anne in the frame of his football club where Anne came often to watch the matches of her former boy friend.

As I said above, the relationship between Anne and Efe was difficult at the beginning, because Efe had to hide his relationship. After several separations, Efe decided in 2004 to talk openly with his parents about his desire to live with Anne. Anne was 31 years old at the time of the interview and she had a son of 5 years from her former relationship. She is a teacher at the primary school.

Despite the difficulties to make his parents accept his relationship with a German woman Efe says in the interview that he feels quite happy to live with Anne because he identifies stronger with the German culture than with the Turkish.

Quotation:

"And I believe I'd rather that she was a German and not a Turk 'cause I didn't want all those Turkish things, and be a part of it, yeah. That doesn't mean that I give the Turkish culture up, or that I find it bad, yeah. For God's sake. That's just because, I would say, I didn't see any progress in myself until the age of 24. And then I just said that the German or European way of life is what I would prefer for my future. And if I could do that with a Turkish woman – I don't know it, I had my doubts about that, yeah. You can try it with a Turkish woman, but mostly it doesn't work."

Efe grew up in a family milieu where the relations with the relatives and the ethnic group had an important place in the social life. But when he was still a child he preferred staying at home and playing football or basketball with his German friends while the rest of the family went to visit their relatives. According to Efe's own words he decided to live in a German way but he did not give up the Turkish culture. However, Efe did not express during the whole interview any identification with a group in the sense of "I'm German" or "I'm Turkish". The at least two groups in question seem rather to serve as reference frames or cultural systems with which he is able to act in his daily life. They give him orientation.

He sees the constriction in his family and relatives milieu, which he calls "my Turkish people" as a reason for the stagnation in his life. Probably, his behaviour and his retrospective view on his life can be interpreted as the desire to be emancipated from the life style of his parents and his relatives.

Quotation:

"That's the milieu, of course. There hasn't been any progress. When I was in this circle of my let's say Turkish people. It has never been so, I never had the feeling that I can learn something from these people. I don't want to say that they are bad people. For God's sake. Everybody should care of his own life, but – so how their daily life is, or their lives (...) I don't want to live to be sixty that way."

Many of his relatives didn't consider it very good that he wanted marry a German woman, also the mother of a 5-year-old boy from her former relationship.

Efe talks about the wedding with nearly 1000 guests where some of them acted as if they were at a funeral.

Quotation:

"All the relatives were there. But, when you looked at them, it was like a cemetery for them or something like that."

Efe explains the hostile attitude of his parents with the social pressure coming from the circle of his relatives.

Quotation:

"Nobody says, yeah?, their son married a German woman, how can it be? A single son, and so on and so on, yeah. And that they feel their honour is blessed and that they are blessed. That their pride gets dirty or broken. That has been always their great fear".

These statements of Efe might show what means to transgress norms by a bicultural relationship. By choosing a partner outside of his own group he offends their norms and even feels excluded by them. As Efe says, his parents have been liberal in most questions concerning his life, but not for the question of the choice of his partner. Because, as he says, the family honour depends on it. One can wonder also about the frequent use of the notion of "honour" by Efe since "honour" seemed until now to be stronger linked to women.

Since the marriage Efe's relationship with his relatives and friends has changed.

Quotation:

"I respect them, I still accept them nevertheless. I'm still the same person, who respects and accepts everybody just like he is. But I haven't been respected, accepted, as I am now. Just because I wanted to marry a German woman I have been more or less rejected. The distance to the relatives has grown enormously".

For Efe's parents the relationships with their relatives seem to have changed because of their German daughter-in-law. And they might have a new, different position within the large network of their relatives circle.

One link should be – after the explanations of Anne, with whom I also conducted an interview – the aspect of the presents offered to the couple during a traditional Turkish-Kurdish wedding. Anne says that presents in form of money - understood as the expression of solidarity with the young couple - were lower than normally to be expected. Anne believes that the fact that she is a German let the relatives believe that the couple would not stay together for a very long time. The lower sums could have been - as Anne supposes - a means to express the disapproval of that union.

II.4. Some final remarks

The case of Efe illustrates very well the contingency of identities. And in his case – as a son of a migrant family from Turkey - we have to do with at least a double cultural orientation which has grown biographically. Following Gabriele Rosenthal I would like to underline again that the reference to a certain cultural group can differ linked to the personal biographical experiences at different stages of life. That means also that elements of personal cultural identity can get a different relevance in a different societal context. Rosenthal studied the cases of Jewish displaced persons after World War Two and found that, related to their place in life, the predominant identity reference could change. She also raises the important question of the biographical function of the reference to cultures or collectives in particular life-stages.

The biographical function of the reference to the German or European life-style in the case of Efe might have an emancipatory character. Thus, my interpretation is that the negative experiences he made with his own ethnic group could have contributed to his alienation from them and his stronger identification with the German life-style.

Exactly because what he calls “German culture” is something less concrete it gives him more leeway in the arrangement of his life. The Turkish or Kurdish life-style which corresponds with his very concrete experiences within his family and his ethnic group - as a maybe not well-considered minority group - is seen as restricting, which did not give him the opportunity to evolve personally.

References

- Alund, Aleksandra (1997), ‘*Book, Bread and Monument. Continuity and Change Through Ethnic Memory and Beyond*’, *Innovation*, Vol. 10(2), pp. 145-160.
- Apitzsch, Ursula (Ed.) (1999), *Migration und Traditionsbildung*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Apitzsch, Ursula (1999), *Politik mit der Ethnizität*, in: Glatzer, W. (ed.): *Ansichten der Gesellschaft. Frankfurter Beiträge aus Soziologie und Politikwissenschaft*, Opladen: Leske und Budrich, pp.374-386.
- Apitzsch, Ursula (2003), *Religious Traditionality in Multicultural Europe*, in: Sackmann, R., Peters, B. and T.Faist (eds.), *Identity and Integration. Migrants in Western Europe*, Aldershot: Ashgate, pp. 91-107.
- Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (rev. ed.). London: Verso.
- Fredrik Barth (1969), *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference*, Oslo: Universitetsforlaget.
- Bös, Matthias (2005), *Rasse und Ethnizität. Zur Problemgeschichte zweier Begriffe in der amerikanischen Soziologie*, Wiesbaden: VS Verlag.
- Bourdieu, Pierre (1991), *Physischer, sozialer und angeeigneter Raum*, in: M. Wetz (eds.), *Stadt-Räume*, Frankfurt a.M.: Campus, pp. 25-34.
- Brubaker, Rogers (2004), *Ethnicity without groups*, Cambridge: Harvard University Press.
- Brubaker, Rogers (1992), *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge: Harvard University Press.
- Mecheril, Paul (2003), *Prekäre Verhältnisse. Über natio-ethno-kulturelle (Mehrfach-) Zugehörigkeit*, Münster et al.: Waxmann.
- Palmary, Ingrid (2005), *Family resistances. Women, War and the Family in the African Great Lakes*, in: Annual Review of Critical Psychology 4, pp. 54-65.
- .Palmary, Ingrid (2006), *In der Konstruktion von ‚Rasse‘ steckt Gewalt gegen Frauen*, in: *Migrantinnen, Grenzen überschreitend*. Das Argument 266, H.3/2006, pp.402-410.

- Parsons, Talcott (1951), *The Social System*, New York: Free Press.
- Peters, Bernhard (2003), *Collective Identity, Cultural Difference and the Developmental Trajectories of Immigrant Groups*, in: Sackmann, R., Peters, B. and T.Faist (eds.), *Identity and Integration. Migrants in Western Europe*, Aldershot: Ashgate, pp. 13-36.
- Rosenthal, Gabriele (2004), "Ethnisierung der Biographie" und Traumatisierung, in: M. Ottersbach und E. Yıldız (eds.), *Migration in der metropolitanen Gesellschaft. Zwischen Ethnisierung und globaler Neuorientierung*, Münster: LIT, pp. 217-230.
- Smelser, Neil J.; Wilson, William J. & Mitchell, Faith (Eds.) (2001), *America Becoming: Racial Trends and Their Consequences*, Vol I. Washington D.C.: National Research Council.
- Weber, Max (1978), *Economy and Society*, ed. by Guenther Roth and Claus Wittich, Berkeley: University of California Press.
- Yuval-Davis, Nira (1997), *Gender and Nation*, London: Sage.

¹ Max Weber, *Economy and Society*, eds Guenther Roth and Claus Wittich, Berkeley: University of California Press 1978, p.389.

² There is an endless discussion in sociology about the appropriateness and the relation of the terms „race“ and „ethnicity“ to each other. Smelser, Wilson and Mitchell (2001) say : “Because race and ethnicity contain such a complex array of sustaining mechanisms and overlapping connotations, consistent definitions are hard to come by. Even the great sociology master, Max Weber, was frustrated in his efforts to deal with them.” (ibid. p.3) In my view, Weber takes ethnicity as the broader concept, because it means not only ascription (which in the case of the déclassement of black people by the ‘poor white trash’ Weber would call “racial”), but also self-positioning. My own use of “ethnicity” is still broader than Weber’s, because (according to the concept of Stuart Hall) I also include meanings of ethnicity as different (imposed) positionings and their reflection by biographical work. For the history of discussion on the concepts of “race” and “ethnicity” see Bös 2005.

³ Weber, ibid.391.

⁴ “Apart from the laws against biracial marriages in the Southern states, sexual relations between the two races are now abhorred by both sides, but this development began only with the Emancipation and resulted from the Negroes’ demand for equal civil rights. Hence this abhorrence on the part of the Whites is socially determined by the ... tendency toward the monopolization of social power and honor, a tendency which in this case happens to be linked to race.” (Weber; ibid., p.386).

⁵ Talcott Parsons, *The Social System*, New York: Free Press, 1951, p. 172ff.

⁶ Ingrid Palmary, a psychologist who coordinates the Gender, Violence and Displacement Initiative at the University of Witwatersrand, has reported on the topics that dominate the biographical narratives of the women affected. (Ingrid Palmary: The Construction of Race and Violence Against Women. The example of the Hutu and the Tutsi. German version in: Migrantinnen, Grenzen überschreitend. *Das Argument* 266, H.3/2006, p.402-410.)

⁷ See also the examples given by Gabriele Rosenthal (2004) from the former Yugoslavia.



**Debate sobre matrimonios binacionales: asimilación o
integración. La perspectiva turca**

Nuri Gültekin

University of Gaziantep, Turkey



DEBATES ON BINATIONAL MARRIAGES: ASSIMILATION OR INTEGRATION?

THE TURKISH PERSPECTIVE

By *Mehmet Nuri Gültekin*¹

INTRODUCTION

To discuss Turkish-Kurdish marriages in Turkey also means to debate how the institution of marriage relates to political factors and can be the result of wider cultural-political outputs. Of course, one can also say that sociology literature is very concerned with marriage's assimilation and integration dimensions.

Intermarriage can relate to immigration, colonisation or the guest-worker problem in industrialised Western societies. But, despite these facts, marriage between different ethnic/cultural groups remains an important subject for sociology, one inherited from the last century.

In Turkey, too, intermarriage has many similarities and differences. According to statistical projections in recent decades, there are 3 million people with kinships ties to other ethnic groups by marriage (especially, between Turks and Kurds). This rate and count may be higher or lower (KONDA, 1993 *cited in* Akçura, 2008).

Therefore, we want to debate the general characteristics of Turkish-Kurdish intermarriage and the cultural results of this fact. In particular, we will assess the context of language and culture through intermarriage. We want to look at a different side of intermarriage.

There are deep differences between a person who identifies himself/herself as a Kurd and one of Kurdish origin, with Kurdish ancestors; we have to acknowledge that definition. The classification of population through language, mother tongue and everyday language might cause many arbitrary conclusions in research. Meanwhile the state's official policies have focused on the assimilation of the Kurdish population or the Kurdish identity in Turkey. There are also many direct or indirect official reports upon the assimilation and the voluntary or forced migration of Kurds (Akçura, 2008).

WHY MARRIAGE TIES ARE IMPORTANT

Without doubt, the role of family is very important in traditional social structure. As we know, the role of family is also very important to the cultural transfer for future generations. The function of culture and tradition transfer and the importance of marriage relationships make it a key institution for society, especially in the patriarchal social system. In terms of marriage and wedding, *at least* two people get married, but this event involves all kin and relatives more than the couples themselves. The marriage of two people comprises more complex and wide-reaching impacts in the kinship relationships system. Especially in the traditional social system, with the absence of literary cultural institutions, the language spoken in everyday life is the main instrument for the transfer of cultural heritage. Consequently, keeping language alive and transferring it to the next generation is not simply learning, it is much more. Thus the chain and continuity of this cultural transfer presents a very complex situation for Kurds in Turkey.

¹ University of Gaziantep, Department of Sociology, 27310 Şehitkamil Gaziantep; mngultekin@gmail.com

The first consequence of Turkish-Kurdish marriage is a deep cleavage of traditional social structure. The second is the social status of women and the freedom of men that intermarriage shows us in Kurdish traditional and patriarchal society. Men have rather freer attitudes when they marry non-Kurdish women, especially Turks, than they offer to their female relatives. And we witness the other reality of men: Most Kurdish men socialise and marry women close to their social class, education level, and labour or job prospects.

We must also stress the following: The assimilation processes of Kurds are not related to marrying of Kurds with Turks. Despite Kurds' predominant homogamy, they too cannot speak Kurdish. Most of these people construct their national or usual identity on their ethnic origin, geography and memory. This side of assimilation needs serious sociological consideration. Ironically, we can witness the construction of a Kurdish nation without using the language in public life, education, economy, work and the media so on.

TURKISH WIVES, KURDISH HUSBANDS: THE OTHER SIDE OF MARRIAGE AND TRADITIONALISM

Research shows that the general form of intermarriage amongst Turks and Kurds is between Kurdish husbands and Turkish wives. There two important studies in this field. The first research was made by a private survey company (KONDA) in 1992, the second was carried out by Gündüz-Hoşgör & Smits (2002); this survey analysed the Turkish Health and Demography Statistics of 1993 and 1998. Both surveys tried to estimate the rate of marriage amongst Kurds and Turks, as well as the effects of class, job and geography on this process.

Figure 1: Percentages of ethnically mixed marriages of Turkish and Kurdish males and females, and ratios of ethnic homogamy

	Marriage cohort			
	Before 1976	1976–1988	1989–1998	Total
Turkish males	0.7	1.2	1.7	1.2
Turkish females	1.4	1.5	1.8	1.5
All Turks	1.0	1.3	1.7	1.4
Kurdish males	9.4	8.9	10.2	9.4
Kurdish females	5.2	7.2	9.5	7.5
All Kurds	7.3	8.1	9.8	8.5
Total	1.8	2.3	3.0	2.4
Odds ratio	1354*	864*	520*	793*
N	6,116	9,984	7,038	23,138

*p < 0.001.

Source: Gündüz-Hoşgör & Smits, 2002: 429

Figure 2: Kurdish-Turkish Kinship and Marriage Relationships

	Percentage
Kurds (with Matrilineal and Patrilineal linkages)	7.67
Kurds (with Patrilineal and kinship linkages)	7.71
Kurds (with Matrilineal and kinship linkages)	7.76
Kurds (with Patrilineal linkages)	9.94
Kurds (with Matrilineal linkages)	9.50
People (who has Kurdish kinships)	10.64
People (with Kurdish kinships/ Matrilineal/Patrilineal linkages)	3.30

Source: KONDA, 1993 *cited in* Akçura, 2008.

The findings of both surveys indicate the existence of a rising trend in Turkish-Kurdish intermarriage. According to the studies, there are 3 million people with kinships ties to other ethnic groups by marriage in Turkey. This number is not the total of individuals marrying a Kurd or Turk. Another clear reality is that the rate of Kurdish wives in these intermarriages is not high according to either survey. This is key in understanding the heart of the matter.

One of these reasons is the still strong semi-feudal values system and cultural forms that force women into seclusion or imprison them in the village, home or inside their own relatives' boundaries. With this feudal or patriarchal mentality, women are viewed solely as a pure embodiment of "honour" and as mothers, not as individuals. Because of these patriarchal values men want to "protect" or "suppress" their women, in other words they assume that protecting and suppressing women is the main or prior duty of the tribe's men.

The suppression of women in every way and her oppression by the perception of "honour" always requires a kinship system observer. With this evaluation, women become the main agent carrying masculine semi-feudal perceptions. As a result of this mentality, women have been imprisoned in the cultural geography of pre-modern tribal relationships. But as an unequal response, men have contact with external modern educational opportunities and assimilation circles. With increasing educational level, the individual has less chance to meet a more educated Kurdish woman. Therefore the man has an increasing chance of marrying a non-Kurdish woman. Likewise, a man of a higher educational level would have less chance of marrying a woman from a more educated background than him. Hence he is more likely to marry a non-Kurdish woman. Women are the most important agent of the traditional culture in Turkey, even in regions where the Kurdish population is high. Nevertheless, we must not forget that men, who are Kurds, like men from other ethnic groups, also have many problems entering the modern educational system.

In general, Kurdish women have been locked into the closed traditional patriarchal rules due to the absence of education and the presence of semi-feudal cultural values. There is another very interesting fact here: Women who suffered segregation due to masculine cultural codes and applications speak the Kurdish language, use it in everyday life and also transfer it to the next generations, largely due to their uneducated situation. This creates a significant

paradoxical dilemma for Kurds and their cultural world. Despite their lack of education, women stand at the centre of Kurdish language and culture. Without obtaining a higher educational level, without a greater chance to access urban life, women are trying to protect the culture as well as the language. This is both important and ironic for Kurds in Turkey.

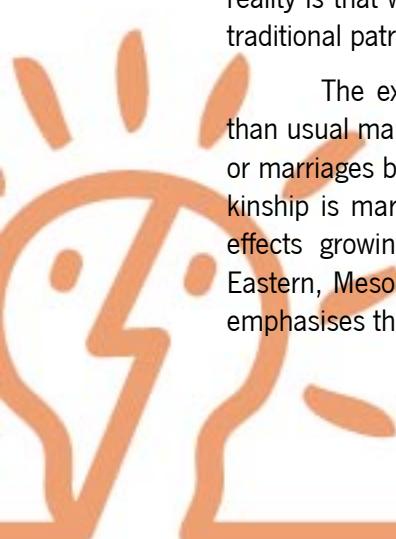
Semi-feudal values give men the chance to destroy their traditional barriers. But the same system treats women in the opposite fashion. And this patriarchal social order changes girls' fate, therefore modern, educated Kurdish men cannot easily find Kurdish women just like them: Kurdish men given the chance for change deprive the women who belong to their ethnic or tribal group of the same opportunities. As result of this cycle they cannot find Kurdish women with the same educational or modern qualities in big cities (Gündüz-Hoşgör & Smits, 2002).

This fact creates unequal relationships between men and women as well as leaving the carrying of the Kurdish language and culture to women with dominant, rural, old-fashioned and peasant lifestyles; they also live in tribal or semi-feudal conditions. These traditional values and their agents cannot reach mass culture and instead reproduce rurality. Consequently, workers, the cheap labour force, peasants, illiterate or semi-literate people, and those with traditional and tribal values try to construct a comparable Kurdish identity.

But when we look at people's education, class or job prospects, we meet with different realities.

The rate of marriage between Turkish men and Kurdish women is low. The main reason for this might be Kurdish women's education and employment situation. Kurdish women are lacking in the marriage market due to a lack of education or an absence of other modern specialties. All the negative effects limit Kurdish women. Kurdish men perpetuate this asymmetric relationship and status with their education, urbanity and interaction in the market as a result of being born at an advantage and in credit culturally; in this unequal structure men have more chance and an abundance of opportunities in the marriage market in terms of choice when compared to women. They expect their wives to be modern, educated and differentiated from the traditional values they have imposed upon their own sisters and female relatives. This is largely a reflection of the Kurdish people or its male majority's ironic historical and cultural situation. Of course this is also a deep cultural contradiction for the Kurdish man who deems as proper the semi-feudal, patriarchal lifestyle and boundaries, and who sometimes applies violence against his women in the name of "honour".

Kurdish masculinity and the patriarchal social cultural value system deemed education, modern behaviour and work opportunities for their female relatives to be "dishonourable". But after obtaining modern qualifications they have begun to search for Turkish (or other) women with an education and the same other modern qualifications they termed dishonourable. The reality is that we can see all the results of late modernisation and cultural transformations of the traditional patriarchal social system.



The exchange of women between social groups or families always has more meaning than usual marriages. And there have been strong allegiances or enmities perpetuated by women or marriages between kinship groups, villages and other small communities. The first necessity of kinship is marriage, which then constructs a blood tie. Marriage ties are like a bridge, with its effects growing through the generations and over the years among Mediterranean, Middle Eastern, Mesopotamian and other nomadic people. We should remember a Kurdish saying that emphasises the importance of consanguinity: "*Blood never turns into water!*"

Binational marriages between Kurds and Turks may go back a thousand years, approximately. If we can accept the historical invasion by Turks of Asia Minor during the 11th century, we can also insist on this history of marriage. And we can also claim that intermarriage continued until 80 years ago without the effects of political considerations. In the author's opinion these intermarriage patterns changed with the young republic; after the same political fact, marriages took on different meanings and a role than was previously the case. These marriages were the result of such narrow and local strategies. Not only between Turks and Kurds, we can also witness marriages between Arabs, Armenians and Çerkez (Caucasians). These pre-modern marriage relationships bear no similarity to those of the modern period. All marriages between local groups had "equal" meaning in pre-modern times.

The main change has been seen in the 20th century, in other words following the nation-state construction. Of course we have to look at Kurdish-Turkish intermarriages through this modern nation discourse. The young republic took its real form after 1923, even if the new system insists that its origins came from the French Revolution, the Turkish version of the nation-state had different applications than was the case in industrialised Western societies. After the Lausanne Treaty in 1924, the state assumed the entire population of the country to be Turkish, except for the small non-Muslim communities identified in the treaty. And "Turkification" of the entire population was the main official state ideology. As a result of this ideological approach, the state insisted there was no Kurdish population; no different Kurdish language to Turkish in Turkey. In addition, they tried to prove that Kurds were originally Turkish and lived in the mountains. And this official state perception continued until the 1990s. Despite all the improvements, this ideological approach is not completely dead, especially amongst ultra-nationalists. For example, many governmental institutions do not want to change this official mentality, even if we are now in the 21st century.

Consequently, after these assessments, we can categorise intermarriage between Kurds and Turks under a few titles.

1) Kurdish-Turkish binational marriages in rural social life

Ethnic group's intermarriage can be seen at the local level under the criterion of religion or sect. This rate changes amongst Kurds and Turks according to where they live. And this marriage had different functions before and after the nation-state. Turkish-Kurdish binational marriages had the same motives, such as fame, honour, nobility, kinship, neighbourhood, etc. as when pre-modern life was current. But these marriages tied on both sides Kurds and Turks, who learned their languages voluntarily. And the children born of these intermarriages spoke two languages.

Turkish language and Turkishness were the official identity under the state's definition; thus all the state's ideological hypotheses permeated every sphere of social life. Children born under this heavy political and ideological climate had to learn that the Kurdish language must be forgotten. And they had to prepare themselves for these conditions at various educational and institutional levels.

2) Kurdish-Turkish binational marriages in small cities and towns

Various ethnic groups live in small cities and towns in south-eastern and eastern Anatolia. Despite all the central political tensions, intermarriage amongst these groups can be witnessed in this region. But the most effective point is religious or sectarian ties. Many societies in these regions establish their social life upon consanguineous, religious, sectarian or other kinship relationships. Thus in Turkey, where Kurds and Turks live together, there are many marriages despite ethnic tensions. Of course, marriages like this have been affected by the modernisation

process and the resulting assimilation of other local cultures and colours. Ultimately, the nation-state modernisation and the state's official concept aimed to destroy all local differences and to integrate them into the majority. We can say that reciprocal acculturation was seen during pre-modern periods. But the acculturation of intermarriage changed into assimilation in modern times. Thus ethnic groups and communities were suppressed by the dominant official state culture.

3) Kurdish-Turkish binational marriages in big cities

The migration process always has been active in Turkey. Many sorts of people meet in big cities due to these migration movements. Big cities and modern lifestyles give no permission to ethnic groups to close themselves off from the outside world. Big cities or metropolises have the power to destroy all traditional boundaries. The Kurdish population living in Turkey has been confronted with a huge change in metropolitan life. Some of this population defeated its class and cultural structure through modern education and new job opportunities. The remainder of this population, even if couldn't resist city life in the long term, ultimately has relation patterns peculiar to Turkish society.

For a number of reasons we can classify these marriages under two headings.

a) Marriages between well-educated people in big cities

Marriage amongst well-educated Kurdish men and Turkish women is best known in Turkey. Because in comparison with women, men can more easily destroy close kinship relationships and dispense with traditional values. Thus, in most intermarriage the husband is Kurdish and the wife Turkish.

As mentioned above, the first sociological or logical explanation is the power of education, which is capable of destroying all cultural and ethnic barriers between people. In particular university-educated Kurds with professional jobs choose their partners from outside their ethnic group. This situation was experienced between 1970 and 2000, according to statistical estimates. Kurds migrated en masse from their region to the southern and western coastal regions of Turkey. During this period modern educational facilities and urbanisation also affected eastern and south-eastern Anatolia. In traditional Kurdish society, men had a significantly better chance of gaining educational or other benefits. In patriarchal Kurdish society, the female population got far fewer opportunities.

b) Marriages between working class individuals or villagers in big cities.

Migration and urbanisation did not only affect well-educated people, it also affected the less educated, young and middle-classes population. There were huge labour force migrations towards Turkey's big cities as part of rapid urbanisation. Despite the south-eastern and eastern cities' characteristic transformations, the less educated Kurdish population who migrated to other regions are very conservative when compared with well-educated Kurds.

In this period, there were more marriages between Kurds and their neighbours in shantytown "gecekondu" developments. But there is an interesting sign here: We can find more Kurdish wives and Turkish husbands in these marriages. Here, the definitive fact is that class relationships or proximity are more important than ethnicity.

But although these are equal class relationships, assimilation continues to be one-sided. Because assimilation itself originates not only from intra-family processes; there are many outside influences on this process, such as school, media, work and the labour market. All of these affect transformation, social change and the acculturation of family structure.

- 4) Extra-ordinary intermarriages of Turks and Kurds
 - a) Soldier marriages

Interright marriage between young Kurds and Turks can occur when young men are performing their military service. We have no official statistical data but it can be witnessed rarely. In addition, most of these marriages are realised by the elopement of women by young men. The husbands or wives can be Kurdish or Turkish. There is no difference between the couples. The most important factor is all the women in such intermarriage with soldiers come from villages or small towns anywhere in the country. These binational marriages, which comprised the elopement of women, become an instrument for beating the traditional family rules and closed social circles for young girls. If the young man has a job or guaranteed income he has a better chance.

- b) Turkish-Kurdish intermarriage as a second wife

This last marriage type is very rare. Sometimes the marrying off of a daughter can be a source of income for her father, and a father can evaluate his daughter as an economic commodity. For a number of reasons, men from other parts of Turkey may want to marry a second time or have perhaps lost their wives. They marry poor girls from the eastern or south-eastern regions.

CONCLUSION

Debating Turkish-Kurdish binational marriages again: Assimilation or integration of cultures?

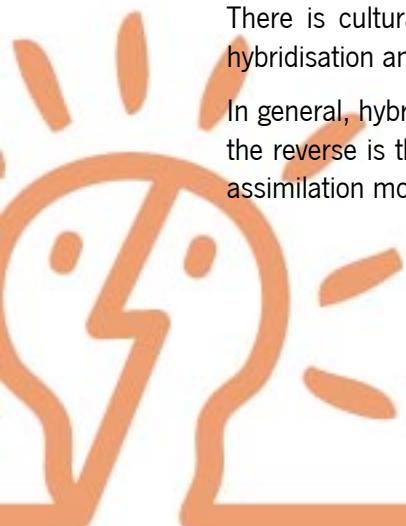
Consequently, we must rethink intermarriage in the context of hybridisation in Turkey. In particular intermarriage between different ethnic and cultural groups needs serious critical consideration. Defending hybridisation as a value of globalisation, in Turkey, needs re-evaluation due to the assimilation in the intermarriage of Turks and Kurds.

How and where can we differentiate assimilation and integration? The case of Turkey, as we said above, has a very interesting perspective in terms of the role played by the state's official ideology. Is it possible to think of these binational marriages separately from the state's effect?

We can say that the state's own ideological view on society, nation and culture works together with intermarriage both indirectly and directly. Therefore, the cultural result of two people's marriage can be turned into a political subject. Language and cultural change is a critical factor in Kurdish-Turkish binational marriages.

As a consequence, binational couple's marriages show an increasing trend all over the world. Naturally, in Turkey, Turkish-Kurdish marriages result in different cultural outcomes. This fact is not the usual hybridisation or integration, as is known through ethnic groups' political power. There is cultural hegemony and assimilation through political power, and ideology instead of hybridisation and acculturation. Change is one-sided and unequal.

In general, hybridisation incorporates cultural fragments and includes plurality, whereas in Turkey the reverse is the case. The dominant political structure of the state currently brings about great assimilation movements directed towards other or minority cultural values.



References:

- Akçura, B. (2008), Devletin Kürt Filmi – 1925-2007 Kürt Raporları, İstanbul: Ayraç
- Gündüz-Hoşgör, A. & Smits, J. (2002) "Intermarriage Between Turks and Kurds in Contemporary Turkey", European Sociological Review, Vol. 18 No.4, pp. 417-432.



**Construcciones biográficas e identidades híbridas:
uso de métodos biográficos para el estudio de la formación
transcultural**

Giorgos Tsolis
University of Crete, Greece



Dr. Giorgos Tsiolis
Assistant Professor
University of Crete
Greece
tsiolisg@social.soc.uoc.gr

Biographical constructions and hybrid Identities: using biographical methods for studying transcultural formation.

In this paper the fruitfulness of the biographical narrative approach in studying hybrid transcultural identities will be discussed. In the first part of the paper the theoretical consideration about the notion of “hybrid identities” will be presented as well as methodological issues for using the biographical narrative approach in order to explore hybrid identities and transcultural formations. In the second part a relevant case of analysing hybrid cultural identity through the biographical narrative approach will be demonstrated.

1. The biographical narrative approach of hybrid identities.

We understand *hybrid identities* as being mixed constructions, which include components from different ethnic and cultural contexts. People who are living between different cultures have to translate codes, patterns and meanings from the one cultural frame to the other as well as to build a new transcultural synthesis¹.

The notion of hybrid identity stems from a new understanding of culture and identity, which comes from the postcolonial theory. Postcolonial thinkers², among others, have contributed to an understanding of culture that differs from the essentialist view, which considers culture to be a homogenous, stable and uniform system of meaning and representations. According to this new understanding, culture has to be viewed as a heterogeneous, complex and varied system, in which different systems of meaning and traditions co-exist, connected, knotted and conflicted. It is also a dynamic system, which is always moving and changing. Culture, therefore, could be characterized as a “third space” (Homi Bhabha, 1994); this means a space in which different and conflicting elements always have to negotiate their interconnection.

The change of the notion of culture also affects the understanding of cultural identity. Cultural identity can no longer be regarded as an inner substance of a person derived from his socialization in a homogeneous and uniform culture³. Identity is rather a discursive construction, which is produced by the efforts of the person to build and maintain a coherent self-definition in the form of a narrative. Identity is not a given and permanent feature of a person. Forming identity is a life long procedure as well as a daily task, which consists of the endeavour to produce coherence through the interconnection both of changes experienced during a life-time and experiences gained in contradicting life-worlds and contexts. That is to say that the person can produce an interconnection of different and contradictory elements of his life by constructing a coherent story of his life, which can be narrated. That means, identity has a narrative character and it is constructed through narratives (“*narrative identity*”)⁴.

¹ Hein (2006)

² Bhabha (1994), Hall (2000). See also, Bronfen, Marius & Steffen (1997).

³ Hein (2006), Dietrich (2000).

⁴ Alheit (2003) , Lucius-Hoene & Deppermann(2000). See also Bruner (1990), McAdams (1993), Randall (1995).

The concept of narrative identity contributes to overcoming the postmodern challenge of a fragmented and split self. At the same time, it avoids adopting an understanding of identity as something static and rigid. According to the concept of narrative identity, the individual is able to secure a coherent understanding of himself, despite the plurality and the contradictory character of late modern societies. Thus, this coherent self-understanding is neither pre-given nor guaranteed merely by the fact that one belongs to a collectivity; it's much more an individual accomplishment insofar as it depends on the individual's ability to construct a coherent narration of himself by combining and interconnecting different and contradictory elements and experiences in the form of a life story. The German sociologist Peter Alheit introduced the notion of "biographicity" or "biographical work" in order to describe this procedure. He wrote "We may understand it as a sort of inner 'semantic' of our accumulated experiences, an 'experiential code', so to speak, which organises new experiences and gives our life the intuition of an identical one, albeit it is changing all the time and although our personal uniqueness is threatened again and again" (Alheit 2005).

Through the systematic and methodical elaboration and interpretation of biographical narrations (life stories), generated in the situation of narrative interview⁵, social researchers can reconstruct the ways in which individuals incorporate new unsought life experiences into their biography, as well as the ways in which these individuals establish symbolic bridges in order to incorporate the new elements into a coherent self-definition. Biographical research can consequently contribute to the study of fluid, heterogeneous and changing identities in the late modernity⁶.

According to the above-mentioned argumentation it is obvious that the biographical narrative approach provides an interesting methodological tool to explore hybrid identities and transcultural formations. The following points are characteristic:

- A. The biographical approach as well as the concepts of *narrative identity*, *biography* and *biographicity*, starts with an understanding of identity as a heterogeneous, transforming and polyphonic construct that rejects any essentialist notion of identity as being something static, stable and rigid. However it doesn't go as far as the post-modern scepticism of a fragmented and split self; a scepticism which celebrates the narrative text as a momentary expression of transient and precarious pseudo-coherence (Chamberlayne et.al 2000: 6). The biographical research emphasises and can reveal the procedures and patterns that are used by individuals in order to produce a coherent biographical identity under conditions of change and movement between different cultural contexts.
- B. The biographical approach stems from the understanding of biographies as "radical documents of the sociality of the individual" (Apitzsch 1990). This means that biographies are always viewed as socially and historically formed. The transformations of the biographical identity – the ways in which the individual changes his self-definition by transforming his basic biographical narration in order to incorporate new unsought experiences-, depends on his biographical resources. By biographical resources we mean the biographical experiences and knowledge gained by the individual during the course of his life. We are only able to understand the identity work of the individual in question by exploring his life-history, and the social and historical contexts in which he obtained his relevant life experiences, as well as the way in which the interplay between biographical opportunities and structural constraints took place.

⁵ Schuetze 1983, Rosenthal (2004).

⁶ For the use of the biographical research in the field of transnational migration studies, see Apitzsch (2003), Apitzsch & Siouti (2007), Lutz (2009).

- C. Identity (or biographical) work should not be considered only as a process of adaptation to changing social conditions. It is also an active means of social positioning. Every biographical self-presentation contains ways of negotiating a position in a system of power relations and represents claims of belonging to a system of differences. Through the biographical analysis it is possible to explore the different discourses, as well as the culturally established meaning structures and belief patterns from which the individual draws in order to construct his narrative identity. In addition, the way in which a person defines himself and is defined by others can be revealed together with the way in which the person wants to be recognized in the social space.
- D. Because of the temporal complexity of the biographical narratives as well as the performative character of the narrative interview the narrator re-enacts in his story his former selves; he evaluates them and points out the transformations of self-identity through time. The transformation of self-identity can also be studied as a shifting of the significance from some parts of the identity to others during movement through different contexts (Lucius-Hoene & Deppermann, 2000).

In this paper we will attempt to use the biographical approach in order to explore hybrid identity and transcultural transformation in the case of an Armenian-Greek/Pontic female immigrant (Tonia) coming to Greece from the ex-Soviet Republic of Armenia after the collapse of the soviet regime⁷. Before the presentation of Tonia's case, a short description of the Pontic-Greeks "repatriated" to Greece from the ex-Soviet Republics is required.

Repatriated Pontic-Greeks from the ex Soviet Union.

Pontians are people of Greek origin, initially inhabiting a broad area along the coast of the Black Sea. The name "Pontian" is derived from the Greek word "Pontos", which means "sea". In different historical periods they emigrated to the Caucasus and along the North Black Sea coast. In 1914 there were about 650.000 to 700.000 Greeks residing in Russia. From 1937 onwards, during the Period of Stalin's expulsion, large numbers of Pontian Greeks living in the Caucasus and the North Black Sea were expelled to Central Asia (Uzbekistan, Kazakhstan, Kirghisia). Subsequent generations of Pontians residing in Soviet Republics achieved a high degree of social and economic integration. After the collapse of the Soviet regime, Pontians migrated en masse to Greece. Since 1989, an estimated 155,000 Pontians from the former Soviet Union have taken up permanent residence in Greece.

Pontian newcomers were defined as **repatriated** by the Greek State; although neither they themselves nor their parents have ever lived in Greece and emigrated from the country. Repatriation in this case has an imaginary character and refers to the return to their ancestral "homeland". The Greek State offers to Pontians national status based on ethnic descent (according to the "right of blood" – Jus sanguinis). In comparison to immigrants and asylum seeking persons, "repatriated" Pontians have been seen in an administrative as well as ideological sense as "our own foreigners"; as part of the widespread Greek Diaspora. On the basis of all this, a framework of social policies and support programs for "repatriated" Pontians has been organized by the Greek state.

⁷ This case is taken from a sample of Greek-origin immigrants' biographies coming from the ex Soviet Union, which has been collected by a research group from the University of Crete of which G. Tsoulis was a member, in the frame of an European project (TSER). The project was carried out from 1997 to 2000 on "Self-Employment activities concerning women and minorities". The coordinator of the project was Prof. Ursula Apitzsch (University of Frankfurt). For an overview of the mentioned project, see Apitzsch & Kontos (2008).

The definition of Pontian newcomers as “repatriated” and its ideological connotations provoked high expectations both on the part of the newcomers and that of Greek society. However these expectations have remained unfulfilled.

Being used to the Soviet Regime, in which state interventionism played the central role, Pontian newcomers overestimated the capabilities of the Greek state to provide housing and career prospects. Despite all the support policies and programs, for the majority of the newcomers, the arrival in Greece meant being confronted with great material difficulties. Arrival in Greece entailed, also, being faced with a different system, that is, a social formation which functions differently from that of the previous country on economic, administrative, legal and cultural levels.

At the same time, the natives had noted very quickly that “our own foreigners”, although of common ethnic roots, were culturally very different. Most of them couldn’t speak Greek and their customs, behavior and life-style were distant. For these reasons, in the everyday speech the official term “repatriated Pontians” hasn’t been adopted, but rather the composite term “Russian-Pontian” which sounds very denigrating to the newcomers.

2. The case of Tonia: the biographical construction of a cosmopolitan self.

2.1. Biographical portrait

Tonia (45) was born in the Soviet Republic of Armenia to an Armenian father and a Greek-Pontian mother. Her father worked as a veterinarian in a small village and her mother was a housewife. As the youngest child of a large family she went to live with her childless uncle and aunt in Yerevan, the capital of Armenia. Since her uncle was a Professor of Medicine and the director of a hospital and her aunt was a philologist, Tonia grew up as an only child in a bourgeois and highly-educated family. Despite her family’s expectations for her to study medicine, Tonia opted for Armenian philology. After finishing her studies she worked for five years in a folklore museum and for the next nine years as a teacher in a school.

After the collapse of the Soviet Union, she immigrated to Greece because of the difficult situation occurring in Armenia due to the war between Armenia and Azerbaijan as well as the heavy earthquake in 1991. In her decision to immigrate to Greece a crucial role was played by the official invitation from the Greek State to all inhabitants of the ex-soviet republics who had Greek origins, as well as the existence of a support program organized by the Greek state for rehabilitation. Because of her Greek origin on her mother’s side, Tonia utilized the opportunities offered by the Greek state; she came to Greece and was included in the Rehabilitation Program. For the first eight months she stayed for free in a hotel in the countryside of Thrace (the north-east part of Greece). The Rehabilitation Program covered all the costs of her accommodation and expenses. After this initial period, she moved to Alexandroupoli, a town of approximately 40.000 inhabitants. She continued to be given support by the Program for her needs, such as receiving a subsidy to rent an apartment. During this period she worked as an unskilled worker in various temporary and seasonal jobs, like a dishwasher in a pizza restaurant, a cleaning lady, a farm worker during the cotton harvest, and an industrial worker. She also moved out of Alexandroupoli for short periods in order to find seasonal work. Parallel to this she had lessons in the Greek language. Meanwhile, in a factory in which she worked for a short time, she got to know a native Greek man and got married to him. After a series of unsuccessful efforts to find a job as a teacher of Armenian literature, she restricted herself to part time baby-sitting.

2.2. Biographical case reconstruction

After the interviewer's initial request to Tonia to narrate her life story, she built up a long narration which included episodes from her childhood in Yerevan; her life in Armenia; her decision to emigrate to Greece and the trip to Greece; the difficulties with which she was confronted on her arrival in Greece; the support that she obtained through the Rehabilitation Program as well as the restrictions that were involved in joining the Program; the different jobs she did; her unfulfilled expectation to work as a teacher of Armenian literature; and finally her acquaintance with and marriage to a native Greek man.

Her narration was linear, following the chronological order of the facts and the periods of her life. It was enriched by descriptions and argumentations, corresponding to the different periods, thus, providing context information and evaluations of the periods in question.

A detailed text analysis reveals that Tonia's narration is driven by a latent mechanism of contrasting "then" with "now", and "there" with "here", based on the turning point in her life that she experienced on migration to Greece.

I will try to point out which images of the self (I-positions) emerged in the narration and how they are transformed according to the transition from one national-cultural context to the other.

Before starting her narration Tonia made a preamble "*For a person like me it is very difficult to pinpoint where it all began*". It is a concluding assessment made in advance which implies that her life history was a journey full of drifts and changes. She decided to start her life story by mentioning her place of birth, the occupation of her parents and her upbringing in her uncle's family.

I was born in a village. My father was a vet; my mother was never employed, but... My uncle was a doctor -a professor of medicine - he lived in the capital city. He was also a director of a big hospital. He was childless and I was given to them. I grew up in the capital city. I studied- I was like an only child – everything was rosy for me and ...mm... in the capital city-

And I have to say this. The standards of education in the Soviet Union were much higher than in Greece- to tell the truth. And there everybody tried to graduate from university because they knew that they would find a good job. There were factories; there were small industries [...] many schools, hospitals, theatres and culture in general.

They took great care of this [meaning culture].

In this opening passage Tonia provides a short self-description emphasising her upbringing in an educated, cultivated family of high status in an urban area, the capital city of Armenia. She notes that she was brought up in the best conditions (as *an only child*) and she studied at University. High education and culture was, according to Tonia, not only a feature of her family, but also one of the priorities of the Soviet System.

It is notable that when she speaks about the situation in the Soviet Union Tonia adopts an impersonal and distanced speech, using the third person plural form ("*They took great care of this*"). She doesn't identify herself with the Soviet Union. Although she recognizes herself as a soviet citizen who was affected by all the positive and negative regulations of the soviet socio-economic system, she did not consider Soviet Union to be her "homeland", because of its character as an international State formation. Tonia names as her "homeland" Armenia (*I always say – here in Greece as well, that I'm an Armenian- my father is Armenian- I am an Armenian*).

In parallel with her manifest self-definition as an Armenian, a secondary ethnic definition arises from her narrative, the Greek one, because of her mother's origin. Tonia said:

At university I was called "Greek". They called me Greek because of my mother's origin and they always said that I should be proud- that she was, lets say, Greek. Whenever a professor talked about Greece, he looked me in the eyes- and I was so proud that I felt my feet leave the ground-

During her life in Armenia (in the period of "then" and "there") she was proud of this second part of her ethnic identity because of an imaginary schema that equates Greece with ancient Greece as *the cradle of civilisation*. Tonia based her understanding of Greece on an imaginary and idealistic picture of the "historical homeland" that was constructed by the diasporic discourse. This picture, though, doesn't correspond with the daily life in contemporary Greece. The following extract is characteristic:

*I was shocked when I saw what Greece was like-
because I knew from books- from history – like every child who goes to school, that history starts from Greece. Greece was- the cradle of civilisation – in the 5th century before Christ.*

Referring to her ethnic definition of Pontic-Greek Tonia mentions an interesting differentiation: In Armenia the group of Pontic Greeks define themselves in their ethnic language and with the endonym "Romios". This definition goes back to the Byzantium period describing the Christ orthodox inhabitants of Greece. A crucial factor for belonging to this ethnic group was the knowledge of the ethnic language ("Romeika"), which was a form of the Greek language spoken by the Pontic Greeks. For all the other ethnic groups in the Soviet Union as well as the state itself, Pontic Greeks were defined with the term (exonym) "Grek", "Greki".

*Let me tell you something- there (in Armenia) we don't know the word Pontios-
we speak of Romios-
and we referred to ourselves as... "can you speak Romeika?"-
And if you know Romeika, you are Romios- this is what we were saying-
But the others- Armenians for example – or Russians called us Greek-
Greek, Greek
That's what's written in my mother's passport- Mihailidou Harikli: Greek-
We came here- we were told: "you are Pontians".*

According to Tonia, ethnic identity in the Soviet Union was not a factor of negative discrimination or exclusion from aspects of social life. It didn't limit access to social goods and services (education, health services, the labour market, culture, and participation in administrative or government posts). Even the dictate for endogamy, which was upheld by the older generations of Pontians as a regulator of matrimonial exchanges, was extenuated as cases of mixed marriages in her kinsfolk demonstrate. Tonia seems to adopt as a cognitive pattern, in order to organize her experiences in Armenia, the notion of "Internationalism"; a constitutive element of the official soviet rhetoric.

Pontians didn't use to marry people from different ethnic backgrounds. Even my mother couldn't get married until my grandmother's death- otherwise she wouldn't have been allowed to marry an Armenian. The Pontians took good care of that.

Not in recent years though. Half of my cousins are married to Armenians—But in the old days...

Internationalism-this was our word—friendship — we were all brothers and for that reason we progressed.

In conclusion we can recapitulate the system of Tonia's self-definitions that emerges from the narration of her life in Armenia as follows: Invoking the soviet official ideology of Internationalism, Tonia reduces the relevance of ethnic belonging to her personal identity. She emphasises elements such as her high education and her profession as a teacher of Armenian literature, as well as her participation in the cultural life in an interesting town, like the capital city of Armenia. Referring to her ethnic identity she identifies herself primarily as Armenian and she defines her Greek background as a secondary element, an alternative to that of the dominant ethnic identity in Armenia. She refers to her Greek background as a means by which she distinguished and differentiated herself from other Armenians in a positive way, because of the glorious history of ancient Greece.

It is also important to notice that Tonia evaluates Internationalism - that means the demotion of national characteristics as elements of social differentiation - in a very positive way by defining it as a crucial factor in the progress of the Soviet Union ("*Internationalism-this was our word—friendship — we were all brothers and for that reason we progressed*").

Before I examine how her self-definitions have changed when she refers to "here" and "now" (after her immigration to Greece), it should be interesting to follow the way she describes the experience of moving to Greece.

When I came here- I was split-

I didn't know a single Greek word, I couldn't understand either the newspapers or the TV-programs, I couldn't understand what was said,

*I suffered a shock- from which I couldn't recover for two months-
and if things hadn't been so bad (in Armenia), I would have returned.*

Because I had there a three-room apartment -I had a good job that I liked-and—

I worked- I had my circle of friends-I knew the language- I was like a fish in water- that's how I felt there-

*It's bad to lie- Your homeland is the place where a child first walks-
it doesn't matter what his nationality is.*

It is obvious that the move to Greece has been experienced by Tonia as a biographical break; particularly it signals the dramatic degradation of her living standards, a rupture in her professional career, the loss of her social networks and relationships, a total change in her daily life's routines and practices. In this new framework Tonia felt like a stranger ("*I was split*", "*I suffered a shock*").

From her present point of view she interprets her decision to leave Armenia as being related to push factors rather than pull factors; that is to say she migrated more in order to escape difficult situations at home rather than because of what she expected to find in the country of destination. In her interview she avoids reproducing the common rhetoric of the return to the "historical and ancestral homeland" that is mentioned very often by newcomers from the

ex soviet republics. She interprets her emigration as being forced and irreversible, to the extent that there is no way of going back.

The feeling of being a stranger got stronger due to the negative and stereotypical way in which the natives treat the newcomers, defining them as Russian-Pontian. The term Russian-Pontian disputes indirectly the “Greekness” of the newcomers and functions as a symbolic border between “us” and “them”. Very soon it took on a negative moral connotation by denoting delinquent behaviour and connection with the mafia. The following extract is characteristic:

Racism exists. This is what disturbs me. In Greece two things disturb me very much, unemployment and racism. When they call me Russian-Pontian, I get upset. I have explained a thousand times to people, Russia was another republic, Armenia another, Georgia another. The distance from Athens to Yerevan is almost the same as the distance from Yerevan to Moscow. How did I become a Russian-Pontian? My father was Armenian and my mother Greek, who is the Russian?

Her immigration and her experiences of living in Greece modify the way she defines herself and where she feels she belongs.

After her arrival in Greece she had to confront a social world, which was new for her. In this new social world, she feels that she doesn't belong. Despite her Greek origin she feels like a stranger. In this new situation Tonia cannot identify herself with an imaginary notion of “Greekness” based on information coming “from books, from history”, or from the idealized diasporic collective memory. We can detect this shift in her self-definition. In her accounts related to the period of “here” and “now” she diminished her Greek background as an element of her ethnic identity as follows:

Firstly, she stated clearly that she is an Armenian because of her father's ethnic background and her being born and brought up in Armenia. She reinforces this statement by theorizing it: “*It's bad to lie- Your homeland is the place where a child first walks- it doesn't matter what his nationality is.*”

Secondly, she evaluates the Greek conditions of living by contrasting it with the situation in the Soviet Union. In this comparison the situation in the Soviet Union seems to be superior due to its higher cultural and educational level, as well as the security, which the soviet system provided in fields such as employment, health and social services. For this reason, Tonia's pride in being Greek when living in Armenia, has been replaced by shock and disappointment on coming into contact with the reality of living in Greece.

Tonia came from a society in which her ethnic hybrid Armenian-Greek identity functioned in a positive way without being the most important element of her positioning in the social space. Now she lives in a new framework in which the immigrants of Greek origin from the ex Soviet Union have been treated in a discriminating way because of their cultural differences. Within this framework, she chooses to identify herself neither with native Greeks as one of them, based on their common ethnic background, nor with the group of newcomers as repatriated members of the wide-spread Greek Diaspora. Instead, she displays a more *cosmopolitan* self, characterized by an open attitude that enables her to make her way into another culture. In her narration, Tonia emphasizes her ability to learn different languages and cultural customs like folkdances.

The cosmopolitan self that is revealed by Tonia includes further inherent elements such as being educated and familiar with worldwide forms of art (classical music, famous ballet troupes, painting, and literature). These elements have the character of personal qualifications and achievements that were acquired during her life in Armenia.

Her cosmopolitan self as well as her superior symbolic capital (high education and culture) is pointed out in following extract in which Tonia refers to an episode of transcultural exchange with her native Greek husband. It has to do with the mutual effort of both of them to learn the language of the other.

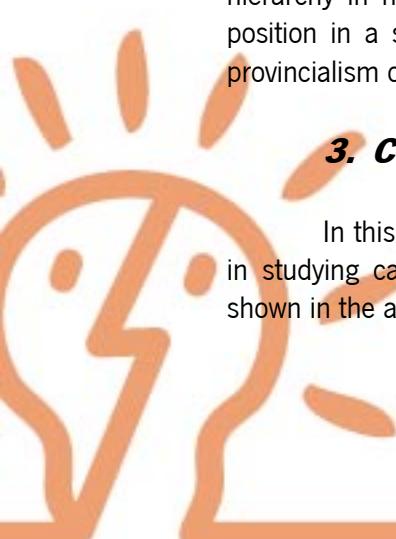
Q: Does your husband try to learn some words in Russian?

T: Yes, yes, sometimes yes. He learnt "paka" which means "Goodbye" when I hang up the telephone. He learnt "zaranda". "Zaranda" means "microbe" and you say this when somebody makes you sick: "go away zaranda". He learnt also two or three Armenian words like "plik", which means "greedy". I often used to say "plik, you ate everything, leave something for a visitor". He learnt also "dempo". Dempo means in Armenian "blockhead"; one who does not grasp things quickly. Because from the beginning of our relationship I had this problem; when I heard a new word and I asked Giannis "what does it mean?", he started to explain and I found very fast a synonym in Greek. But of the other hand, whenever I asked him for a new word in Greek by describing what I meant in a roundabout way, he couldn't understand what I was talking about. And I said to him "You are a dempo. A ten-year-old child would have understood but not you". (Giannis:) "How can I understand, if you don't explain it correctly". (Tonia:) "in the same way in which I can understand you". (Giannis:) "You are sharp-witted, sharp-witted". Ok, Giannis only finished primary school, but he is clever at mathematics"

The extract reveals different types of asymmetries. There is an asymmetry of interest in learning the language of the other that corresponds to the asymmetry of power: while the husband doesn't really attempt to learn Russian and Armenian – the learning of some funny words has more the character of a game -, Tonia has to learn Greek as a presupposition for her integration into the social life of the native community. However in her narration Tonia undermines the power character of the above mentioned asymmetry in a discursive way: she ascribes the asymmetry of interest in learning each other's language as her superior capacity to learn a foreign language in comparison to that of her husband's. Instead of focusing on the "structural" side of the power asymmetry between a "native" man and a "foreigner" woman, she emphasizes the personal skills related to educational ability. At the same time, through this narration Tonia confirms the construction of a *cosmopolitan* self, that she adopts, by presenting herself as a person who is open and able to appropriate the codes of other cultures. Through the satirical characterization of the "blockhead" and the "sharp-witted" she inverts the power relation on her behalf by setting as a standard for evaluation the agility of wit and the ability to learn.

By presenting a cosmopolitan self and emphasizing her symbolic capital as the main element of her self-definition, Tonia tries to overcome the degradation of her position in the social hierarchy in her country of destination. By constructing a cosmopolitan self she negotiates a position in a system of power relations, offering other criteria of recognition than that of the provincialism of the local community.

3. Concluding remarks.



In this concluding part I would like to focus on the potential of the biographical approach in studying cases of movement between different ethnic and cultural contexts, as has been shown in the analysis of Tonia's case.

Through the biographical approach the movement of an individual between different ethnic and cultural contexts can be studied as a re-forming of the individual's self-conception. This re-forming occurs by the re-interpreting of elements from the biographical resources. We show that in Tonia's case her education and cultivation cannot function in her new situation as qualifications in order to find a proper job (as teacher of Armenian literature). However it is these education and cultivation, which provides the "material" for constructing a new self-identity (a cosmopolitan self), through which she is able to claim a better positioning in the social space of her place of destination.

Through the biographical approach the transformation of self-identity can be studied as a shifting of the significance from some parts of the identity to others during the movement through different contexts. In the case of Tonia her immigration brought a change in the balance between the two parts of her hybrid ethnic identity (Armenian-Greek). While in Armenia her Greek background provided her with a positive discrimination, in Greece it functions as an identification factor with the group of "Greek repatriates from the ex Soviet Union"; a group which is negatively marked by the locals and has stereotypical connotations. Therefore, Tonia opted to diminish her Greek background as an element of her ethnic identity in Greece.

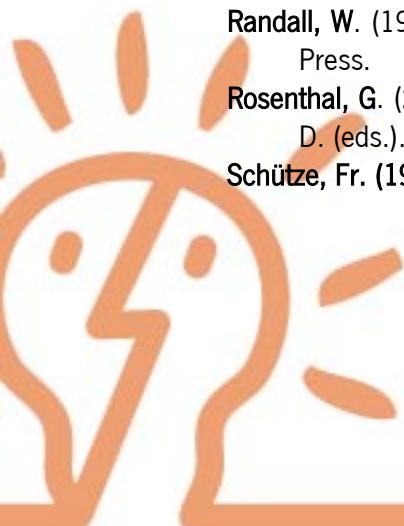
Through the biographical analysis we are able to explore individuals' strategies of actively coping with cultural differences. Upholding her Armenian background, Tonia opted to take up the position of a "foreigner", which offers her an interesting synthesis of remoteness and nearness by allowing her to be involved and detached at the same time⁸. Instead of adopting the "nationalistic" rhetoric regarding her "Greek origin", which dominates among the "repatriates" from the Soviet Republics, she provides rather a "cosmopolitan view", which is characterized by an open attitude to achieving cultural competence in an alien structure of meaning and practices.

Last but not least, biographical narrative analysis reveals the discursive strategies of the individual for positioning himself in a system of power relations and social hierarchy. Tonia's case shows an individualised strategy of positioning by focusing on her personal skills and achievements rather than connecting herself to a wider social narrative.

⁸ See also Bagnoli (2007:33).

REFERENCES

- Alheit, P. (2003). Identität oder „Biographizität“? Beiträge der neueren sozial- und erziehungswissenschaftlichen Biographieforschung zu einem Konzept der Identitätsentwicklung. *Integrative Therapie. Zeitschrift für vergleichende Psychotherapie und Methodenintegration.* Jg. 28 (2003), v. 3-4, p. 190-209.
- Alheit, P. (2005). Stories and Structures: An Essay on Historical Times, Narratives and Their Hidden Impact on Adult Learning. *Studies in the Education of Adults*, v37. n2. p201-212.
- Apitzsch, U. (1990). *Migration und Biographie. Zur Konstitution des Interkulturellen in den Bildungsgängen junger Erwachsener der 2. Migrantengeneration.* Habilitationsschrift. Bremen.
- Apitzsch, U. (2003) Migrationsbiographien als Orte transnationaler Räume, In Apitzsch, U. & Jansen M. (eds.) *Migration, Biographie und Geschlechtsverhältnisse*, Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Apitzsch, U. & Kontos, M. (eds.) (2007). *Self-Employment Activities of Women and Minorities*, Wiesbaden: VS Verlag.
- Apitzsch, U. & Siouti, I. (2007). Transnationale Biographien, In Homfeldt, H-G, Schroer, W. & Schweppe C. (eds.) *Transnationalität und soziale Arbeit*. Weinheim: Juventa.
- Bagnoli, A. (2007). Between outcast and outsider: constructing the identity of the foreigner. *European Societies*. 9 (1). pp 23-44.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. New York: Routledge
- Bronfen, E., Marius, B. & Steffen, Th. (eds.) (1997). *Hybride Kulturen. Beiträge zur angloamerikanischen Multikulturalismusdebatte*. Tübingen: Stauffenburg.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Chamberlayne, P., Bornat, J. & Wengraf, T. (eds.) (2000). *The Turn to Biographical Methods in Social Science*. London: Routledge.
- Dietrich, A. (2000). *Differenz und Identität im Kontext postkolonialer Theorien. Eine feministische Betrachtung*. Berlin: Logos.
- Hall, St. (2000). *Rassismus und kulturelle Identität. Ausgewählte Schriften 2*. Hamburg: Argument.
- Hein, K. (2006). *Hybride Identitäten. Bastelbiografien im Spannungsverhältnis zwischen Lateinamerika und Europa*. Bielefeld: transcript.
- Lucius-Hoene G. & Deppermann, A. (2000). Narrative Identity Empiricized: A Dialogical and Positioning Approach to Autobiographical Research Interviews. *Narrative Inquiry*, 10(1), p. 199-2002.
- Lutz, H. (2009) Biographieforschung im Lichte postkolonialer Theorien. In Reuter, J. & Villa P-I. (eds.) *Postkoloniale Soziologie*, Bielefeld: transcript Verlag.
- McAdams, D. (1993) *Stories we live by: Personal myths and the making of the self*. New York: William Morrow and Company.
- Randall, W. (1995) *The stories we are. An essay on self-creation*. Toronto: University of Toronto Press.
- Rosenthal, G. (2004) Biographical Research. In Seale, C., Gobo, G., Gubrium, J. F. & Silverman, D. (eds.). *Qualitative Research Practice*. London: Sage.
- Schütze, Fr. (1983). Biographieforschung und narratives Interview. *Neue Praxis*, 13.



**Parejas binacionales en Andalucía: datos estadísticos y
reflexiones micro-sociológicas de hibridación transcultural en
las sociedades avanzadas**

Gerhard Steingress
Universidad de Sevilla



PAREJAS BINACIONALES EN ANDALUCÍA. DATOS ESTADÍSTICOS Y ASPECTOS MICRO-SOCIOLOGICOS DE LOS PROCESOS DE HIBRIDACIÓN TRANSCULTURAL

Por razones históricas bien conocidas, la diferenciación cultural y la étnica de las sociedades modernas fueron sometidas desde el siglo XIX a un proceso de alienación nacional bajo el mando del Estado. Cualquier paso más allá de las líneas divisorias establecidas por la propia cultura nacional fue percibido como transgresión de la recién definida identidad nacional. Desde hace unas décadas vivimos unos profundos cambios en este mecanismo. El sentido subjetivo de la acción social de casarse con una persona con un trasfondo nacional-cultural significativamente diferente revela una compleja dimensión sociológica, histórica y demográfica de las transformaciones a las que las sociedades están sometidas como consecuencia de la globalización. Estamos ante un nuevo modelo cultural de las relaciones sociales, donde el sentido de la acción se construye a partir de una interpretación transcultural de la situación por parte de los actores. Se pone de relieve especialmente en el caso de parejas con un trasfondo cultural bien diferente que las obliga a negociar su relación a partir de un sentido compartido. Las diferencias culturales crean, pues, una distancia que exige su superación mediante una comunicación intercultural que puede generar nuevas pautas o híbridos transculturales que luego son asimiladas por el mundo de la vida. A pesar de su carácter subjetivo, este proceso está incrustado en lo supraindividual, en lo objetivo y estructural de la sociedad avanzada, donde los actores desarrollan su actividad. Comprender las acciones como textos significa, pues, analizarlas en relación con su contexto. Teniendo en cuenta que los hechos sociales se explican a partir de otros, intentaré demostrar en qué medida el auge de los matrimonios culturalmente mixtos obedece a procesos históricos objetivos que están relacionados con el desarrollo del tipo de sociedad avanzada y que demuestran una estructura significativa que se debe tanto al fenómeno de la inmigración laboral y a los cambios de los estilos de vida relacionados con la globalización.

Empecemos con unas pinceladas histórico-sociológicas que nos acercan al origen de la temática más evidente: **la inmigración laboral como base social de las parejas mixtas**.

Las sociedades avanzadas incluyen un creciente número de inmigrantes de todo el mundo. Aunque las migraciones no son un fenómeno exclusivo de nuestra era, siempre ponen de manifiesto problemas de la cohesión social, tanto en las sociedades de origen como de destino. Sus causas y consecuencias han cambiado a lo largo del último medio siglo: la desigualdad económica a nivel mundial a movido muchas personas en busca de trabajo remunerado. En los años 60 del siglo pasado, turcos, yugoslavos, griegos, españoles, portugueses y magrebíes fueron bienvenidos por la mayoría de las sociedades industriales europeas como mano de obra. La intención de su ocupación fue meramente económica: aumentar la fuente del plusvalor y reforzar las economías nacionales ante la competencia de los mercados internacionales. Pero, muchas de las consecuencias sociales y culturales no fueron previstas: se llamó a trabajadores, pero llegaron seres humanos. Efectivamente, las políticas económicas fallaron a partir del momento en el que estos “trabajadores invitados” decidieron a quedarse en los países donde llevaron trabajando y viviendo durante años. La inmigración dejó de ser un tema económico y se convirtió en un problema de integración social y cultural. A esto habría que añadir los efectos de la globalización que hizo más permeables las fronteras nacionales, así como el impacto de la nueva cultura del ocio, el aumento del nivel educativo, la intensificación de la comunicación y la movilidad geográfica.

Hoy es ampliamente reconocido que la integración social basada en el multiculturalismo ha fallado debido a su inminente etnocentrismo que provocó sociedades paralelas, étnicamente constituidos, en el marco de las sociedades nacionales, que impulsó a la exclusión mutua de los diferentes colectivos étnicos y acabó en los conflictos sociales que adquirieron un perfil cultural y religioso. Todo esto debe justificar las reacciones xenófobas y racistas. La segregación está motivada, además, por la frustración que produce el frecuente fracaso de los intentos de integración y asimilación a la sociedad mayoritaria. Así, la lógica del sistema excluyente se reproduce en la de la negación, en la lógica antisistema. La atracción de los países que motivan a la emigración se estanca en el aislamiento y la resistencia como consecuencias de la experiencia de la integración fracasada. Frente a la lógica del sistema se construye una lógica defensiva a nivel de los mundos de la vida separados. La integración es superficial, y en el fondo los habitantes de estos mundos paralelos quieren seguir siendo lo que creen que han venido a ser.

En fin: la integración social en las sociedades multiculturales se ha convertido en un problema de interacción cultural y en su origen está la incapacidad de asimilar la inmigración como un elemento dinámico del cambio cultural. El problema no es tanto la inmigración como la falta de mecanismos de comunicación e interacción directa como generadora de realidades sociales capaces de producir híbridos transculturales como el fundamento de las futuras relaciones sociales entre personas con trasfondo cultural diferente. ¿Qué significa –por ejemplo y desde la perspectiva sociológica– que personas de cultura alemana se casan con otras de procedencia turca, o magrebíes con españoles? ¿Cómo reacciona el entorno social de estas personas a este hecho y qué consecuencias tiene para la socialización y el cambio cultural de las sociedades definidas a partir de un modelo de cultura nacional? ¿Es correcto considerar esta tendencia social como significativa para la hibridación transcultural y el cambio cultural que esta genera? ¿Es el matrimonio o la pareja intercultural una alternativa válida a la política de integración impuesta por vías administrativas, o son ambas estrategias razonables e instrumentos complementarios con vistas a la integración social que resiste a las tentaciones del esencialismo cultural y el nacionalismo? ¿Pueden las relaciones personales contribuir a la creación de un nuevo marco cultural para las sociedades globalizadas?

No obstante, la respuesta a estas preguntas exige un detenido análisis cualitativo de los actores sociales en el campo de las parejas binacionales o biculturales. Aquí sólo se puede enfocar la dimensión cuantitativa del tema y destacar algunos de los rasgos más patentes. Cualquier mirada a las estadísticas de los movimientos naturales de las poblaciones muestra que el número de las parejas mixtas está en auge y ponen de relieve la importancia de la diversidad cultural en la Europa actual. No obstante, algunos países destacan en este sentido: por ejemplo Suiza, donde uno de cada tres matrimonios encontrados incluye a un cónyuge extranjero, o en los casos de Alemania y Austria, donde las tasas correspondientes alcanzan valores bien encima del 10 % de las bodas anuales. A pesar de que en muchos países de la Unión Europea, las parejas binacionales son considerados maniobras ilícitas para conseguir la residencia o nacionalidad en el país de acogida, por lo cual han aumentado las medidas administrativas represivas, hay otras voces que las destacan como “trabajadores de la integración social” que ayudan a resolver muchos de los problemas relacionados con la integración social de los inmigrantes. Son consideradas como esperanza para el futuro, pero también como nueva fuente de problemas. Se consideran como prototipo de un nuevo tipo de integración social, generadoras de espacios e identidades transculturales. Producen nuevas identidades, al mismo tiempo que hacen surgir incertidumbre e incluso miedo respecto a las

tradiciones históricas y culturales. Indican hacia el fin de las sociedades nacionales al mismo tiempo que ponen de relieve la necesidad de crear un nuevo sistema de valores culturales compartido ampliamente.

Pero sobre todo queda claro que la integración social y la diversidad cultural solo se consiguen si las personas están dispuestas a aceptarlas como algo útil y deseable para su vida cotidiana. Integrar las personas exige acercar sus mentes bajo la perspectiva del cambio cultural y a partir de la experiencia de la construcción social de nuevas pautas culturales.

Ahora bien, como ya dije, los matrimonios entre personas socializadas y enculturadas en entornos distintos no son una novedad histórica. Pero, los cambios y transformaciones propias de la sociedad en globalización han estimulado nuevas posibilidades de interacción afectiva y emocional que derivan en la opción de relaciones matrimoniales entre personas de culturas distintas. Está cambiando sensiblemente la faz de nuestras sociedades en cuanto espacio real de vida. Las culturas ya no son continente exclusivo de sociedades cerradas, no funcionan más como contenedores nacionales sino más bien son dimensiones simbólicas a partir de las cuales las personas construyen sus identidades de acuerdo con sus posibilidades y gustos. No solamente los matrimonios, sea como sea su constelación histórica concreta, se han convertido en una posibilidad entre otras más a la hora de decidir de qué manera dos personas se unen para llevar a cabo la empresa de una vida compartida, sino también han cambiado los espacios donde se elige en este sentido. En la medida en la que las culturas son cada vez más penetrables, el panorama cultural global cambia, se enriquece, y los efectos sociales son patentes. De este modo, el aumento significativo de las parejas binacionales o biculturales no es un fenómeno marginal, ocasional, sino una tendencia que pone de relieve el poder de las culturas en la vida social. En España, la percepción de este nuevo fenómeno es todavía escasa y tímida, debido probablemente al carácter novedoso de los fenómenos migratorios, mientras que en otros países son objeto de estudio y análisis desde hace tiempo (sobre todo en Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia y Alemania).

Por ejemplo y en lo que al caso de España se refiere: en el extenso y concienzudo estudio de Víctor Pérez-Díaz, Berta Álvarez-Miranda y Elisa Chuliá sobre la inmigración musulmana en Europa y la situación de los turcos en Alemania, los argelinos en Francia y los marroquíes en España, de 2004, todavía faltan referencias expresas a los posibles matrimonios biculturales que su presencia podría generar. Es escasa la información relevante que los autores citados ofrecen en este sentido, y de carácter general, cuando recuerdan, por ejemplo, que la influencia de la religión y la cultura islámica en las prácticas matrimoniales de la comunidad suele perpetuar la resistencia ante la posibilidad de encontrar matrimonio con personas que no pertenecen a la comunidad musulmana (Pérez et al., 2005: 83). Las cosas no son exactamente así, como demuestran las crecientes tasas de matrimonios biculturales en general y entre cónyuges occidentales y musulmanes en particular. En países con un largo historial de inmigración, como por ejemplo Alemania, estos casos y la problemática que incluye han generado una amplia literatura, tanto periodística y ensayística como científica, a veces escéptica y otras veces optimista, que indica a las tendencias generales en el cambio del comportamiento maritales en las sociedades avanzadas, relacionadas con la construcción de nuevos modelos transculturales en el marco de la globalización. Lo que para algunos sigue pareciendo exótico, se ha convertido durante las últimas décadas en un hecho social bastante masivo y general.

En una sociedad multiculturalmente compuesta ya no sirve preguntar sólo por la nacionalidad, que el concepto de la nacionalidad se ha reducido a un simple hecho político-

administrativo debido a que abarca una gran diversidad cultural significativa para la situación de los individuos y la sociedad en general. Por esta razón habría que relativizar la lógica del sistema, como dijo Habermas en su momento retomando el hilo de Alfred Schütz y otros, para analizar los procesos y los agentes de la construcción de una nueva cultura en las sociedades avanzadas a partir de la multiculturalidad, del postnacionalismo y las hibridaciones transculturales que se producen de acuerdo con la lógica que se desarrolla en el mundo de la vida.

De modo que el papel de la sociología como instrumento de análisis social es nada despreciable. Al aportar datos y conclusiones, la sociología puede ejercer un papel catalizador entre la vida social y la política. Pero, el fenómeno de las parejas binacionales pone de relieve uno de los problemas básicos del análisis social: el de la homología entre sus conceptos históricamente definidos y la realidad cambiante. Como ciencia realista, la sociología desarrolla sus conceptos, métodos y estrategias de investigación en relación con la dinámica de su objeto, la realidad social y la cultural cambiantes. Por esta razón, los fenómenos sociales actúan como condicionantes que exigen de la ciencia esforzar su capacidad cognitiva en función de estos cambios. Ahora bien, me parece necesario indicar dos **problemas metodológicos** relacionados a los que nos enfrentamos a la hora de analizar el fenómeno elegido: El primero se refiere a la vaguedad de los conceptos utilizados, y el segundo a la imprecisión en las estadísticas oficiales y los debates públicos: una pareja binacional no es igual a un matrimonio binacional, y “binacional” no es exactamente lo mismo que “bicultural”. Se ha preguntado con mucha razón cómo tienen que ser las futuras estadísticas para reflejar las características culturales de las personas. La plena coincidencia entre cultura y nacionalidad es un tema del pasado y ha venido hoy a ser una excepción. El Estado nacional y la cultura nacional han dejado de ser referencias de primer orden para la organización social y se han convertido en características secundarias, administrativas, en el marco de las sociedades multiculturales. La **realidad social multicultural** es más compleja que los conceptos que se han formulados respecto a ella. Por ejemplo: una pareja o un matrimonio binacional puede ser formado por cónyuges culturalmente más cercanos a pesar de la nacionalización de sus pautas culturales (p. e. francés-belga, alemán-holandés) que una pareja de cónyuges con la misma nacionalidad, pero con un trasfondo cultural bien distinto, como es el caso de los matrimonios entre cónyuges nacionales y naturalizados (p. e. español-ruso naturalizado). De este modo **hay mucho más parejas o matrimonios biculturales que binacionales, y las estadísticas oficiales no distinguen entre ellos**. En nuestro caso hemos decidido hablar de **parejas biculturales** que pueden ser

- (a) matrimonios mixtos (binacionales) según reflejan las estadísticas oficiales,
- (b) parejas binacionales no incluidas en las estadísticas oficiales,
- (c) matrimonios/parejas nacionales con trasfondo bicultural.

Además, para destacar la trascendencia de los procesos de hibridación transcultural enfocamos especialmente los casos de parejas o matrimonios con trasfondo cultural significativamente diferentes, como es el caso de los cónyuges procedentes de una de las culturas occidentales y de una de las culturas musulmanas. Es decir, suponemos que la integración social de parejas significativamente biculturales requiere un esfuerzo transcultural superior al de las parejas formadas por personas que comparten un tipo de cultura similar. Desde estos presupuestos habría que analizar los datos y conclusiones que se manejarán en estas jornadas.

A continuación voy a presentar unos datos que reflejan no solamente el desarrollo del fenómeno de las parejas binacionales o biculturales en España y Andalucía, sino que lo relacionan con la inmigración como su principal origen. Por esta razón he organizado mi ponencia en tres partes que abarcan el periodo sobre todo de las últimas dos décadas: la primera dedicada a la

evolución de las tasas de la población inmigrante en España y Andalucía, la segunda se refiere a la evolución del número y las tasas de matrimonios mixtos en España y Andalucía; y la tercera enfoca la evolución de las preferencias en la elección de los cónyuges extranjeros.

1.) La evolución de las tasas de población inmigrante en España y Andalucía (1991-2008).

Teniendo en cuenta la estrecha relación del fenómeno de las parejas biculturales con la inmigración de extranjeros, habría que analizar, en un primer plano, el significativo aumento de la población inmigrante en España a lo largo de la última década.

Tabla 1: Población española (españoles / extranjeros) por país de nacimiento y año (1998 y 2008)

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas [<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>]; elaboración propia.

	1998	%	2008	%
TOTAL POBLACIÓN	39.852.651	100	46.157.822	100
NACIDOS EN ESPAÑA	38.678.883	97,05	40.113.294	86,99
NACIDOS EN EL EXTRANJERO	1.173.767	2,85	6.044.528	13,01

Como se puede ver, la tasa de extranjeros que han nacido en el extranjero aumentó en el periodo entre 1998 y 2008 del 2,85 % al 13,01 %. No obstante, la estadística no es precisa: la categoría “nacidos en España” incluye a los extranjeros nacidos en España, y la categoría “nacidos en el extranjero” incluye también personas con nacionalidad española. Por esta razón habría que diferenciar el total de la población: esta se compone de residentes españoles nacidos en el extranjero y personas con nacionalidad española nacidas en el extranjero. A este sector de la población habría que añadir la cantidad de extranjeros naturalizados e hijos/hijas de padres extranjeros (la 2ª generación de inmigrantes), naturalizados por el hecho de haber nacido en España. Estos cuatro colectivos representan lo que podríamos denominar (de modo aproximativo) como *población residente española con trasfondo cultural extranjero*.

POBLACIÓN RESIDENTE ESPAÑOLA CON TRASFONDO CULTURAL EXTRANJERO =

- EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA
- EXTRANJEROS NATURALIZADOS EN ESPAÑA
- NACIDOS DE PADRES EXTRANJEROS EN ESPAÑA
- ESPAÑOLES/ESPAÑOLAS NACIDOS/AS Y ENCULTURIZADOS EN EL EXTRANJERO

De cualquier modo, enfocando la relación entre el total de la población y la población extranjera se demuestra que **España se ha convertido de un país de emigrantes en un país de inmigrantes con casi un 12 % de población residente extranjera, actualmente una de las tasas más altas de toda la Comunidad Europea.**

**Tabla 2: Población extranjera residente de algunos países de la UE (2008, Francia: 2006).
Valores absolutos y relativos.**

Fuente: Nationmaster.

PAÍS (rango pobl.)	POBLACIÓN (en mio.)	POBL. EXTR. RES. (en mio.)	% extr./pobl.
Alemania (16)	82,37	10,14	12,31
Reino Unido (23)	60,94	5,41	8,88
Francia (22)	61,04	6,47	10,6
España (30)	40,49	4,79	11,83
Austria (93)	8,21	1,23	14,98

La población extranjera residente en España alcanzó la cifra de casi 4,8 millones en 2008, o sea, el 11,8 % de la población total de 40,491.052 personas. Respecto al año anterior (2007), esta cifra se había disparado un 33,88 % debido a la fuerte afluencia de ciudadanos rumanos:

“Atendiendo a la procedencia, desde 2005 la colonia extranjera que más ha crecido es la rumana, que ya supera a la marroquí, tradicionalmente más numerosa. La inmigración desde Rumanía ha supuesto el 88,75% del crecimiento de la población foránea en 2008 y en la actualidad, representa el 16,77% del total de extranjeros que residen en España. De hecho, con 715.750 habitantes, es la comunidad extranjera que más sigue creciendo en España, con un incremento del 41,5% en los últimos doce meses. Le siguen los polacos, que hasta septiembre son un 18,81 más.”

(<http://www.nationmaster.com/country/sp-spain/peo-people>)

Ahora bien: convertirse en un país de inmigrantes significa reconocer el creciente carácter multicultural del país y la necesidad de una política de integración social que tiene en cuenta el hecho multicultural. Se trata de un fenómeno general de las sociedades avanzadas, de modo que afecta también a Andalucía.

Tabla 3: Población extranjera de Andalucía según país de nacimiento (1996, 2007 y 2008)

Fuente: Instituto de Estadísticas de Andalucía (Población. Aspectos Dinámicos"); elaboración propia

PAÍS DE NACIMIENTO	1996 (1)	2007	2008
Union Europea	41.658	251.293	309.730
Resto de Europa	2.576	25.200	28.139
América	9.055 (2)	132.861	150.965
Asia	3.086	15.748	18.367
Africa	4.961(3)	106.380	115.688
Oceanía/Resto del mundo	334	345	390
TOTAL ANDALUCÍA	61.670	531.827	623.279
% Población extranjera		6,6	7,6
	N=	N=	

(1) Según nacionalidad

(2) América del Sur y Central: 5.720

(3) Marruecos: 4391

Teniendo en cuenta que la población andaluza ascendió con fecha del 1 de enero de 2008 a 8.202.220 personas, por lo cual, la población andaluza nacida en el extranjero fue del 7,6 %, significativamente inferior al valor correspondiente al territorio nacional es, como veíamos en la tabla 1, el 13,6 % (incluyendo los españoles nacidos en el extranjero).

La dinámica del movimiento de la inmigración en Andalucía se refleja en la siguiente tabla.

Tabla 4: Población inmigrante nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según la nacionalidad. (Andalucía 1998 y 2007)

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes de 1998 y 2007, elaboración propia.

a) 1998

LUGAR DE NACIMIENTO	NACIONALIDAD		TOTAL	%
	EXTRANJERA	ESPAÑOLA		
África	22.556	26.386 (53,9%)	48.942	26,8
América Central	1.244	1.696 (57,7%)	2.940	1,6
América del Norte	3.018	1.600 (34,6%)	4.619	2,5
América del Sur	6.157	9.981 (61,8%)	16.138	8,9
Asia	5.248	1.634 (23,7%)	6.882	3,8
Europa (UE 15)	53.179	39.631 (42,7%)	92.810	50,8
Europa (resto)	3.648	6.063 (62,4%)	9.710	5,3
Oceanía	189	464 (54,4%)	853	0,4
TOTAL	95.239	87.455 (47,8%)	182.894	100,0

b) 2007

LUGAR DE NACIMIENTO	NACIONALIDAD		TOTAL	%
	EXTRANJERA	ESPAÑOLA		
África	106.380	29.021 (21,4%)	135.401	21,4
América Central	7.220	3.685 (33,8%)	10.905	1,7
América del Norte	5.409	3.036 (36,0%)	8.445	1,3
América del Sur	120.232	24.148 (16,7%)	144.380	22,8
Asia	15.928	4.237 (21,0%)	20.165	3,2
Europa (UE 15)	160.341	47.655 (22,9%)	207.996	32,9
Europa (resto)	95.788	9.066 (8,6%)	104.854	16,6
Oceanía	345	614 (64,0%)	959	0,2
TOTAL	511.643	121.462 (19,2%)	633.105	100,0

Tasa de naturalización (nacionalidad extranjera/española): 1998=47,8 %, 2007= 19,2 %.

Hace 10 años y en el caso de Andalucía, el contingente de la población inmigrante nacida en el extranjero se compuso mayoritariamente de europeos, seguido por africanos (marroquíes). Casi la mitad (47,8 %) de estos inmigrantes tenían la nacionalidad española, destacando los procedentes de Europa y América del Sur, seguidos por centroamericanos, orientales y africanos. Lo que demuestra esta tabla es que casi la mitad de los cónyuges inmigrantes no formaron parte de los matrimonios mixtos en el caso de que se casaron con una persona con nacionalidad española. De este modo, el número de parejas biculturales supera bastante al de las parejas binacionales.

Esta situación cambió drásticamente en los años siguientes. En 2007, la política de naturalización se ha frenado hasta el 19,2 %, de modo que más del 80 % los inmigrantes extranjeros seguían siendo extranjeros. Mientras que en la década de los años 90, los extranjeros fueron asimilados con facilidad como ciudadanos españoles, ahora aumentan el volumen de extranjeros. Este cambio en la política de inmigración explica el llamativo aumento de la población inmigrante en Andalucía desde finales del siglo pasado.

Tabla 5: Variación de la población inmigrante en Andalucía, nacida en el extranjero, con y sin nacionalidad española, entre 1998 y 2007.

Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes de 1998 y 2007. Elaboración propia.

PROCEDENCIA	AUMENTO	+ %	1998=100
África	88.459	176,7	276,7
América Central	7.965	270,9	370,9
América del Norte	3.828	82,8	182,8
América del Sur	128.242	794,7	894,7
Asia	13.283	193,0	295,0
Europa (UE 15)	115.186	124,1	224,1
Europa (resto)	95.144	979,9	1079,9
Oceanía	306	46,9	146,9
TOTAL	450.411	246,5	246,5

El aumento de la población inmigrante en Andalucía en este periodo se debió, pues, en primer lugar a la llegada masiva de personas de toda Europa (+ 210.330 personas), seguido por las de América del Sur (+ 128.242) y de África (+ 88.459). Aunque una parte de ellas fue naturalizada, se podría decir que se trata de casi un medio millón de personas con trasfondo cultural distinto al de la histórica población española y, de este modo, de un elemento importante para la hibridación cultural y la ampliación de los campos maritales.

2.) La evolución del número y las tasas de matrimonios mixtos en España y Andalucía (1991-2008).

En un segundo paso analizaremos la evolución del número y de las tasas de los matrimonios mixtos en España y en Andalucía, ateniéndonos en las estadísticas oficiales que sólo reflejan el número de matrimonios binacionales entre personas de sexo diferente.

Tabla 6: Matrimonios heterosexuales celebrados en España con al menos un cónyuge extranjero (1996-2007).

Fuente: INE (Movimiento natural. Matrimonios), Anuario Estadístico de Inmigración, Observatorio del Ministerio de Asuntos Sociales, y elaboración propia.

AÑO	VARÓN ESPAÑOL MUJER ESPAÑOLA	TOTAL MATR. MUJER EXTR.	TOTAL MATR. VARÓN EXTR.	MIXTOS	% MATR. MIXTOS
1996	3.568	4.441	8.009	194.084	4,13
1997	3.709	4.443	8.152	196.499	4,15
1998	4.496	4.771	9.267	207.041	4,48
1999	5.137	4.924	10.061	208.129	4,83
2000	5.316	4.985	10.301	216.451	4,76
2001	6.517	5.237	11.754	208.057	5,65
2002	8.329	6.039	14.368	211.522	6,79
2003	11.349	7.739	19.088	212.300	8,99
2004	13.574	9.074	22.618	216.149	10,46
2005	13.672	8.730	22.402	208.146	10,76
2006	14.499	9.420	23.919	203.453	11,76
2007	15.395	10.659	26.054	201.579	12,92

En el periodo de entre 1996 y 2007 se observa una tendencia hacia el descenso del número de matrimonios heterosexuales encontrados entre el total de la población española, al mismo tiempo que se triplicó la tasa de los matrimonios mixtos hasta alcanzar casi el 13% en 2007. Este dato no incluye ni a los matrimonios encontrados entre extranjeros en España ni a los matrimonios entre personas del mismo sexo, por lo cual se puede considerar como indicador mínimo de la realidad. A partir de 1998 el comportamiento hacia el matrimonio mixto se “masculiniza”: los varones españoles empiezan a mostrar significativamente más interés en elegir un cónyuge extranjero que las mujeres españolas.

No obstante, los datos estadísticos varían según la fuente: El *Informe de Nupcialidad* elaborado por el mismo Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es/prensa/np507.pdf>) ofrece un total de 203.697 matrimonios celebrados a lo largo del año 2007, de los que el 17,3 % se refiere a enlaces entre españoles y extranjeros (43,5 / entre españoles y extranjeras, 30 % entre españolas y extranjeros). La diferencia entre las dos sumas de matrimonios para 2007 se explica, quizás, por el cambio de la legislación por lo que la estadística más reciente distingue entre matrimonios heterosexuales y aquellos entre personas del mismo sexo.

Un dato relacionado con el aumento de los matrimonios entre y con extranjeros es el aumento de la *Tasa de Fecundidad* que subió del valor 1,16 en 1996 al de 1,38 en 2007. Teniendo en cuenta la tasa bruta de nacimientos del 10,95 %, “las mujeres con nacionalidad marroquí fueron las que más hijos tuvieron (20.058), lo que supuso el 21,6 % del total de nacimientos de madre extranjera.”

En el caso de Andalucía, la tendencia del desarrollo de los matrimonios mixtos es parecida. Según los datos del Instituto de Estadística de Andalucía referentes a los años 1999 y 2007, el número total de matrimonios heterosexuales en Andalucía subió ligeramente de 41.577 a 41.865. No obstante, hubo un cambio significativo en cuanto al tipo de matrimonio se refiere:

Tabla 7: *Matrimonios heterosexuales en Andalucía según tipo*

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía

AÑO	RELIGIÓN CATÓLICA	OTRA RELIGIÓN	CIVIL	TOTAL
1999	34.125	100	7.352	41.577
2007	28.505	95	13.265	41.865

Detrás de esta reestructuración interna, más concretamente el espectacular descenso de los matrimonios de religión católica, se encuentra no solamente el aumento de la laicidad sino también aquellos cónyuges que no comparten la tradición andaluza de casarse por la Iglesia.

Efectivamente, referente a la Comunidad Autónoma de Andalucía se puede decir que entre 1999 y 2007 aumentó la tasa de los matrimonios mixtos del 2,8 % ($n=1.175/N=41.577$) al 10,35 % ($n=4.333/N=41.865$), aunque este colectivo incluye, como dije ya, a cónyuges nacionalizados españoles pero con el mismo trasfondo cultural. Este auge se debió, sobre todo, al creciente interés de una parte de los varones españoles de encontrar matrimonio con una extranjera: en 1999, 552 esposas (46,13%) poseían la nacionalidad española, y el 45 % de los esposos ($n=529$) fueron españoles. Aunque hasta 2007 el número de matrimonios mixtos casi se cuadruplicó, la participación de las españolas descendió al 30,83 %, mientras que la de los varones españoles subió al 49,7 %.

Estos datos indican hacia unos cambios que no sólo afectan el comportamiento marital en general, sino también su estructuración interna según las preferencias y el sexo.

3.) La evolución de las preferencias en la elección de los cónyuges extranjeros

Una comprobación con los datos correspondientes a otros países europeos (Alemania, Austria, Francia) pondría de relieve que la composición nacional/étnica de las parejas mixtas varía mucho según sus características socioeconómicas, culturales e históricas. Influyen de manera decisiva en el comportamiento marital. Como demuestra Julio Schroedter en un estudio sobre las parejas binacionales en Alemania, la elección del cónyuge suele estar determinada por las pautas culturales vigentes tanto en el país de acogida como el de procedencia y manifestarse mediante tres tipos de factores:

- a) **Preferencias individuales.** Debido al hecho de que los futuros cónyuges se definen mutuamente a base de unas actitudes y orientaciones compartidas, el capital cultural explica buena parte de la elección del otro. En este caso, es el lenguaje o el dominio del lenguaje del otro que facilita la comunicación y el acercamiento. El capital cultural compartido ayuda a superar las diferencias entre los dos cónyuges.

b) **Influencias de los grupos sociales** (de referencia). El emparejamiento encuentra un apoyo importante en la medida en la que está acompañado por el reconocimiento de los grupos sociales involucrados. En el caso opuesto, la existencia de normas maritales incompatibles puede convertirse en barrera para el acercamiento. No obstante, las normas sociales y sanciones de este tipo pierden su efecto con la disminución de la identificación y cohesión de los cónyuges con su grupo de referencia cultural, al mismo tiempo que reducen las diferencias culturales en la medida en la que aportan al acercamiento al grupo del otro. En el caso de la existencia paralela de mundos étnicamente homogéneos, estas diferencias siguen manteniéndose y pueden producir situaciones de aislamiento mutuo a base de estructuras sociales paralelas que se orientan en pautas culturales tradicionales. La principal consecuencia en este caso es la actitud endogámica.

c) **Condiciones estructurales del mercado marital:** Ellas definen las estructuras de ocasiones (mercados maritales parciales), en cuyo marco se buscan y encuentran a los cónyuges, especialmente la escuela, el lugar de trabajo, las asociaciones, la vecindad. El sistema educativo es el lugar más eficaz en este sentido, porque es heterogéneo respecto al sexo, al mismo tiempo que homogéneo respecto a la edad y la cultura. A esto habría que añadir la existencia de mercados maritales parciales y el papel del tamaño del grupo étnico en los países de procedencia de los inmigrantes: en el caso de grupos grandes, el mercado marital endogámico es bastante atractivo, para servir de referencia; en el caso de grupos étnicos pequeños aumenta la disposición hacia la elección exógama.

Las siguientes tablas informan sobre la estructura interna de los matrimonios mixtos o sea las preferencias en la elección del cónyuge en el caso de los matrimonios heterosexuales en España y Andalucía:

Tabla 8: Matrimonios heterosexuales celebrados en España con al menos un cónyuge extranjero según país de nacionalidad del cónyuge. (1996-2007)

Fuente: INE (INEbase), Matrimonios de extranjeros, elaboración propia.

PROCEDENCIA DEL CÓNYUGE NO-ESPAÑOL							
AÑO	EUROPA	AFRICA (Marruecos*)	AMÉRICA (EE.UU.)	ASIA	RESTO	TOTAL MATR. MIXTOS	
1996	3.353	1.516	1.209	2.726	316	381	8.009
1997	3.357	1.492	1.148	2.836	320	454	8.152
1998	3.706	1.573	1.167	3.438	288	503	9.267
1999	2.451	1.121	1.361	3.944	319	345	10.061
2000	4.254	1.594	1.161	4.103	338	315	10.301
2001	4.515	1.587	1.079	5.285	295	290	11.754
2002	4.978	1.744	1.117	7.252	342	327	14.368
2003	5.930	2.420	1.668	10.246	353	446	19.088
2004	6.834	2.999	1.977	12.213	324	554	22.618
2005	6.985	2.949	1.820	11.803	318	611	22.402
2006	7.331	3.136	2.012	12.674	217	716	23.019
2007	6.824	4.053	2.437	14.239	322	866	26.054

* A partir de 2005 junto con Argelia.

Destaca el fuerte aumento de los matrimonios formados entre un cónyuge español y otro procedente de un país iberoamericano, aunque hay que tener en cuenta que sobre todo en este caso el cónyuge español puede ser una persona naturalizada español, pero procedente de América Latina, de modo que no se trata de un matrimonio mixto en el sentido estricto.

Tabla 9: Preferencia de varones españoles en la elección de la esposa extranjera según la procedencia (1996 y 2007)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, elaboración propia.

PROCEDENCIA DE LA ESPOSA	1996		2007	
	abs.	%	abs.	%
América (Latina)	1.745	48,9	9.901	64,3
Europa	1.197	33,6	3.765	24,5
Africa	500	14	1.417	9,2
Asia	114	3,2	288	1,9
Resto mundo	---	---	---	---
TOTAL	3.568	100	15.395	100
	44,55%		59,01%	
	N=8.009		N=26.054	

Tabla 10: Preferencia de mujeres españolas en la elección del esposo extranjero según la procedencia (1996 y 2007)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, elaboración propia.

PROCEDENCIA DEL ESPOSO	1996		2007	
	abs.	%	abs.	%
Europa	2.156	48,5	3.059	28,7
África	1.016	22,8	2.636	24,7
América (Latina)	981	22,3	4.338	40,7
Asia	267	6,0	578	5,4
Resto mundo	—	—	—	—
TOTAL	4.441	100	10.659	100
	55,45 %		40,91 %	
	N=8.009		N=26.054	

La comparación del comportamiento marital según el sexo muestra que el aumento de los matrimonios mixtos iba acompañado por tres tendencias generales:

- a) En ambos casos se observa un aumento de la tasa de participación en los matrimonios mixtos:
- a) un **aumento de la tasa de varones españoles**: la tasa de participación de varones españoles en el grupo de varones en los matrimonios mixtos ha aumentado del 44,55 % en 1996 al 59,0 % en 2007 (N=26.054), mientras que disminuyó la de las españolas entre las mujeres que se casan con extranjeros;

b) una **latinoamericanización**: la tasa correspondiente a parejas mixtas con un cónyuge (latino) americano aumentó en el caso de varones del 48,9 % en 1996 al 64,3 % en el 2007, pero se duplicó casi en el caso de las mujeres (22,3 % en el 1996 al 40,7 % en 2007);

c) un **acercamiento de las preferencias**: los cónyuges españoles se inclinan hacia la otra pareja procedente de un país europeo o latinoamericano, el interés por casarse con un hombre marroquí o argelino todavía es más alto en el caso de las mujeres españolas (24,7% frente al 9,2% en el caso de los varones españoles).

El caso de Andalucía la comparación entre los años 1999 y 2007 demuestra una dinámica parecida:

Tabla 11: Matrimonios mixtos en Andalucía según preferencias en la elección del cónyuge (1999 y 2007)

Fuente: Instituto de Estadísticas de Andalucía, elaboración propia.

Año	NACIONALIDAD CÓNYUGE (N=1.175)							Total (%)
	África	América Central	América del Sur	América del Norte	Asia	Europa (UE y resto)	Oceanía	
1999 (n=1.071)								
Esposa española	207	22	45	49	24	193	2	542 (46,1 %)
Esposo español	118	26	176	15	19	172	3	529 (45,0 %)
 2007 (n=3.489)								
Esposa española	504	53	363	32	34	348	2	1.336 (30,8 %)
Esposo español	291	150	884	73	35	717	3	2.153 (49,7 %)

Según estos datos, el número de matrimonios con participación extranjera en Andalucía aumentó entre 1999 y 2007 de 1.175 a 4.333 o sea en un 268,8 %. De estos matrimonios, 1.071, o el 91 % del total, contaron con la participación de uno de los cónyuges españoles (542 como esposas, y 529 como esposos). Esto cambió significativamente hasta el año 2007, cuando a pesar del aumento del número de matrimonios mixtos, la participación de cónyuges españoles descendió al 80,5 % del total. Este descenso relativo se debe, quizás, por un lado a la ampliación numérica de los mercados maritales formados por extranjeros y extranjeras debido al aumento del número de inmigrantes y, por otro lado, a las naturalizaciones de personas extranjeras que camuflan las parejas binacionales como nacionales.

Aparte de esto, el comportamiento marital también ha cambiado en lo que al sexo de los cónyuges se refiere: Mientras que en 1999 la participación de varones y mujeres españoles mostró unas tasas muy parecidas (45,0 y 46,13 %), hasta el 2007 la participación masculina

española se cuadriplicó (+ 307 %) y alcanzó un valor del (49,7 %) del total (N=4.333), mientras que la femenina española sólo aumento en un 146,5 %, lo que significa que descendió (30,83 %) respecto al número total de los matrimonios mixtos. **Es decir, como en el caso de España en general, los matrimonios mixtos españoles aumentan significativamente, pero muestran una tendencia hacia la masculinización.**

Y lo mismo ocurre en el caso de las preferencias y su cambio. Los varones españoles mantienen el mismo esquema de elección y rango: prefieren casarse en primer lugar con mujeres de América Latina, seguidas por europeas y, en tercer lugar, bastante alejado, las de origen africano, sobre todo mujeres marroquíes. Las españolas que eligen un matrimonio mixto han abandonado su preferencia por hombres africanos y actualmente muestran más preferencia por europeos, mientras que los latinoamericanos siguen en el tercer rango. Es decir, lo que para los varones españoles son las latinoamericanas, para las mujeres españolas son los europeos. La motivación para la diferencia en el comportamiento electivo podría ser que los hombres españoles todavía prefieren el tipo de mujer enraizada en el modelo tradicional de lo femenino, mientras que las españolas buscan una alternativo al modelo de masculinidad tradicional que creen encontrar con más probabilidad en los hombres de trasfondo cultural europeo. Por otro lado llama la atención la fuerte posición que todavía tienen los hombres magrebíes en la estima de las andaluzas. Puede haber razones histórico-culturales relacionadas con la tradición, pero también puede ser la consecuencia del reducido mercado marital marroquí en España, que las hace más deseables para los residentes españoles procedentes del Norte de África a la hora de encontrar una esposa.

Conclusiones

Las sociedades avanzadas se hicieron sociedades eminentemente multiculturales. Se trata de un tipo de sistema social compuesto por poblaciones con un trasfondo cultural y étnico, con actitudes y valores a veces significativamente diferentes. Las sociedades multiculturales son, por esto, sociedades complejas, por lo cual en muchos casos se enfrentan al severo problema de la integración social como base de su cohesión. Aunque las estadísticas lo ponen de relieve, no ofrecen respuestas respecto a los contenidos de este proceso. Como es sabido, la sociología de corte estructuralista-funcionalista destacó la cultura como subsistema social básico de la sociedad moderna, cuya función consistió en garantizar la integración social mediante el aprovisionamiento y mantenimiento de unas pautas culturales y orientaciones de valores generales. Hoy, una sociología postfuncionalista y neoestructuralista vuelve a los planos del constructivismo social y simbólico para explicar mejor la dinámica social. Pero, aun así predomina la incertidumbre: ¿Cómo puede funcionar la integración social en sociedades multiculturalmente compuestas? ¿Es la diversidad cultural realmente una base para la superación de las diferencias y la negociación de nuevas pautas transculturales? El problema de la multiculturalidad es, por esto, sobre todo un problema de la integración social y como tal no puede ser resuelto exclusivamente a nivel de la lógica del sistema, sino más bien requiere tener en consideración la propia dinámica del mundo de la vida. La integración social en situaciones de multiculturalidad no es sólo un problema político-administrativo: es también -y quizás sobre todo- un problema de la construcción social de la realidad. Requiere la intervención de las instituciones, sin duda, pero también tiene que dar lugar a las soluciones que los propios actores sociales negocian sobre el terreno, La cultura tiene que ser reconocido como campo de interacción simbólica, donde se crean, ejercen y asimilan nuevas pautas sociales y culturales aptas para garantizar la cohesión social.

Hoy es patente que no es la diversidad cultural en la sociedad democrática necesariamente un peligro, pero lo es si se utiliza para justificar la segregación social. Cómo se convierte la diversidad cultural en una opción para la integración y cohesión en la sociedad avanzada cuyo rasgo principal es la multiculturalidad? Mi tesis es, que esto es posible si las culturas involucradas en este proceso se convierten en instrumentos de comunicación transcultural, en el lenguaje simbólico de la cohabitación de personas y colectivos con trasfondo cultural distinto, en fin: en un elemento de la creación cultural, de una autopoiesis de la sociedad, como escribió Luhmann. Sólo quisiera añadir que esta autopoiesis requiere la hibridación transcultural, pues cualquier manejo democrático de la diversidad cultural induce necesariamente a una hibridación transcultural, es decir, a la trascendencia de las pautas culturales y étnicas dadas y su disolución en el marco de una cultura nueva socialmente construida sobre el material cultural de todas las culturas implicadas. Con esta renegociación, que establece los criterios de elección y de discriminación de pautas, se abre la perspectiva para nuevas culturas orientadas en valores culturales universalmente compartidos como son los derechos humanos, la tolerancia, la paz y la democracia. Es ahí donde se demuestra el carácter social e incluso político de la cultura como bien universal. No hay sentido en mantener una diversidad cultural por fines políticos, religiosos o ideológicos, en petrificar culturas históricas en el molde de identidades impuestas, ajena al mundo de la vida y su dinámica.

Bibliografía

- Alaminos Chica, Antonio/María Carmen Albert Guardiola/Oscar Santacreu Fernández (2008),
“¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?”, *Gazeto Internacia de Antropología*, 1 (2) [<http://antropologia.umh.es/GIA/index.htm>].
- Alaminos A.; Perea I. (2008), "Construcción de identidades fronterizas en el seno de familias multiculturales", *Gazeto Internacia de Antropología*, 1(2)
[<http://antropologia.umh.es/GIA/index.htm>]
- Bericat Alastuey, Eduardo (2007), *La valoración social del multiculturalismo y del monoculturalismo en Europa*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Bote Díaz, Marcos Alonso (2004), "Tendencias actuales de la nupcialidad en España: Hacia una mercado matrimonial multicultural", *Praxis Sociológica*, 8.
- Instituto de Estadística de Andalucía, *Inmigración Extranjera en Andalucía 1991-2001*.
- Pérez-Díaz, Victor/Berta Álvarez-Miranda/Elisa Chuliá (2004), *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*. Fundación “la Caixa”, edición electrónica, [www.estudios.lacaixa.es].
- Schroedter, Julia (2006), “Binationale Ehen in Deutschland”, *Wirtschaft und Statistik*, 4, 419-431.